El Hogar



RETRATO

Por Rodolfo Kiss

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año........ $ 9.— %
Semestre.... » 5.— »
Trimestre ... » 2.50 »
Núm. suelto. » 0.20 »
» atrasado » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año........ $ 13.60 %
Semestre.... » 7.— »
Trimestre ... » 4.— »
Núm. suelto. » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año....... $ 10.— oro
Semestre.. » 6.— »
Trimestre.. » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES



Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. T. 60, Caballito, 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
Av. Roque Sáenz Peña, 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — E. J. PARKER LDA.
429 Strand. London, W. C.
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y CO. INC.
Times Building. New York.
URUGUAY. — A. S. ADAMI.
Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET.
Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Año XXIV — *Buenos Aires, Julio 20 de 1928* — Núm. 979

Notas y Comentarios de Actualidad

LA RENUNCIA DEL DR. ROCA

"La Nación" ha recordado los antecedentes de la renuncia del doctor Roca. Las agrupaciones conservadoras, decía en su anterior renuncia a los cargos dirigentes en las organizaciones partidarias, debían iniciar sin retardo el proceso de revisión de las doctrinas y métodos que regían su acción. El doctor Roca no fué escuchado hasta la fecha; al contrario, en el conservatismo bonaerense se confirmó el cisma de la Lista Nacional, cuya tendencia es anti-revisionista. La situación y perspectivas de las fuerzas conservadoras condenarían a los dirigentes de volumen a una actuación puramente frondista. Como ayer se retiró el doctor de la Torre, hoy se retira el doctor Roca. Los partidos conservadores, despistados por un derechismo sin tradición histórica, excepto que la buscara en el coloniaje, y que aun cuando la tuviese no podría conquistar la opinión de un país de inmigración, han ido eliminando del escenario público a sus principales dirigentes, y sacrificando el porvenir político de sus juventudes. Entretanto, los radicales han ido agrupando en torno suyo a los elementos medios y a considerable parte de los de posición social; y hoy el radicalismo es el conservatismo argentino.

Nuevos premios
para el II Gran Concurso Nacional de Belleza
de "El Hogar"

Del Excmo. Sr. Intendente Municipal
de la ciudad de Buenos Aires,
Dr. Horacio Casco:

Una medalla de oro

para la vencedora de esta capital

Del Excmo. Sr. Gobernador de Salta,
Dr. Julio Cornejo:

Una medalla de oro

para la vencedora de esa provincia

ORO PETROLERO

El general Baldrich ha reanudado su campaña contra la expropiación de la riqueza petrolífera argentina por los sindicatos extranjeros. Se advierte que sus conferencias no alcanzan la amplia publicidad que importaría al país. ¿Quizá son obstáculo a ella las denuncias del general Baldrich sobre venalidad y soborno? Habría antecedentes en que apoyar esta suposición. Sería preferible, sin duda, que el país salvase su riqueza petrolífera sin perjuicio moral de nadie. Pero también es cierto que los primeros en conspirar contra ese desiderátum son los que exponen su concepto moral y patriótico. La corrupción política y social no es el menor de los peligros que entraña la actuación de los sindicatos petroleros en nuestros países. La revolución mejicana, decía el general Mosconi en "La Prensa", lucha por depurar la atmósfera de delito que en el antiguo régimen gubernamental rodeara al petróleo. Entre los hombres representativos, lo mismo que entre las clases populares, se conserva clara la memoria del pillaje, de las coacciones, secuestros, robos y asesinatos que durante años se cometieron en torno del codiciado mineral. Tanto mejor si es sin perjuicio moral de nadie, pero es obvio que el país necesita asegurarse contra ese peligro.

El plazo para la admisión de fotografías vence el

31 de agosto próximo

Esta fecha no será postergada en ningún caso

ENSANCHE DE CALLES

Se espera que la diagonal Norte, cuando empalme con el ensanche de Corrientes, preste buenos servicios al tráfico. Pero también se prevé que por otro lado lo complique, debido al aumento y mayor dificultad de los cruces. De todos modos, sería el ensanche de Corrientes lo que hiciese la utilidad práctica de la diagonal Norte. Pero entonces el mismo resultado se hubiera obtenido ensanchando el trayecto entre Corrientes y Avenida de Mayo, de alguna calle transversal. La obra hubiera sido mucho más sencilla y más barata, y no se habrían aumentado ni complicado los cruces. En las ciudades de trazado rectangular, las diagonales no resuelven los problemas que en las de trazado tortuoso; excepto cuando comunican puntos extremos muy distantes, pues sólo entonces se hace sensible el acortamiento del trayecto. "La Nación", abogando por el ensanche de Corrientes y por la avenida Norte-Sur, se muestra escéptica sobre la utilidad de las diagonales. Las rectas que se cortan perpendicularmente, dice, serán fatalmente la característica de nuestro tráfico, y en su capacidad circulatoria hay que buscar el remedio a la congestión angustiosa que se experimenta.

LIBERTAD DE TRABAJO

Con motivo de las nuevas huelgas del Rosario, ha vuelto a agitarse la cuestión de la libertad de trabajo. La defensa de este principio no debiera servir para alentar la intransigencia de la parte más fuerte. Se supone que la protección de la libertad de trabajo consiste en la protección de los obreros que quieren trabajar. No otra cosa dejan entender tampoco los que más celosamente abogan por ella. ¿Quiénes serían, pues, sino los obreros interesados, los que hubiesen de reclamarla ante las autoridades? Sin embargo, los obreros nunca aparecen; siempre son los patrones o las instituciones patronales. Sería de desear que las autoridades se ajustasen a un criterio equitativo en la protección de la libertad de trabajo. Desde luego, si han de prestarla a petición de alguien, debe creerse que haya de serlo de parte interesada y que tenga la suficiente significación obrera. Pero, en general, sea a petición de parte, sea de oficio, es indudable que las autoridades no pueden imponer la libertad de trabajo como primera providencia, sino como última solución, pues ya se sabe que imponer la libertad de trabajo es resolver la huelga.

KEMAL BAJÁ Y EL PROFETA

Kemal bajá sigue trabajando tenazmente en la occidentalización de Turquía. La próxima reforma será el empleo obligatorio del alfabeto latino. La similitud de alfabetos es un puente entre los idiomas. El alfabeto era uno de los obstáculos materiales que separaba al pensamiento turco del pensamiento occidental. Pero ¿cuál será la profundidad que Kemal bajá logre dar a la occidentalización de Turquía? Quien no supiera lo que es el Occidente podría preguntárselo a las reformas de Kemal bajá. Occidentalizar a Turquía ha sido introducir reformas liberales. ¿Hasta que punto permitirá el islamismo la penetración del liberalismo? Kemal bajá ya no pudo hacer sino una democracia nominal. El sufragio libre hubiera servido para abolir, primero, las reformas liberales, después, el mismo sufragio libre. ¡Recordad la plebiscitación de Napoleón III! Decíamos hace poco que la China puede dar una sorpresa al Occidente, haciendo rápidos progresos en el orden y la democracia. En la China, los prejuicios religiosos no ofrecen la misma resistencia que en Turquía. La religión, cual se ve en la India, cual se ha visto en todo el Oriente musulmán, puede ser poderoso obstáculo al progreso civil y político de los pueblos. Kemal bajá tiene un serio enemigo en el Profeta.

El Azúcar y la Moral

Comunican de Salta que procedente de La Quiaca llegaron a esa ciudad varios vagones de azúcar tucumana, que los ingenios habían exportado a Bolivia a precio muy reducido (el dumping contra el cual tanto claman nuestros proteccionistas), conviniendo a los introductores de ese país redespachar las partidas a Salta y a otras plazas del norte. Nuestros azucareros, para no vender barato en el país hacen el dumping en Bolivia (¿en Bolivia solamente?), y el único resultado es que el azúcar venga de regreso y que el consumidor pague caro un producto que probablemente el productor ha vendido con pérdida. Podríamos preguntar si es moral que el estado proteja una industria para que ella encarezca la vida en el país y venda a vil precio en el extranjero el fruto del trabajo argentino. Lo menos que se le puede pedir a una industria nacional es que no le venda al consumidor argentino más caro que al extranjero. Podríamos preguntar aún si la industria azucarera sabe interpretar sus propios intereses; si fomentar el consumo argentino de azúcar, abaratando gradual y prudentemente los precios, no sería mejor negocio que formar un saldo exportable con las privaciones del consumidor argentino, para venderlo a precio ínfimo en el extranjero.

La Policía de Londres

La rectitud y civilidad de la policía de Londres, y en general, de la policía inglesa, son proverbiales. El policeman inglés goza de reputación universal; por todo el mundo corren anécdotas en su elogio. Sin embargo, también la policía inglesa es policía humana; también ella puede incurrir en el uso de procedimientos ilegales o cometer alguna otra arbitrariedad. Pero no se le permitirá ampararse en el pomposo título de institución guardadora del orden para hacerlo impunemente. El pueblo inglés tampoco consentirá que nada venga a poner en duda el carácter civil de su policía. Es elocuente respecto de ambas cosas lo que refiere en "La Nación" el corresponsal Mr. Spearmen. A consecuencia de las circunstancias ilegales de un interrogatorio efectuado por la policía de Londres, el ministro del Interior es blanco de los ataques, tanto de los amigos como de los adversarios del gobierno, y el jefe de policía hubo de dimitir. Como se anunciara que ese funcionario sería reemplazado por un militar, y a pesar de ser el indicado un distinguido general de la gran guerra, recrudeció la hostilidad contra el ministro. Éste, dice Mr. Spearman, debe hacer frente en la Cámara a los ataques que le llueven de todas partes, por haberse pensado en nombrar a un general del ejército para el cargo de jefe de policía.

La Renuncia de Volpi

¿Por qué renunció Volpi? En todos los círculos se niega, dice un telegrama de Roma, que la renuncia de Volpi sea una confirmación de la gravedad de la situación, como se ha dicho en algunas capitales extranjeras, especialmente en París. Se hace notar, agrega, que aun cuando actualmente la situación económica es difícil, no existe la más ligera evidencia de que sea inminente una grave crisis, observándose que Italia no hace sino atravesar por la misma situación que todas las naciones deben sufrir, después de haber estabilizado su moneda. Creemos que este telegrama se explica a pesar suyo. Según el "New York Times", la revalorización de la lira fué impuesta por Mussolini, contra la opinión de Volpi. En tal caso, ahora que se palpan los resultados, el contacto diario de Volpi con Mussolini no podía ser cómodo para ninguno de los dos. En cuanto a la situación económica de Italia, lo mismo que la de España, podemos repetir que es la peor de Europa. A las grandes quiebras han sucedido los grandes incendios de establecimientos y depósitos industriales. Los industriales italianos acogieron el fascismo con los brazos abiertos. ¡Cara están pagando la imprudencia! Hoy lamentarán haber contribuído a la expatriación o a la anulación de los brillantes estadistas que Italia poseía.

La Prohibición

Según informaciones de la semana pasada, la lucha entre los partidos norteamericanos tiende a empeñarse en torno al punto de la prohibición. La Liga Antialcohólica inauguró ya la campaña contra el candidato demócrata Smith, cuyo triunfo pondría sobre el tapete, no la abolición pero sí la reforma de la ley seca. La elección de Mr. Smith, dicen los prohibicionistas, ayudaría en forma material a los criminales que trafican con licores. Sin embargo, ¿quién puede dudar que los primeros interesados en el mantenimiento de la ley seca sean los contrabandistas de licores? El tráfico legal de licores es el peor enemigo del tráfico ilegal. Una ley más moderada no es lo que más conviene a los contrabandistas. Nos detenemos en estas consideraciones porque el contrabando de licores no es sino un caso particular de contrabando; y sabido es que éste es hoy, en la República Argentina, una de las mas importantes industrias nacionales, y que se efectúa a título de especulación capitalista. Nadie está tan interesado en la conservación de los altos derechos argentinos a las sedas y otros artículos, como las fuertes organizaciones capitalistas que practican el contrabando.

La Nueva Alemania

El progreso de las ideas republicanas en Alemania es quizá mayor de lo que han revelado las últimas elecciones. El Partido Nacionalista, que antes era estrechamente monárquico, ha sido invadido por ellas; a lo cual habría contribuído mucho, según los corresponsales, su contacto con los partidos republicanos, al prestarles su colaboración en el gobierno. El leader nacionalista Lambach publicó recientemente un sensacional artículo, culpando de la derrota electoral a los monárquicos, y emitiendo sin eufemismos los más desfavorables juicios sobre la monarquía. En Alemania ella es una cosa concluída; la nueva generación la rechaza abiertamente. Por su parte, la considera una institución anacrónica, y compara a los príncipes con personajes de opereta y de cinematógrafo. Palabras que no sorprenderían a nadie en boca de Rodrigo Soriano, pero que en la de un leader nacionalista alemán son completamente nuevas. El artículo del señor Lambach planteó en el Partido Nacionalista una crisis cuya solución ha sido postergada para dentro de dos o tres meses. Pero ante el vuelco de las ideas en Alemania, esto no pasa de ser un aspecto secundario de la cuestión.

Indiferencia

Por

CHITA DE LEONARDO



Fué una tarde gris,
cuando después de mucho pregustarlo,
nuestro encuentro fué realidad.

Tarde triste,
ya lejana en el tiempo.

Nos tomamos de las manos
y nos miramos a los ojos en silencio,
evocando un idilio
soñado en varios años...

Después... nada...
El silencio pesado y frío del olvido
quebró mis sueños
y el idilio en embrión
tronchó su indiferencia.

Fué una tarde gris,
lejana en el recuerdo.

La Industria y el Municipio

El Concejo Deliberante de la ciudad de Santa Fe sancionó una ordenanza eximiendo de impuestos municipales a las pequeñas industrias que se establezcan dentro del radio del municipio. Si los municipales argentinos estudiasen la economía de sus respectivas localidades, seguramente se sancionaría la misma ordenanza en todos los municipios de la república. La pequeña industria y el pequeño taller de composturas economizan a la localidad un considerable total de importaciones y le permiten atender a las más urgentes necesidades de la campaña inmediata. En esta forma, retienen numerario en la localidad y le incorporan el que reciben de aquélla, con lo que prestan una poderosa contribución al desenvolvimiento de los negocios y al éxito de la renta municipal. La totalidad de las pequeñas industrias y de los pequeños taleres de una localidad equivalen a una industria importante, tal vez a una gran industria, tal vez a dos. Pero para que la industria arraigue y se desarrolle es necesario crearle ambiente, mediante disposiciones que conduzcan a la baratura de la mano de obra, de la fuerza motriz, de los acarreos. Lo más urgente a este respecto suele ser el abaratamiento de la vida, facilitando el abastecimiento de la localidad por la campaña y suprimiendo los monopolios que pesan sobre el vecindario.

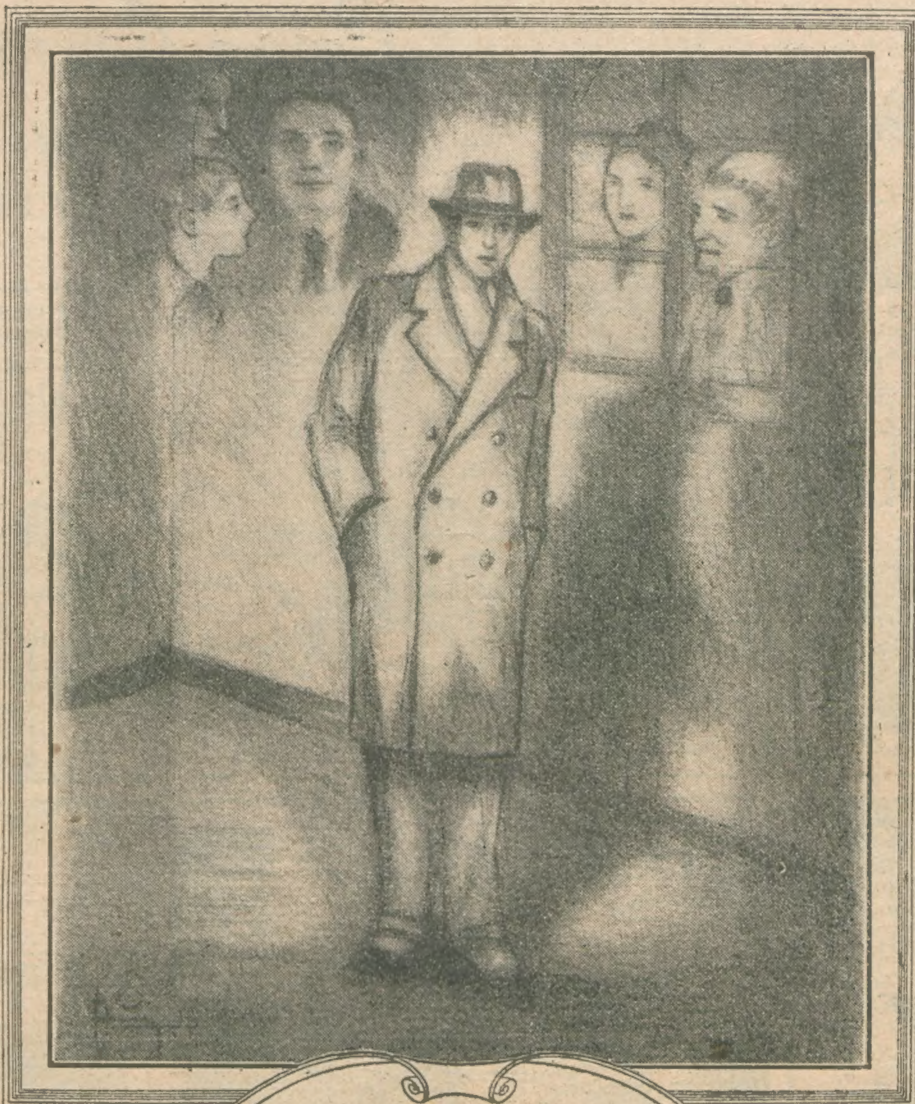
Los Agricultores

"Le Matin" dice que el soviet se halla indefectiblemente arrastrado a la más grave crisis que jamás haya experimentado. El órgano socialista "Le Populaire" dijo poco más o menos la misma cosa. El soviet pretende someter al campesino a un sistema confiscatorio de negociación de la cosecha. El campesino, pues, se limita a trabajar para vivir, y la amenaza del hambre se cierne sobre Rusia. En nuestra época industrial y de problemas obreros, estadistas y economistas se habían olvidado mucho del agricultor. Así se explica cómo en los Estados Unidos haya un problema agrícola que tiene por exponente un millón de granjas abandonadas. La revolución rusa ha servido para poner de manifiesto la enorme gravitación del campesino. La contrarrevolución fracasó porque el campesino sabía que ella le hubiera obligado a devolver las tierras a la aristocracia territorial. El bolchevismo se ve en dificultades cada vez mayores, debido a la pasiva resistencia de los campesinos. En Rusia, en los Estados Unidos, en Rumania, en la República Argentina, los gobiernos tendrán que convencerse de que la situación del agricultor no puede permanecer en el estado en que se encuentra. Si el trabajo de la tierra deja de ser remunerativo, lo menos que puede esperarse es lo que nosotros estamos experimentando: el estancamiento agrícola.

La Marsellesa en la Iglesia

Recientemente el consejo de ministros de España impuso sendas multas extrarreglamentarias—así dice un despacho de United — de 2.000 pesetas, a cinco vecinos del pueblo de Torrelodones, por el delito (también dice delito el despacho) de ocuparse en hacer menuda política de oposición al gobierno. Entre los castigados se encuentran el médico del pueblo y el cura párroco. El delito de este último, según nuestros informes (los de United), consistió en entonar diariamente la Marsellesa en la iglesia parroquial. Además, este sacerdote se venía señalando por su liberalismo político, lo que lo ponía necesariamente en situación opositora ante la dictadura.

Podéis figuraos la escena de la Marsellesa:
El párroco. — ¡Allons enfants de la patrie!
Los feligreses. — Ora pro nobis.
El párroco. — ¡Aux armes, citoyens!
Los feligreses. — ¡Ora pro nobis!

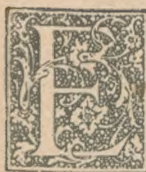


El misterio de las casas vacías

Por

GONZALEZ CARBALHO

Ilustraciones de Cesáreo Díaz



EL hombre necesita moverse para saber que vive. La contemplación, que debería ser el esencial motivo de la existencia, es para él sensación de muerte. Para moverse ha inventado una serie inacabable de farsas. Omitamos el dar nombre a esas farsas para citar y analizar una de ellas, la que, en su simplicidad aparente, significa un remedo de viaje: esta farsa se llama la mudanza.

Sería un índice curioso el formado por la cantidad de pretextos que se utilizan para el único hecho de cambiar de casa. Porque el hombre, en trance de moverse, se convierte en actor y su simulación llega al extremo de pasarse noches enteras de cavilación, hasta lograr la causa que conforme a los seres que con él conviven.

Más de un marido virtuoso, espíritu sin sombras para su compañera, agravado en el secreto deseo de moverse, se decide a la ficción, exclamando:

—No hemos tenido suerte al alquilar casa. Nos envuelve un ruido ensordecedor: voceo de diarios, rumor de coches, gritos de bocinas. Además, esa familia del piso superior debe padecer la manía de los bailes modernos. Si continuamos un mes más en esta casa, me volveré loco.

La esposa, que un tanto fatigada por el movimiento de cazar al hombre, tiene a veces necesidades estáticas, si en ese instante no sufre la precisión de moverse, responderá:

—No me explico tu manera de ser. En la casa anterior te molestaba el silencio. Aquella casa era tranquila y los ruidos no llegaban a ella. Ese silencio también te crispaba los nervios y te enloquecía. Entonces necesitaste bullicio, animación, vida. Es inexplicable.

El, ante estas palabras, hará un gesto de incomprendido. La esposa, que admite todo menos el que la acusen de no comprender a su compañero, tratará de conciliar, de hacer como que entiende, y dos días después se verifica la mudanza.

Enumerar otros pretextos aducidos, de variedad graciosa, no sería cambiar en nada el resultado. Así, unos pretextan la excesiva distancia que los separa de la oficina; otros, una vecindad peligrosa, la frialdad de las habitaciones o su mala disposición.

El hombre, guiado por esa voluptuosidad cruel de hacer lo que desea, realiza el acto sagrado de la mudanza, insensibilizado para las cosas diarias, febril, casi inconsciente. Primero es la tarea indagadora de hallar nueva habitación, luego la fruición con que se elige entre todas la mejor empresa de mudanzas, minucioso embalaje de muebles y demás objetos domésticos, traslado, etc.

Durante estos días su memoria desaparece, no coordina sus expresiones y entrecorta las palabras; cuando se dirige a nosotros nos hace varias preguntas sin escuchar las respuestas; vive sumamente apurado y se olvida hasta de que ama a las personas que lo rodean.

Y cuando ha logrado su intención, cuando se da cuenta de que vive porque se ha movido, entonces, antes de alejarse de la vieja casa, necesita recorrer sus habitaciones. Es el solo hecho de pasar por ellas sin ánimo de mirarlas, como quien transita por un espíritu para asegurarse de que ya no le interesa. Nota en su vergüenza que las paredes le miran con reproche. La desolación de las piezas sin muebles le golpea la conciencia, mostrándole el desamor de los seres que se cansan, no sólo de las casas, sino de las almas que habitan. El hombre apura su paso sonriendo con incrédula sonrisa, acaso burlándose de las personas sentimentales que puedan emocionarse ante el reproche de las cosas. Pero, tal vez, en otra habitación más obscura deba mirar a su costado o a su espalda, con el miedo de que alguna emoción lo sorprenda.

Cerrando la puerta de calle recobra su tranquilidad: así debe cerrarse la boca de los nichos, con alivio inmenso, porque nos descargamos de la muerte. Clausura la puerta de calle con las dos vueltas de costumbre; dando la segunda se detiene. ¿Y si abriera otra vez? Invierte las vueltas: una, dos. No bien empuja la puerta sale del interior una algarabía de voces.

Primero lo inhibe el asombro, después lo induce la curiosidad. Entra. Apenas suena su paso en las baldosas, las voces callan. Se interna cauteloso, llega a las habitaciones, y de pared a pared todo es silencio. Necesita hablar, y pregunta: "¿Quién hay?"... Fuera del eco nadie responde, y el eco es ya un sujeto que a nadie atemoriza. Vuelve sobre sus pasos; los hace resonar para acompañarse, pues la ausencia de sonidos lo tortura. El eco los repite en golpe de martillo, acompasado, tenebroso, advirtiéndose su propósito de asustarnos. Y se recuerda el instante en que clavan los cajones de los muertos.

Llega a la puerta de calle, y, entornándola, escucha: las voces comienzan, llega a percibir palabras, en el confuso clamor identifica algunas: "¿Os acordáis?... En esta estancia fué... El lloraba..."

Por momentos es una quejumbre, un murmullo de lluvia, para ir iluminando los sonidos hasta llegar a un acento jubiloso entre el que se escuchan risas de diafanidad angélica... Después se apaga la alegría, el rumor se hace otra vez grave y hasta parece que llorasen.

No atina a clasificar las voces ni a calcular cuántas son; deben estar repartidas por toda la casa, pues es vano su empeño en localizarlas.

El hombre ha ido contagiándose de misterio, y así como el olor a pólvora infunde coraje en la pelea, siente una desconocida fuerza que lo atrae hacia la casa vacía. Penetra sin miedo, ajeno a su vida, despojado de la realidad. Las voces ahora no sienten temor, porque ven en el hombre un amigo. Y como él se dispone a hablar, ellas se hacen silencio, para escucharlo.

—¡Cuántas voces! —les dice.— ¿Sois voces amigas?

—Más aún —le responde una:— somos voces amigas y, además, deschadas.

—¿Sois voces de mis deudos o de almas que vagaban perdidas?

—Inocencia del hombre —le responde— al pensar que lo no alcanzado por su entendimiento está por fuerza en contacto con la muerte. No somos voces de muertos, somos voces tuyas, que aún vives.

—¿Voces mías? No os reconozco.

—Te diremos, ya que apareces hoy con gesto amable y nos escuchas: somos recuerdos. Si nos pudieras ver contemplarías en nuestras existencias tu vida reflejada. Cada una de nosotras es una escena alegre o triste: unas somos un llanto, otras un gesto oportuno o una palabra intensa. En cada día nacíamos varias, surgíamos de ti mismo sin que lo supieras. Mientras vivías en la casa hemos hecho lo posible por llenar tu cerebro y llevarte a la meditación y a la vida profunda. En el momento amargo surgimos las que somos memorias alegres, y en tus instantes de satisfacción y de gozo aparecemos las memorias dolorosas para evitar que te vuelvas superficial. Nuestro destino es hermoso, pero como todo lo bello, melancólico. Quizá fuese también porque rara vez nos escuchabas. Ahora que te alejas sufrimos mucho, y para consolarnos te recordamos en voz tan alta que nos has oído.

No podemos seguirte porque significamos una vida que has vivido y que no te pertenece. Mientras la casa esté vacía haremos agradables tertulias; luego, vendrán otras personas y se hará un ambiente hosco a nuestra existencia. Entonces enmudeceremos para siempre, pues otros nuevos recuerdos cobrarán forma y tendrán derecho al privilegio de la voz. En actitudes de monjes, seguiremos con la mirada tu paso por el mundo, y estableceremos una comparación entre lo que vayas haciendo y lo que has hecho.

Las voces, terminada la confesión, tienen necesidad de reposar, y el hombre queda también en un reposo reflexivo, para después marcharse sin despedida porque desea no entregarse al llanto.

Cuando se recoge en su nueva ca-



(Continúa en la pág. 30)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





























Santa Teresita del Niño Jesús y su madre

Santa Teresita del Niño Jesús

Por

LUIS BRAVO VARELA



LA literatura mística estaba en decadencia. Los santos con sus tratados de teología, se alejaban cada día más de las mujeres. Las santas poetisas como Inés de la Cruz y como Santa Teresa de Jesús resultaban para las mujeres modernas muy hermosas, pero muy anticuadas. Sus poesías religiosas en labios de Berta Singerman subieron al tinglado de la farsa. La radiotelefonía terminó con ellas... A fuerza de escuchar las estrofas de Santa Teresa en los espectáculos profanos, el alma femenina dejó de saborearlas:

No me mueve mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido...

El místico amor de la santa de Ávila adquirió un significado ajeno a la fuente pura de donde procedía. Sor Juan Inés de la Cruz, la "Monja de Méjico", era también mal interpretada cuando decía:

¡Oh si como hay de Saber
hubiera algún Seminario,
o escuela, donde a ignorar
se enseñaran los trabajos!...

Hubo un tiempo en que San Francisco de Asís con sus "Florecillas" y San Agustín con sus "Confesiones" se pusieron de moda. Un hagiógrafo francés, Hello, hizo notar la coincidencia de que los santos que confesaban haber pecado, como San Agustín y San Francisco, eran los que mayores sufragios tenían entre las mujeres. Se explica. La mujer, por instinto, es perdonadora y busca con empeño almas para perdonar. Pero hasta la moda literaria de esas dos maravillas de la Iglesia cristiana pasó entre las mujeres como una nube que se deshace con la brisa. Ya nadie lee a esos santos... Era necesario encontrar una novedad santificada; un espíritu juvenil y ardoroso de mujer que pudiera darnos en páginas inmortales una nueva expresión de misticismo más de acuerdo con nuestra vida actual. Esa mujer, esa santa, fué Santa Teresita del Niño Jesús, conocida en Francia por Santa Teresita de Lisieux. Una verdadera santa que hoy llena al mundo cristiano con su devoción.

Las páginas que se conservan de esta santa moderna son autobiográficas. Pueden dividirse en dos grandes y hermosos capítulos. El primero es una confesión que la santa escribió para Inés de Jesús, su madre superiora. En 1895 Inés de Jesús le había dicho a la niña:

—Escriba solamente para mí los recuerdos de su infancia.

De ahí nació la primera parte: "Memorias fraternales".

Dos años después, en 1897, con mejor estilo literario, la divina carmelita descalza escribió la segunda parte, dedicada a sor María de Gonzaga. El conjunto de las confesiones lleva el título de "La Historia de un Alma".

Como si la santa hubiera querido demostrar su vinculación con la actividad violenta del mundo moderno, ella misma confiesa sus dificultades para hacerse santa:

"Me es imposible — exclama la dulce niña — engrandecerme; debo soportarme tal como soy, con las innumerables imperfecciones propias de mi siglo XIX; pero quiero buscar el modo de ir al cielo por un caminito bien recto, *bien corto*, un caminito del todo nuevo. *Estamos en el siglo de los inventos.* Ahora ya no se necesita subir los peldaños de una escalera; un ascensor los reemplaza ventajosamente en la casa de los ricos. También yo quisiera encontrar un *ascensor* para elevarme hasta Jesús, porque soy demasiado pequeña para subir la ruda escalera de la perfección." (Página 156 del volumen publicado por las "Carmelitas Descalzas" de Tarragona, con el "nihil obstat" del Sumo Pontífice.)

Más adelante dice:

"He buscado, pues, indicaciones en los libros santos para hallar este *ascensor*, objeto de mis deseos, y he dado con estas palabras salidas de la misma boca de la sabiduría eterna: "Si alguien es *muy pequeño*, que venga a mí." (Prov. IX, 4). "Vuestros brazos, ¡oh Jesús mío!, son el ascensor que ha de elevarme hasta tu cielo. Para eso no necesito crecer, sino al contrario, quedar pequeña, achicarme cada vez más..."

Otra faz de la santa que nos la presenta humana dentro de su marco divino es aquella en que explica sus visiones tangibles. Antiguamente las santas tenían visiones, apariciones, figuras incorpóreas, en las cuales la mujer moderna ya no quiere creer. Santa Teresita confiesa que a ella la guiaban en el camino de la santidad "ángeles visibles" — las monjas,—que le "elegían los libros adecuados" a su edad. Además, sus apariciones eran las estampas de sus libros;



Capilla y cofre donde se guardan las reliquias de Santa Teresita, en Lisieux

(Los ángeles de mármol preconizan el "sendero de la infancia espiritual". El niño es un símbolo del alma de Teresita, que durante su vida entera cantó el Cántico del Amor Divino y cubierto todas sus cruces con las rosas del "Abandono" y de la "Confianza" en Dios)

"Nada he dicho — escribe en la página 54, — de mi afición a las estampas. En su contemplación olvidaba las horas. Por ejemplo, "la florecita del Divino Prisionero" *me decía tantas cosas* que me quedaba extática mirándola; me ofrecía a Jesús como florecita suya, ansiaba consolarlo, acercarme también juntito al tabernáculo, ser mirada, cultivada y tomada por él".

Cierto día una monja le enseña una estampa, reproducción de un cuadro célebre en que Juana de Arco aparece en la cárcel consolada en su celda por "sus voces" de sombra y de milagro.

—¿Ves, Teresita? Juana de Arco oye voces que flotan en el aire dándole consuelo.

"A mí también — responde Teresita, — me consuelan las voces humanas de la madre superiora y de mis hermanitos, cuando vienen a consolarme al borde de mi lecho."

Otro aspecto psicológico de la santa que se aviene con el concepto que del amor literario tienen las mujeres contemporáneas, es aquel donde Teresita declara su "vocación de amar".

"En un transporte de alegría delirante — escribe ella misma, — exclamé: ¡Oh Jesús, amor mío! Al fin he hallado mi vocación: *Mi vocación es el amor* (1). En el corazón de mi madre la Iglesia, *seré el amor*. No soy más que una niña débil e impotente; mas esta misma debilidad me comunica la audacia de ofrecerme como víctima de vuestro amor. No tengo otro medio para demostraros mi apasionamiento que pasar por encima de as conveniencias y echar flores, es decir, no escatimar el menor sacrificio, no dejar perder ninguna palabra, ninguna mirada, aprovechar las menores acciones y ejecutarlas todas por amor. Quiero sufrir y hasta gozar por amor; así echaré flores; cuantas encuentre, sin exceptuar una sola, las deshojaré en vuestro obsequio. Además, cantaré, cantaré constantemente, aunque tenga que sacar mis rosas de entre las espinas; cuanto más largas y punzantes sean éstas, más melodioso será mi canto."

Es que la dulce santita de Francia habla con la pasión mística de la mujer moderna que pasa sobre todos los fuegos como un astro.

"¡Oh águila mía — le dice a Jesús, — ¡águila adorada! Todo el tiempo que quieras permaneceré con los ojos fijos en ti; quiero que tu divina mirada me fascine, quiero llegar a ser presa de tu amor. Tengo la esperanza de que un día te lanzarás sobre mí, y llevándome al foco del amor, me sumergirás, por fin, en este abismo abrasador para convertirme eternamente en tu dichosa víctima." (2)

Un alma como ésta no puede vivir mucho tiempo en la tierra. Teresita tiene veinticuatro años de edad. La tuberculosis se ha posesionado de los pobres pulmones de la santa. Una hemoptisis la aniquila dejándola sin sangre. Empero, ella se levanta del lecho y se pone a limpiar los vidrios del convento. En seguida, cae de rodillas a los pies de Jesús, diciéndole:

—¡Amor mío!

Y muere en santidad.

La niña santa, haciendo encaje de Alenzón

El mal que la ha consumido; el fuego de su pasión; su corazón femenino; todo lo pone cerca de la comprensión de la mujer contemporánea, que sintiéndose humana se cree capaz también, como la otra, de llegar a ser santa.

Todo en esta santa es humano. Poco antes de morir, adorando la imagen de la Virgen María, exclama como una mujer de nuestros tiempos:

—*¡Qué bella es! ¡Tiene más de madre que de reina!*

Al morir, murmura esta verdad desesperante:

"Lo único que nadie nos envidia es el último sitio que ocupamos en la tierra."

Y, por fin, cuando una hermana se le acerca y le dice al oído: "En el cielo vivirás entre los serafines", la santa responde:

"Si es así, no los imitaré; porque todos se cubren con sus alas en la presencia de Dios, y yo me guardaré bien de imitarlos."

Era alta — dice la madre superiora de Lisieux, — su cabello era rubio, los ojos garzos, las cejas rectas, la boca pequeña, los rasgos finos y regulares.

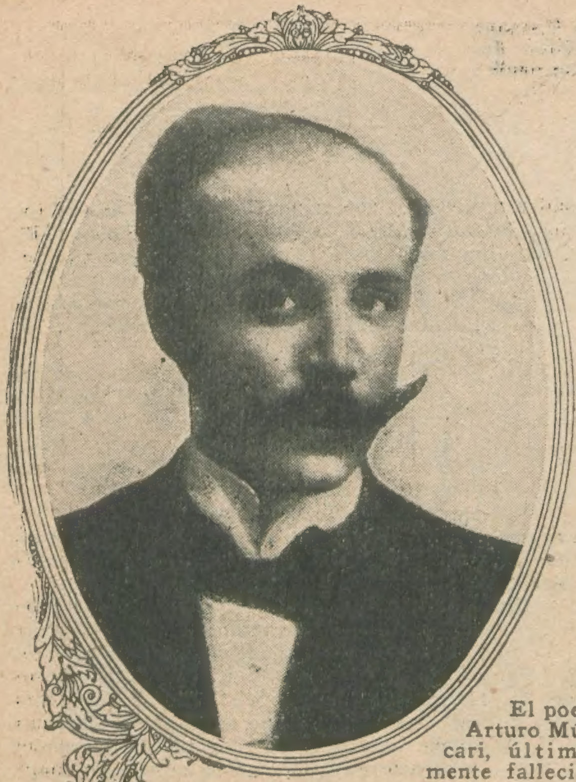
Es la primera santa de la cual existen fotografías auténticas.

(1) Subrayado en los manuscritos de la santa.
(2) Página 223.

Un poeta raro acaba de morir en la noche

Arturo Múscari y la poesía de vanguardia de hace treinta años

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY



El poeta Arturo Múscari, últimamente fallecido

FOTO WITCOMB



NA nube...

Sobre su losa funeraria como única metáfora, yo grabaría una nube. Fué, sí, una nube. Un celaje que flotó a ras del cielo. Un alma superior a sí misma. En la tierra era un huésped. Vivió y murió escondido en la seda de su propio capullo. Hace pocos días que se fué con su noche a la espalda. Se fué como anduvo. Pasó a nuestro lado murmurando sus versos, sabiendo, sin duda, que él valía mucho más que sus versos.

Pertenecía a la vigorosa generación iconoclasta del 1900. Surgió en los incendios de la loca "Sirynga", y fué, de pronto, para todos, el mágico hermano de las renunciaciones: Francisco de Asís...

Ocurría esto en los tiempos cristianos en que la juventud no era católica... Los poetas y los prosistas de vanguardia se reunían como los sacerdotes del gran dios Asur, alrededor de los mercados. Se hablaba de belleza y de acracia. José Ingenieros, Rubén Darío, Alberto Ghiraldo, Florencio Sánchez, Leopoldo Lugones, Doello Jurado, José Ojeda, Emilio Bécher, Ricardo Rojas, Charles de Soussens, Alberto Tena, Antonio Monteavaro y todos los demás, aterrizaban en el hangar de "La Sirynga", en una fonda frente al mercado del Plata, sobre la calle Carabelas. Allí los poetas cantaban su desprecio a los bienes terrenales comiendo ravioles al compás del "bon vin". Entre los soñadores de porvenir, Arturo Múscari sonreía eternamente con su austera bondad cardenalicia, con su cultura integral, con sus ojos irónicos, sutiles, puntiagudos, capaces de abrir de par en par los corazones más secretos.

Hacía versos. Armoniosos madrigales que escondía con un empeño desesperado, como si aquellos versos al salir de sus labios dejaran de ser suyos. De vez en cuando, accedía con rémora a recitarlos dando a cada sílaba el realce de su voz, de su música. En cuanto a imprimirlos — darlos a la estampa en libros o revistas, — jamás. Nunca.

— *¿Para qué? Son versos. ¡Cisco!*

Resultó siempre inútil el empeño de Bécher, que quiso publicarle en "La Nación" varias de sus estrofas. Múscari se negaba en absoluto, dispuesto, como estaba, a soñar sumergido en la sombra. Un drama, probablemente, anocheció su juventud. Además, sufría el otro drama—el atávico, el de los inadaptados, — que le impulsó a emboscarse dentro de sí mismo, dichoso con las armonías de su caracol.

Una madrugada, Ingenieros se lo presentó a Rubén Darío, en la vieja alcoholería de Monti. Múscari recitó al margen de las copas, unas cuantas estrofas. Darío se entusiasmó. Al día siguiente el poeta de "Los Raros" — buen catador — fué a buscar a Ingenieros para decirle:

— *Si logra usted vencer la resistencia de Múscari, y consigue que él me escriba los versos que le oí anoche, yo descubriré en "La Nación" un nuevo poeta extraordinario.*

Otro día Evaristo Carriego quiso que Múscari le prologara un libro con uno de sus versos.

— Yo soy un desconocido — le repuso Múscari. — Elija usted a alguno de los buenos poetas que triunfan actualmente. Yo soy un barco náufrago. Apenas si mis mástiles pueden servir para mostrar el peligro a los que se hacen a la mar...

— *¡Magnífico!* — exclamó Carriego. — *Ponga usted lo que acaba de decirme en una estrofa y tendremos el prólogo.*

Imposible. Múscari escribía sus versos y los guardaba en un cajón, avaro, miedoso de que el aire de la publicidad le arrebatara el privilegio de ser el único dueño de saborearlos como un vino en la copa de un árbol.

Muerto Múscari hace pocos días, sus papeles han sido salvados del olvido por las manos amorosas de su hermano Carlos, quien con talento y corazón, va a reunir esos poemas etéreos en un breve volumen. Será un breviario destinado solamente a aquellos que estuvieron alguna vez en contacto con el espíritu del claroscuro soñador... Muchas de sus poesías han sido reconstruídas de memoria. Otras, que se creían no escritas jamás, surgen en los borradores del poeta enjoyadas con la gracia de su espontaneidad. He aquí la estrofa que Carriego le pidió inútilmente, y que debió ir al frente de "Misas Herejes":

¡Góndola de oro que arriesgas
tus remos al mar bravío,
de aquel bergantín velero
que zarpó con tantos bríos,
quedan los mástiles náufragos
que han de mostrarte el peligro,
góndola de oro que aprestas
tus remos al mar bravío!

En cierta ocasión Múscari asistió con José Ingenieros al baile de un general, cuya hija pidió al poeta le escribiera en su álbum algún verso. Al mismo tiempo Múscari oyó que un mulato, figurín de sastrería, se burlaba en voz baja de su cabellera indócil de poeta. Y allí, en un "in promptu", improvisó esta estrofa que su hermano Carlos recuerda de memoria:

¡Escucha, criticón! Desordenados
y largos, traje al baile mis cabellos,
porque una mano blanca y temblorosa
allá en mi alcoba azul juega con ellos!

Entre sus papeles se ha encontrado una variación de aquella misma idea:

Voy con mis largos cabellos
al baile del brigadier;
algún romántico rulo
se me ha caído en la sien.
Mi dulce novia me dice
como siempre: "Estás muy bien."
Algún calvo se sonríe,
y algún motoso también...

Después se enamoró... La ironía a lo Bartrina o a lo Heine fué el consuelo de un episodio de pasión que debió herir cruelmente su sensibilidad, influyendo en su crisis mental. Esta composición explica la tragedia interior que durante muchos años lo mantuvo en el refugio de su soledad. La novia que se fué:

Toda blanca, toda blanca
viene la novia a la iglesia;
blanco el nimbo de azahares,
blanco su peto de perlas,
blanco su encaje de blondas
y sus zapatos de seda.

Toda blanca, toda blanca
menos sus negras guedejas;
sus negras largas pestañas,
sus grandes pupilas negras,
negro el lunar que mis ojos
más de una vez descubrieron
dormido bajo su cuello,
en las curvas más secretas.

¡Toda blanca, toda blanca
del brazo de un frac se aleja!
¡Toda blanca, toda blanca!
¡La han hecho esposa en la iglesia!

Es curioso observar en los versos de Múscari cómo ninguno tiene título ni firma.

— *El verso* — dijo cierta vez, — *debe empezar y morir en sí mismo. Lo demás son hojas...*

Hace unos años consintió en que su hermano Carlos — el dilecto — le reuniera los versos para publicarlos.

— Pero con una condición.

— ¿Cuál?

— Que aparezcan cuando yo no pueda arrepentirme: cuando yo ya no exista.

El libro debía llamarse, según él, "La Sonatina". Pasó el tiempo. Ahora, entre los papeles, se han encontrado las palabras liminares que escribió para su libro póstumo. Helas aquí:

"Una súplica de propiciamiento al Porvenir y a la Quimera, en las alas amables de la Armonía es "La Sonatina",

(Continúa en la pág. 52)



FOTO M. BERTOLDI

Tres chicos de veinte años: el poeta Arturo Múscari, Alfredo L. Palacios y Enrique del Valle Iberlucea, retratados en Palermo en la época inicial del partido socialista

Petronila

Por

PEDRO VILLETARD

Ilustraciones de Octavio Fioravanti



"El día indicado Petronila llegó. Era una mujerzuela..."



La adquisición de un piano fué la primer alegría de los esposos Rabufetti, quienes lo compraron de segunda mano, por intermedio de la mujer del portero de la casa de departamentos donde habitan. En honor a la verdad, ni Rabufetti ni su señora conocían el manejo de ese instrumento, pero como a raíz de haberse enriquecido habían puesto sala, era indispensable que poseyeran un piano. No faltaría alguna vecina caritativa que se encargara de sacarle el polvo.

Después de esta adquisición surgió la cuestión sirvienta, que era resistida por la señora, quien había siempre gobernado muy bien su casa sin necesidad de criada y temía sobremanera la inclusión de un extraño en su hogar; pero su dueño y señor enfadóse:

—¡Qué imbéciles son las mujeres! ¡Son incapaces de amoldarse a sus nuevas posiciones!

Y para hacer comprobar la importancia de su "nueva posición", el señor Rabufetti hacía sonar las monedas que llevaba en su bolsillo.

Hubo que recurrir nuevamente a la mujer del portero, que precisamente tenía una parienta, Petronila, quien estaba con ganas de salir de su provincia y venir a trabajar en la capital.

Y la portera proclamaba, con voz persuasiva y enternecida:

—¡Las mujeres de mi pueblo trabajan duro y parejo, pues en ello cifran toda su felicidad!

Con semejante recomendación, no había que abrigar dudas. Se haría venir a Petronila, y sus futuros amos irían a buscarla a la estación.

El día indicado Petronila llegó. Era una mujerzuela gruesa y palurda, con cejas duras bajo una frente obtusa. Aunque no les simpatizaba mucho, Rabufetti quiso demostrar su optimismo, repitiendo la frase lapidaria de la mujer del portero:

—¡El trabajo es la felicidad de esa clase de seres!

Rabufetti había realizado su fortuna en los Mataderos. Era un hombre de corazón tierno, fuera de los negocios.

—Una mujer no es una esclava —declaró enfáticamente.—¡Es necesario no matar de trabajo a esta infeliz!

—Lo mismo pensaba yo —suspiró la señora.

De acuerdo con sus ideas filantrópicas, el altillo destinado a las sirvientas parecióles indigno de Petronila, y decidióse que tendería su cama en el comedor.

—No debemos olvidar —observó el patrón— que es una muchacha de poca edad y que moralmente somos responsables de lo que pudiera acontecerle.

Al alba del día siguiente Petronila pedía órdenes. Se la rogó volviera a acostarse. Más tarde, entre los esposos suscitóse una disputa.

—La haremos comer con nosotros —sostenía la señora.

—No es la costumbre —afirmaba el esposo.

Al fin transigieron. Petronila comería en la cocina, pero vendría al comedor para los postres.

Como los Rabufetti jamás habían tenido sirvientes, mimaron a Petronila. Para ellos, esa mujer representaba la elevación social, la fortuna adquirida al precio de ruda labor y de favorables circunstancias. Su faz lunar, sus brazos huesudos, el ruido de la vajilla anunciaba a los visitantes el reciente bienestar.

Por de pronto, y a pesar de su "posición", la señora no podía despojarse de sus hábitos inveterados. Efectuaba la limpieza "a medias" con la sirvienta, ponía a hervir el puchero y acompañábala al mercado. En la escalera arrebataba la canasta de manos de Petronila.

—¡Cada una su piso! —decíale con encantadora sonrisa, que irradiaba sobre su compañera.

El patrón demostrábase todavía más servicial. Diariamente, al volver de sus ocupaciones, dirigía a su mujer la misma pregunta: "¿Y Petronila?", para oírse invariablemente responder: "¡Es buena!"; y durante las comidas ambos no cesaban de protestar contra la intransigencia de ciertos dueños de casa, que sólo atinaban a quejarse de la servidumbre.



En los primeros tiempos Petronila permaneció estupefacta, pero muy pronto acomodóse a su nueva fortuna. Sin ser descarada, aceptaba todas las atenciones, los pequeños obsequios, y bostezaba de contento cuando sus patrones la llevaban al biógrafo y la embuchaban de chocolatines.

Una noche Rabufetti anunció solemnemente:

—He tomado una determinación. Iremos a pasar una temporada a las sierras de Córdoba.

—¡Qué hermosura! —exclamó la señora, para quien la vida presentábasele ahora como la realización de un cuento de hadas.

Una pregunta, sin embargo, ocurriósele, y la formuló tímidamente:

—¿Y Petronila?

—Se viene con nosotros, pues. ¡Cómo vamos a dejarla sola!

Así se hizo. Durante el viaje Rabufetti ocupóse más de Petronila que de su mujer; le nombraba las estaciones, narrábale cuentos y convidábale con golosinas. En el hotel en que bajaron, aunque no era de primera clase, hubo necesidad de conformarse a las costumbres, y a pesar de que el hecho hiciera sufrir a los esposos, Petronila tuvo que hacer vida aparte.

La sirvienta no se quejó, pero visiblemente hallábase afectada, y entonces ambos patrones multiplicaron sus atenciones para con ella, tratando de distraerla y hacerle olvidar su forzada separación.

Sin embargo, aconteció que en el hotel, los Rabufetti se hicieron de relaciones. Tímidamente, pero con íntimo orgullo, contestaron a los avances de la familia de Gómez, gente muy bien, que habían realizado una fortuna en el ramo de tejidos.

Entonces Petronila comenzó a incomodar a sus patrones, tanto más cuanto no supo repudiar a tiempo la intimidad que los unía.

—¿Qué hacemos hoy? —interrogaba, sin pudor delante de la señora de Gómez, impecablemente digna dentro de su jersey color malva.— ¿No vamos a robar flores en los cercos?

Pronto los Rabufetti tuvieron los nervios de punta. Petronila los ridiculizaba, y lo peor es que lo hacía delante de los de Gómez.

Trataron de imponer distancias, pero era demasiado tarde. La infeliz no entendía, y Rabufetti tuvo que hablarle sin ambages y hacerle notar la situación.

Entonces prodújose la separación, que aunque dolorosa en sus comienzos, fué luego aceptada resignadamente por Petronila, quien amoldóse dócilmente a su nueva situación, hasta el día en que sus patrones, en vísperas de volver a la capital, combinaron con sus flamantes amigos dar antes un largo rodeo en viaje de turismo.

Los Gómez decidieron enviar su criada a la capital a fin de tenerles pronto la casa para su regreso, y los Rabufetti, naturalmente, optaron por imitar a sus amigos. Para el efecto llamaron a Petronila a fin de notificarle su decisión, pero ésta limitóse a sonreír y responder:

—Eso no es posible, señor.

—¿Cómo? ¿Por qué?

—¡Me he comprometido! ¡Sí, señor! ¡Sí, señora! Hemos cambiado los anillos con Enrique, el chauffeur del hotel, y en seguida que termine la temporada nos casamos y nos vamos a vivir a Buenos Aires.

—¡Ah, ah! ¡Muy bien!

—Sí, porque Enrique va a establecerse. Venderemos autos, camiones, etc.

—La felicito —dijo secamente Rabufetti.

—Muchas gracias, señor. Pero también he pensado que ya que los señores, y sobre todo la señora, se han demostrado siempre tan buenos para conmigo, que no se negarán a hacerme un favor: sería hallarnos un departamento, más o menos como el que tienen ustedes, y amueblárnoslo con piano y todo lo demás, como el de ustedes. Ya les avisaré qué día elijo para recibir visitas, y espero que no dejarán los señores de concurrir en mis días de recibo. Y si la señora no quiere venir sola y desea traer a la señora de Gómez, puede hacerlo con toda confianza. Me parece que es una buena mujer esa señora y no tendré reparo en dispensarle mi amistad.

Al conocer la realización del 1.er Gran Concurso Nacional de Belleza organizado por EL HOGAR, el Excmo. Sr. Presidente de la República expresó su satisfacción por la iniciativa, e indicó la conveniencia de celebrar cada año un certamen semejante. Dado el éxito alcanzado por nuestro anterior concurso, y en atención al deseo que nos han manifestado millares de lectoras que no pudieron tomar parte en él, organizamos el

II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR

Sólo podrán participar en él señoritas argentinas nativas de 16 a 25 años de edad

Las que se presenten como candidatas deben aproximarse a las siguientes medidas: estatura, de m. 1.58 a 1.61; busto, de 0.84 a 0.87, y cintura, de 0.75 a 0.78. Quedan formalmente excluídas todas las que pudieran considerarse como "bellezas profesionales", es decir: actrices de teatro, de cine, bailarinas, modelos de pintor, mannequins vivants, etc.

Las candidatas deben enviar por lo menos dos fotografías: una de busto y otra de cuerpo entero. Al dorso de los retratos deben figurar la indicación de nombre, edad, lugar de nacimiento, medidas y domicilio.

La admisión de fotografías se cerrará el 31 de agosto a las 18.

De todas las fotografías recibidas, la Dirección de EL HOGAR y un núcleo de artistas seleccionará, como cifra máxima, veinte candidatas por la Capital Federal, otras tantas por cada provincia y territorio nacional, y reproducirá todas ellas en las páginas de EL HOGAR.

Una vez terminado el plazo de admisión de fotografías, empezaremos a publicar los cupones para que nuestros lectores voten por ellas y elijan a las representantes de la Capital, las provincias y los territorios.

Las triunfadoras deben comprometerse a ir, durante una semana en febrero del año próximo, a Mar del Plata, donde serán atendidas y agasajadas constantemente. Un jurado especialmente nombrado allí, compuesto por damas y caballeros bien calificados, elegirá, entre las concurrentes, a

LA REINA DE LA BELLEZA

y a las tres bellezas que le sigan en orden, otorgándose los premios en un gran acto público.

La Dirección de EL HOGAR destina como premios: 4 medallas de oro y 21 de plata.

Además, obsequiará a cada una de las triunfadoras con

2 pasajes de ida y vuelta a Mar del Plata, desde el lugar de residencia, para cada una de las vencedoras y la persona que la acompañe, y **los gastos de hotel correspondientes** a una semana para cada representante y la persona que la acompañe. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Córdoba, Dr. Enrique Martínez: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Santa Fe, Dr. Pedro Gómez Cello: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de San Juan, Dr. Aldo Cantoni: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de La Rioja, Dr. Adolfo Lanús: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Entre Ríos, Dr. Eduardo Laurencena: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Mendoza, Dr. Alejandro Orfila: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Misiones, Dr. Héctor Barreyro: **Una medalla de oro** para la vencedora de ese territorio. — Del Excmo. Sr. Gobernador de La Pampa, Don Ignacio Laza: **Una medalla de oro** para la vencedora de ese territorio. — Del Sr. Sub-Prefecto marítimo de Mar del Plata. Don Juan Carlos Barla: **Una medalla de oro.** — Del Club Mar del Plata: **Una medalla de oro.** — De la Comisión Pro Mar del Plata: **Una medalla de oro.**

Continuaremos publicando las donaciones de premios conforme se vayan recibiendo.

En ningún caso se devolverán las fotografías enviadas a este concurso. Todas ellas deben remitirse a la siguiente dirección:

II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR
Río de Janeiro 262 — Buenos Aires.

Los fotógrafos de las veinticinco bellezas elegidas serán especialmente citados, y recibirán una mención honorífica.

CORREO DEL CONCURSO DE BELLEZA

La chica de Trípoli, Arenales. — Nos manda usted como foto la reproducción de un cuadro. Pero no nos sirve. Queremos una copia directa del original.

Sara Marta, Argerich (F. C. C. A.). — Si usted cree tener probabilidades de salir triunfante, bien vale la pena enojarse con su novio, siempre que sea cierto que no lo quiere mucho.

Ronquita Romántica, Capital. — Esos inconvenientes se deben a la falta del anillo. Ya verá, cuando lo tenga, cómo desaparecen. No importa que tenga una uña corta.

P. L., Mendoza. — No hay nada de lo que usted dice. Tranquilícese y envíe nomás la foto.

Rosita, San Antonio Oeste. — Tan belleza será la elegida de una provincia como la de cualquier territorio. Más aún, nada de raro tendría que la Reina de la Belleza fuera nativa de algún territorio. Así, pues, su duda no tiene fundamento serio.

A. B. C., Dolores. — Sí, señorita.

Te, Córdoba. — No envíe esa foto. No sirve. Su segunda pregunta es demasiado obscura. Sírvase aclararla.

R. R. R., Capital. — Si usted envía medidas falsas, en el caso de ser elegida quedaría fuera de concurso en cuanto se comprobara el engaño.

L. N. J., Misiones. — Nada de eso. Las bellezas, en Mar del Plata, no serán "exhibidas" como usted dice.

Porota, Concordia. — ¡Qué esperanza!... Con la foto que nos envía, ni jurándonos en cruz que tiene usted esas medidas, la creeríamos.

M., Capital. — Cualquier fotógrafo bueno saldrá airoso del paso. Mejor es que no haya mucho retoque. Naturalmente que es importante el detalle de las manos. La mano es uno de los adornos más delicados y decisivos de la mujer.

Petronila, Catamarca. — Envíe la otra. Esta es buena, pero sin la otra nada hacemos.

P. S., Capital. — Hágale una escenita. No hay hombre que se resista. Su foto es muy buena.

X. X. X., Quilmes. — De ninguna manera.

S. García, Trenque Lauquen. — Las actrices de cine no se pintan como usted dice para salir más lindas en los retratos. Usan, eso sí, ciertos colores que son más fotogénicos, pero, precisamente, el menos fotogénico de todos es aquel que usted indica. Creemos, pues, que si usted se hace retratar llenándose los labios de carmín, no va a salir tan bonita como, sin duda, debe ser.

Rosaura, Capital. — Es la primera vez que oímos semejante cosa. Usted debe estar confundida. Lea bien las bases y se convencerá.

P. T., Paraná. — No podemos asegurarle ese particular. Tenga paciencia y espere a que empiecen a salir las fotos.

R. L. M., Capital. — No hay inconveniente en que usted envíe media docena de fotos. Por el contrario, ello facilitará la tarea.

O. S., La Quiaca. — Si sus padres son argentinos y usted fué inscripta en el consulado, puede intervenir en el concurso.

Novia de un romántico, Concordia. — Puede tomar parte.

Juanita de la calle Alberdi, Concordia. — Se les ha contestado ya favorablemente.

Santiagueñita, Carmelo. — El residir fuera del lugar de su nacimiento no es un obstáculo para que usted figure en el concurso. Puede enviar sus fotografías.

Julia está loca, Ayuy. — Efectivamente: no hay distinción alguna de clases. Puede usted participar, como todas... las que son lindas.

El invento de Peluquieri

Por

SILVIO HORACIO TARANTO

Ilustraciones de Contreras



TIEMPO hacía que en la calenturienta imaginación del amigo Peluquieri bullía la idea del invento. Erguido y casi robusto, de ojos negros coronados por cejas abundantemente pobladas y cabello rizado, igualmente color de azabache, Peluquieri, por su figura y hasta por su nombre, parecía haber nacido predestinado a su oficio de barbero. Hijo de tal, desde sus primeros años empuñó por armas de combate la brocha, la navaja, el peine y la maquinita de cortar cabello, y con ellas pasó a la adolescencia, siempre locuaz y celoso de su profesión como Petronio de su elegancia.

Como sus habilidades habíanse propagado y su fama era cada vez mayor, sin duda, Peluquieri, por poco que se empeñase y unos pesos que ahorrara habría podido trocar por la de patrón su calidad de simple oficial, realizando de este modo lo que para muchos de los que somos asalariados es un sueño dorado que a menudo no traspone los umbrales de la quimera, pero nuestro amigo Peluquieri aspiraba a una elevación moral y material de mucho más grande monta. En su calidad de oficial de la próspera peluquería "La Navaja", desde mucho tiempo atrás venía observando y analizando una cosa bien cierta. Y era que por momentos, sobre todo en determinados días y horas, los clientes acudían en forma tal que era menester hacerlos aguardar largo rato, lo que, como es fácil imaginar, provocaba las protestas y los fastidiosos comentarios de los parroquianos apurados y los seudo apurados, que renegaban de la rapidez con que crece el cabello — ¡alegraos, calvos! — y la barba. Estas escenas daban lugar a las usuales mentirillas del gremio, tales como el consabido: "Dos minutos, señor", o "¿Dice usted que tiene un compromiso para las nueve? Pues, a las ocho y cuarenta y cinco sale usted de aquí, bello como un Adonis." Pero para Peluquieri daba la pauta de una imperiosa necesidad: la de inventar algo que diera en tierra con esas prácticas, algo que si lograba crear, le brindaría gloria eterna y fortuna sólida. Así, pues, decidióse a estudiar, y en las horas que le dejaban libres sus tareas lo hacía con fervor, con fe única, e invirtió menos dinero en sus gastos y menos horas en el sueño, dedicando los remanentes a la ansiada realización de su proyecto.

Dos años transcurrieron así en la vida de Peluquieri. Dos años en que su proverbial locuacidad mermó, cediendo terreno a una como cavilación continua, una reconcentración de ideas, de carácter que tenía desconcertados al patrón, a los oficiales y a los propios clientes de la próspera "La Navaja".

Solía en ese tiempo ensimismarse en la lectura de hojas sueltas que llevaba a su trabajo, y que jamás ser alguno, pese a sus deseos, pudo hurtarlas u observar siquiera. Tal era el celo avariento con que las cuidaba su dueño. No hablaba casi, y sólo de cuando en cuando murmuraba enigmáticamente, como si hablara bajito consigo mismo: "Ya verán quién es Peluquieri... Gloria..., dinero." Y otras frases inconexas. Luego, solía observar la cabeza de sus clientes de un modo... Ni bien se arrellanaba uno de éstos en el amplio sillón, Peluquieri, en lugar de dedicarse prestamente a su trabajo, como otrora, a menudo extraía de los bolsillos de su chaqueta las misteriosas hojas manuscritas, posaba en ellas sus grandes ojos con avidez, observaba luego hurañamente la cabeza del parroquiano atónito, y continuaba así con rápidas intermitencias esta maquiavélica función, sin prestar oídos a las preguntas que solían hacerle en tales ocasiones el cliente y sus compañeros de trabajo, que terminaron por dudar de la circunspección de Peluquieri. Tanto es así, que la mayoría de los clientes de "La Navaja" fueron desertando del sillón de Peluquieri, pensando, sin duda, en que si éste llegaba a sufrir alguna crisis en momentos en que les daba el contrapelo, las cosas no irían muy bien.

Así continuó Peluquieri ante la benévola disculpa del patrón para con su ex más solicitado oficial, hasta que una mañana, poco después de la hora de entrada, Peluquieri llegó a "La Navaja" más erguido que nunca, y anunció la renuncia indeclinable de su cargo en el negocio, invitando al mismo tiempo a todos los allí presentes a que concurrieran aquella tarde a la sala de experimentos del Club de Inventores "Eureka", a presenciar la prueba de un aparato mecánico, producto de sus largas y sesudas cavilaciones.

No es difícil suponer la sorpresa y el escepticismo con que fueron acogidas las palabras del fígaro, a quien se le reconocía había sido bueno como tal, pero se le ignoraba pasta de inventor. Empero, aquella tarde no faltó ninguno a la cita, a la que habían concurrido asimismo profesores de matemáticas, ingenieros famosos, preclaros ciudadanos de figuración en las esferas industriales y comerciales, y numerosos periodistas y fotógrafos.

En el centro de la espaciosa sala, sobre una silla ubicada allí ex profeso, hallábase el invento de Peluquieri, completamente cubierto.

Previa su presentación por un socio del club, Peluquieri explicó el objeto de la reunión. Tratábase de dar a conocer una máquina de su invención, merced a la cual se cortaría el cabello, se retocaría el bigote y se afeitaría la barba, conjunta o separadamente, en brevísimos instantes, que en el primero de los casos no alcanzaría a dos minutos.

Y entonces se descubrió el invento con gran solemnidad. Consistía en un aparato semejante a la parte superior de una escafandra, que calzábase en la cabeza del interesado, cubriéndola completamente hasta el cuello, donde se ajustaba con varios elásticos. Luego, gracias a una serie de resortes y paredes internas sumamente flexibles, amoldábase a la forma conveniente, al punto de que podían considerarse y respetarse hasta chichones, verrugas y otras rugosidades y caprichos del cuero cabelludo y la piel. Una vez practicada esta operación preliminar de ajuste, que demandaba sólo pocos segundos, se daba comienzo al trabajo de corte de cabello o lo que se pidiere dentro de las operaciones habilitadas, manejando una serie de minúsculas llaves, que a su vez ponían en juego una combinación de peines, tijeras, brochas y navajas, científicamente distribuídas en el interior del mascarón. Todo esto lo explicó el propio Peluquieri, mostrando hasta el último detalle de su genial invento.

— El nuevo procedimiento — dijo — maravillará al mundo y terminará con las angustiosas esperas de los apurados, al par que contribuirá eficazmente al aumento del ornato y la estética personal, por cuanto nadie duda de que si con frecuencia se ven personas con el cabello más que a punto de ser recortado, o con la barba crecida, ello débese, muchísimas veces, no tanto a la falta de metálico como a la de tiempo de esas personas, o a su natural pereza, inconvenientes que allana perfectamente mi invento. Y como no quiero distraer a ustedes mucho tiempo — finalizó, — aquí mismo les demostraré prácticamente las bondades de mi invención, a cuyo efecto se prestará mi más ferviente admirador, el joven Crispinito, que tengo el honor de presentarles.

Pronunciadas estas últimas palabras, se apartó del grupo y saludó ceremoniosamente un joven enclenque, de cabello y barba bastante crecidos, como convenía, que a una indicación de Peluquieri se sentó en la silla para el experimento, con la gravedad del que va a realizar en público un acto trascendental. Calzóle Peluquieri el invento, lo ajustó convenientemente al cuello, y cuando ya se disponía a mover las llaves, el presidente del club, un anciano de aspecto patriarcal, le dió voz de alto y pronunció estas terribles palabras:

— Señor Peluquieri: Como

(Continúa en la pág. 20)



"...Calzóle Peluquieri el invento, lo ajustó convenientemente..."



El animal que tiene más amigos y enemigos





De todos los animales domésticos el gato es el que se presta a más discusiones entre sus partidarios y detractores.

Los primeros aducen en su beneficio, aparte de la belleza natural del felino, una inteligencia bien visible, a poco de observarse.

Tiene, según ellos, muy desarrollado el sentido de los mecanismos, y llega a saber abrir las puertas, sobre todo cuando no tiene que hacer, sino apoyarse en el pestillo. También aciertan a dar vuelta a las llaves puestas en las cerraduras. Couch afirma haber conocido un gato que para beber leche abría la puerta de una alacena donde se guardaba el codiciado líquido, sentándose en una mesa al lado de la alacena y golpeando el anillo de la llave hasta que le hacía dar la vuelta.

Los gatos consiguen también abrir las ventanas. Otto habla de uno que habiéndose quedado encerrado por casualidad en una habitación, sin más salida que una ventanilla que se abría de dentro a afuera, y que se cerraba por medio de una falleba, logró salir de su encierro. Habiéndose repetido el hecho varias veces se acabó por descubrir que el gato saltaba al alféizar, se estiraba hasta llegar a la falleba, la levantaba con una mano y luego empujaba la ventana y se escapaba.

Los casos de gatos que se cuelgan de un cordón de campanilla para hacerla sonar, a fin de entrar o salir, son tan numerosos y tan corrientes, que no vale la pena de mencionarlos.

Lo mismo ocurre con los perros, y lo mismo que con las campanillas sucede con los aldabones. Más curioso es el caso citado por el doctor Kesteven, referente a un gato que se servía del aldabón de una puerta para llamar, y de un perro de la misma casa que había observado el manejo del gato, pero que no podía o no sabía imitarlo. Cuando se quedaba fuera se ponía en busca del gato, y aguardaba a que este último llamase.

Otra anécdota sobre el gato, contada por Cosmovies, muestra cómo este animal se da cuenta del destino de los objetos que sirven para hacer fuego. "Durante un frío terrible en Rumania, y siendo sumamente caros el carbón y la leña, tuve que hacer economías; trabajaba todo el día sentado en un gran sillón rodeado de pieles, y mi gato Cadi estaba echado a mis pies; muchas veces el gato se levantaba, y, dirigiéndose a la puerta, me llamaba de un modo muy distinto al del maullido que usaba para que le dejase salir; yo le abría, y él salía a medias, mirándome; yo cerraba la puerta, y él volvía a entrar y seguía maullando. Al fin, salía con él, y entonces iba derecho a la cocina, mirándome y llamándome; una vez allí, se dirigía hacia la caja de carbón y se subía en ella sin perderme de vista; si tomaba carbón, Cadi iba a la leña, y luego corría ante mí hasta la puerta de mi cuarto; una vez dentro, se dirigía hacia la chimenea dando brincos y arqueando el lomo; yo hacía fuego sin que el gato dejara de acariciarme, y una vez hecho, Cadi me olvidaba para acostarse ante la chimenea."

Otro ejemplo de inteligencia es el citado por el doctor Frost: sus criados tenían la costumbre de echar a los pájaros las migajas del almuerzo, y el doctor notó que su gato se emboscaba en las cercanías con la esperanza de cazar algún pájaro, como lo hacía, en efecto, muchas veces. Esto es corriente, pero lo particular del caso es que cuando no se les echaban migajas, las sacaba el gato y las esparcía él mismo en la hierba para atraer la caza.

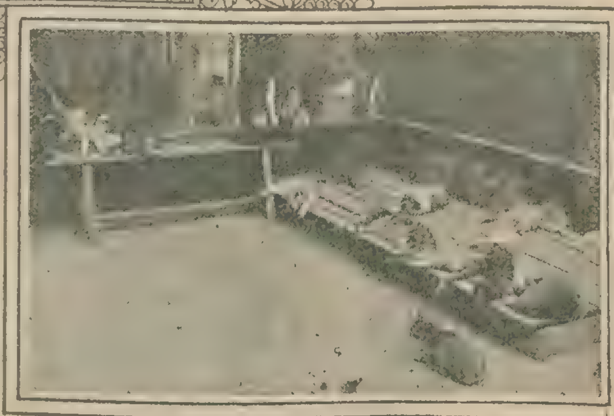
Entre las amigas de los gatos, debemos citar ante todo a la duquesa de Mirepoix, con su gato César; a la princesa de Bouillón; a la señora de Michelet; a la emperatriz de Constantinopla, mujer de Constantino Monomano, cuyo gato comía en servicio de oro en la mesa imperial; a María Leszinska; a la señora de Récamier, con su gata Dorotea; a la poetisa Desbordes Valmore y a la señora Lesdiguière, que elevó un mausoleo de mármol formado por un sarcófago negro, en el que descansaba un almohadón blanco, y sobre él la gatita negra Menina; a los lados del pedestal se leía: "Aquí yace Menina, la más amable y más amada de todas las gatas. Aquí yace una linda gata; su ama, que nada amó, la quiso hasta la locura, ¿por qué decirlo?, bien se ve."

La duquesa del Maine compuso el epitafio de su gato Marlamain; la tierna señora Deshoulières escribió una tragedia titulada "La muerte de Cochino, perro del mariscal Vivonne", cuyos personajes eran tres gatos, una gata, el amor y un coro de gatos de la vecindad.



El gato, animal un poco desdeñoso y decididamente encantador, al que se ha hecho objeto de toda suerte de ataques y ditirambos

En este ejemplar se adivinaría la elegancia, aun cuando no tuviera el moñito que le queda tan bien



He aquí a unos cuantos gatos haciendo lo que más les gusta, es decir, nada



No son de juguetería estos gatitos persas. Ondulan graciosamente, andan ya buscando ratones, y, sobre todo, arañan. Están, pues, vivos

En el sexo fuerte los gatos han tenido siempre sus partidarios entre los cuales figura Mahoma; el gato del profeta, todo un personaje, y, según los relatos orientales, un día estaba echado sobre la manga de la vesta de Mahoma, y parecía tan absorto que su amo, no atreviéndose a sacarle de su éxtasis, y teniendo que salir para hacer sus oraciones, prefirió cortar la manga dejándolo sumido en su éxtasis. Cuando volvió, halló al gato que, volviendo de su sopor extático, y viéndose encima de la manga cortada, comprendió la intención de Mahoma, se levantó, le hizo la reverencia levantando la cola y arqueando el lomo; Mahoma se explicó todo aquello, le pasó tres veces la mano sobre el dorso con lo que le dió la virtud de no caer nunca de espaldas, y aseguró al animal un puesto en el paraíso. He ahí por qué los gatos caen siempre de pie, y por qué son admitidos en el paraíso, de donde están excluídas las mujeres.

Entre los políticos, amigos de los gatos, el más notable es Richelieu, quien dejó a su muerte una pensión para sus gatos, cuyos nombres ha conservado la historia. Colbert se entretenía también en su despacho con sus gatos, que le distraían de las graves preocupaciones de la administración del Estado.

Sin embargo, los amigos más convencidos de los gatos hay que buscarlos entre los poetas y los literatos. Torcuato Tasso dedicó un soneto a su gato, diciéndole le prestara por la noche la luz de sus ojos por no tener con qué comprar velas para escribir; Joaquín del Bellay dedicó también muy lindos versos a su gato Beland; Chateaubriand tenía por los gatos verdadera pasión, y escribía a propósito de ella al conde de Marcellus: "Me agrada en el gato ese carácter independiente y casi ingrato que le hace no casarse con nadie, y la indiferencia con que pasa de los salones a los tejados; se le acaricia y arquea su lomo; pero es un placer físico que experimenta, y no como el perro una tonta satisfacción de amor y de ser fiel a su amo que se lo agradece a puntapiés; Buffon ha maltratado al gato, y yo trabajo por su rehabilitación, esperando hacer de él un animal de moda."

Los aficionados a los perros no quieren a los gatos, pero lo general es apreciar a unos y a otros. El gato es un soberbio adorno para el interior de la casa, y la moda impone sus especies como impone el mobiliario.

Después de haber gozado por mucho tiempo los gatos de Angora, los persas y todas las demás castas de pelo largo, el favor de los entendidos, hoy vuelve a estar de moda el gato de pelo corto.

Se considera el más chic y elegante. Hay entre ellos variedades que alcanzan gran precio.

Los más raros y apreciados son los de Siam, o "de cabeza de muerto" como los llaman en Alemania, cuyo cuerpo, entre blanco y malva, forma el contraste más brusco y extraño con la cabeza y las patas achocolatadas.

Son muy frioleros, y cuando nacen no se parecen en nada a sus padres, teniendo de pequeñitos un color blanco lechoso uniforme.

Al transcurrir algunos meses toman el matiz chocolate mencionado.

También alcanzan precios muy elevados los gatos abisinios, procedentes del Alto Egipto, considerados como animales divinos en tiempo de los faraones.

Las formas elegantes de este gato rayado le dan un aspecto majestuoso que no se encuentra en ninguna otra variedad.

Los gatos de la is- (Continúa en la pág. 20)

Sango

Por

VON G. DAHMER

Ilustraciones de Virgilio Gambardela



"...Sentía bajo la mano el pecho tibio del animal..."

SANGO se hallaba enfermo. Sango sufría de inflamación pulmonar. Destacábase como masa informe sobre los almohadones de su cama. Tenía encogidos los brazos y apretaba las piernas. La fiebre hacía aun más obscura su cara de color pardo sombrío; revuelto y enmarañado parecía el pelo largo de su piel. Sango era un chimpancé joven, un chimpancé amaestrado, un mono sabio. Sabía comer correctamente con cuchillo y tenedor y beber una copa de limonada o leche, sin derramar ni una gota; sabía caminar en dos pies y dar la mano con una reverencia elegante. Y el dueño de Sango ganaba con él buenas sumas de dinero.

Enrique Roger era un hombre de edad mediana que poseía el aspecto típico del atleta de profesión. Un día se propuso desaparecer de Europa y llevó al cabo su proyecto. Después de varios años de aventuras y peregrinaciones, regresó formando parte de una compañía de circo. Se desempeñó como atleta, más o menos bien, y aprovechó sus horas libres para amaestrar a Sango, que había traído consigo de un país remoto. Le costó mucho trabajo y mucha paciencia educar al animal, pero por fin llegó el día en que pudo presentarlo como artista. Desde ese momento el animal dejó de causarle trabajo y comenzó a recompensarle, con cierta esplendidez por todo el tiempo penoso que le había dedicado. Pero Roger no había pensado en ahorrar, y he aquí que ahora Sango se hallaba enfermo y su dueño carecía de recursos. ¡Su esperanza de ganar dinero se extinguía! Sin duda, Roger había tenido la precaución de asegurar la vida del mono en una suma elevada, pero ésta no alcanzaría para mucho tiempo, sobre todo con el género de vida divertida y pródiga a que tan rápidamente se había acostumbrado. Al pensar en esta pasibilidad experimentaba un sentimiento de viva irritación. De buena gana hubiera azotado al animal que yacía allí, resollando inmóvil, sin hacer ningún esfuerzo por mejorarse.

Deploraba, además, la pérdida de una ocupación a la que se había acostumbrado con placer. Durante tres años había aparecido en el escenario, casi diariamente, en compañía de Sango, y al final del número descendían y se mezclaban con el público, que estrechaba la mano a Sango y le arrojaba besos. Eran aplaudidos y festejados, y Roger oía con placer las frases de elogio que le prodigaban por su hábil amaestramiento. Estimaba en mucho esos honores; hacía bien a su naturaleza un poco ruda, la aprobación de las personas que por su educación y su saber estaban muy por encima de él.

Era una magnífica tarde de domingo. Roger, con las manos en los bolsillos, se había asomado a la ventana y contemplaba la calle. Reflexionaba en lo que debía hacer. El par de monedas de insignificante valor que aún poseía, no le alcanzarían para un día más. El sol del mediodía vertía sobre las piedras de las calles claras y vigorosas ondas de luz, como si se esforzara por penetrar en el pavimento. En abigarrada procesión, los paseantes se dirigían hacia las afueras de la ciudad: mozos que llevaban del brazo graciosas y acicaladas muchachas, soldados de uniforme brillante, señores correctamente vestidos y damas reclinadas en los cojines de rápidos carruajes. ¡Ah, si tuviera dinero, en ese mismo momento, el porvenir le sería indiferente! ¡Dinero, en ese momento!... No; era imposible... Pero mañana, mañana temprano tendría en sus manos la suma por la que había asegurado la vida de Sango. En el circo había conocido a un "mago" que se jactaba de poseer influencias sobrenaturales, y recursos misteriosos y extraordinarios. Cierta vez le había dado una dosis de veneno, diciéndole que era algo de efecto rápido, y, sobre todo, que no dejaba la menor huella, ni un solo vestigio. En otras épocas, agregó, se habían cometido misteriosos crímenes, por medio de ese veneno. Roger lo aceptó, burlándose del "mago" y de su veneno. ¡Ah, si ahora pudiera hallarlo! Se lo pondría a Sango entre los labios... ¿Y si lo descubrían esos astutos empleados de la compañía de seguros?...



Apoyó la frente en el marco de la ventana caliente por los rayos del sol. La sangre bullíale en la cabeza; círculos rojos giraban ante sus ojos y le pareció que saltaban chispas en todas direcciones; en la calle, la hilera de casas se mecía en líneas ondeadas, y el ruido de la ciudad le llegaba como sordo zumbido de una música lejana.

De pronto se dió vuelta: acababa de oír un ruido detrás de sí, un ruido quedo, pero claro, un breve gemido de moribundo que quiere lanzar un grito y no puede. Roger se acercó rápidamente a la cama de Sango. El animal yacía como un momento antes, pero tenía los ojos muy abiertos y miraba fijamente a una colgadura de la pared, con una expresión de terror intenso. En otro tiempo Roger había ayudado a un colono a perseguir y exterminar, con jaurías, a los monos salvajes que saqueaban su sembrado de maíz. Y había visto esa misma mirada de terror en los animales acosados, cuando se veían completamente perdidos: era el terror de la muerte. Jamás esa mirada había conmovido al atleta brutal, pero ahora le invadía un temor, un miedo, en verdad, como ante una potencia desconocida, ante un espectro, que se deslizaba invisible en la habitación, y cuyo hálito sentía muy cerca. Durante tres años el animal había vivido a su lado como un niño, pero ahora pasaba por sus ojos la mirada de los monos del maizal. Sango cerró de nuevo los ojos. A su alrededor reinaba un silencio inquietante. El día era tan bello que todos los vecinos habían salido, y sólo Roger quedaba en la casa. ¡Era un prisionero solitario!... Esta idea le hizo reír; pero se estremeció al oír su propia risa, que repercutía con eco raro como si las paredes fueran de metal. Se sentó al borde de la cama de Sango. Deseaba hablar con alguien, pues parecíale que en el instante en que Sango gritara había ocurrido algo, algo incomprensible, y que siglos enteros separaban el instante anterior al grito del que le había seguido. El envenenamiento desapareció instantáneamente de la mente de Roger. Sentía necesidad de decir algo al animal postrado por la enfermedad febril, mas no sabía expresarlo. Además, el animal no lo comprendería.



Fatigado profundamente, cerró los ojos. Entonces le ocupó el espíritu una idea muy rara, algo en que jamás había pensado. Estaba solo. Hacía mucho tiempo que estaba solo, pero él no lo había sentido mientras ganaba dinero y mientras disfrutaba de los goces que el dinero proporciona. No siempre había sido así: hubo un tiempo en que tenía padres y hermanos, pero éstos ya no lo conocían y acaso ya no lo amaban... Un día cometió la insensatez de irse lejos, desaparecer. Había trabajado mucho y sufrido muchas penurias, que no tardaba en olvidar. Si no se le hubiera ocurrido aquella aventura insensata, tal vez se vería ahora afligido por otras preocupaciones, preocupaciones y temores por su mujer y por sus hijos. Tendría, quizá, en lugar de Sango, un hijo enfermo, y se inquietaría y sufriría por él. Un niño... un niño enfermo... Las mejillas se le enrojecieron de pronto y se pasó la mano por la cara cálida, como para enjugarse el sudor. Miró a Sango: ¿no era como un niño enfermo al cual debía cuidar con amor? No tenía en el mundo más protección que la suya, la de él, que se lo había llevado de su país de cálido sol. Y le había tratado mal; hasta había querido matarlo. Roger se estremeció: estaba al lado del niño enfermo, que sin él quedaría abandonado...

Vagas esperanzas y propósitos le cruzaron por la mente: "No; no morirá... Cuidaré al niño y lo tendré a mi lado... A nadie más tengo en el mundo." Contempló fijamente al animal; en la habitación sólo se oía la respiración penosa y monótona del enfermo. Quizá iba mejor, quizá el grito ahogado significaba que la crisis había llegado a su punto culminante...

El sol brillaba alto todavía sobre los tejados. El bullicio de los transeúntes se había alejado hacia los parques y las afueras de la ciudad, y la tranquilidad reinaba de nuevo en la habitación. De pronto, Sango se incorporó rápidamente y miró asustado a su alrededor, como olfateando y buscando una fiera oculta. Luego, agitó los brazos. No reconoció a su amo. Roger se inclinó y le tendió la mano. Inmediatamente Sango se aferró a ella. Se dejó caer y se encogió convulsivamente, sin soltar la mano de Roger, que le quedó tocándole el pecho. Y así permaneció inmóvil, pero su respiración era más precipitada que antes.

El atleta creía soñar una pesadilla. Sentía bajo la mano el pecho tibio del animal afiebrado y la presión rígida de los rugosos deditos. Evitaba hacer el menor movimiento, a fin de no molestar a Sango. Al fin, como le doliera la espalda a causa de la postura forzada, se arrodilló lentamente junto a la cama. Transcurrían las horas y ambos permanecían inmóviles. El oro rojizo del sol poniente se reflejó en las cortinas de la ventana; un rato después flotó en la habitación la penumbra crepuscular. Llegó la noche. El pecho de Sango se quedó quieto bajo la mano de su amo, y se oyó en la obscuridad un sollozo ahogado.

Un leader nacionalista chino está en Buenos Aires

Una visión sobre el renacimiento de su patria

Por CARLOS ALBERTI



Wang-Ching-Hwoi, uno de los prohombres del partido nacionalista y que probablemente será elegido presidente de la China



Sami-Cheng, la primera mujer china que ejerció la abogacía. Ahora son muchas las abogadas y feministas chinas



SOY, creo, el único "occidental", en Buenos Aires, que conoce realmente los intereses del nacionalismo chino y los alcances fantásticos que tendrá en la vida del mundo la toma de Pekín por los revolucionarios demócratas; el único en contacto con el alma actual, nueva, activa, de un país enorme, cuya población suma cuatrocientos millones de individuos. El alma nueva ha nacido, ha triunfado de su sueño secular, y se ha librado de la pesadilla penosa que era el inicuo tirano Chang-Tso-Lin. En Europa misma nadie parece sospechar la trascendencia histórica que reviste la victoria definitiva alcanzada por los hombres del Sur. Los periódicos de Londres, de París, de Berlín, continúan absorbidos por los problemas del bolchevismo, el comentario de la política mussolinística y la preponderancia de Estados Unidos. Pero en el Oriente, China despierta de su letargo, se desentumece, su alma nueva decide intervenir en la vida general de la civilización contemporánea; sus ojos miran hacia el porvenir, y dentro de algunas décadas será posiblemente una de las naciones más poderosas e influyentes de la tierra.

Todo esto lo comprendo en su intimidad por mis asiduas conversaciones con Yuckt-Tong, un nacionalista chino residente en Buenos Aires desde hace mucho tiempo y que viaja con cierta frecuencia a su país.

Yuckt-Tong es comerciante, pero estudió poesía y filosofía en una universidad de Cantón, donde su abuelo fué profesor famoso, y además es discípulo y era amigo del gran revolucionario Kang-Yu-Wei, instigador del movimiento que abatió, en 1911, la milenaria forma política del Celeste Imperio. Lo que Yuckt-Tong conversa conmigo es interesantísimo. Me habla con lenguaje criollo, pintoresco, afectado por el vestigio exótico, y procura, con sus explicaciones minuciosas, hacerme entender toda la verdad, todo lo que el mundo ignora sobre la hora presente de China

Yuckt-Tong vive en una casita del barrio de Liniers, con su señora china y sus hijos porteños. Es un ambiente de sencillez y de limpieza. Algunos jarrones del siglo XVI, decorados por el notable Wen-Tenga-Ming, y pinturas de semejante valor artístico en las paredes son todo el lujo de la casa. Yuckt-Tong tiene en el centro un negocio de antigüedades, donde recientemente se produjo un incendio. En el alma de este modesto comerciante viven y se agitan los grandes cuadros de la revolución china y todos los horizontes de su porvenir.

— La gente de Europa — dice — está muy atrasada sobre China. Generalmente, se cree que la forma republicana de gobierno carece de sentido allí, que las ideas de la civilización moderna sólo tocan superficialmente el espíritu del país, que no podrá hacer una conciencia nacional propia y apta para mezclarse a las corrientes del mundo actual. Se tiene la idea de una China condenada a seguir vegetando, pese a los cambios superficiales, en una rutina espiritual agobiada por lacras profundas. Se piensa en una raza inferior o caída por decadencia en la inferioridad racial. Y bien: es una monstruosa equivocación y una ignorancia total de lo que está ocurriendo en mi país desde hace unos veinte años. Equivocación explicable porque las civilizaciones del Extremo Oriente tomaron camino distinto y tuvieron otra historia que las civilizaciones del Mediterráneo. Y desde luego el estado del alma china en el siglo XIX no corresponde a ninguna época conocida de la civilización cristiana. Es otra cosa, y resulta absurdo juzgarlo con el criterio con que se juzgaría una situación occidental. Los siglos de la Edad Media, en Europa, podrían corresponder, por el régimen social y político, a una época china antiquísima, anterior al primer emperador celeste. Diversas causas trajeron el temporario atraso medieval de Europa. Pero en el caótico feudalismo se preparó la plenitud del Renacimiento. Para un árabe de aquella época, seguramente Europa estaba condenada a una eterna semibarbarie. Es la misma falsa visión que se tiene ahora de China. El ejemplo del Japón, que con agilidad maravillosa supo adaptarse a los intereses del mundo actual, permitiría, sin embargo, reflexionar de otra manera. Pero lo impide otro error, gravísimo: creer que el hombre chino es menos ágil, despierto e inteligente que el hombre japonés. No se tienen en cuenta las razones incidentales que han obstaculizado el advenimiento de la nueva era en la vida de China, así, por ejemplo, la conspiración incalificable de las potencias europeas, y en los últimos años también del Japón, para ahogar el resurgimiento de China. Mucho han hecho, desde los comienzos de este siglo, los precursores y luego los autores de la revolución del año 1911. Pero esos motivos ajenos destruyeron en gran parte la obra alzada, inutilizaron el esfuerzo inmenso, retardaron la hora de la patria nueva. Esta hora llegó, por fin, con la huída y la muerte de Chang-Tso-Lin. Maravilló al mundo el espectáculo del Japón sacudiendo el ensueño de su poesía, asimilándose a la vida moderna y armada de barcos y cañones dictando condiciones de paz a Rusia vencida. El espectáculo de China, treinta veces más vasta que el Japón, y cuyos habitantes forman casi la tercera parte de la población íntegra del globo, creando sus nuevos destinos y colaborando con las energías despertadas de su alma en la civilización del mundo, será el asombro del siglo presente.

古今不卷江山畫

玉堂仁兄雅属

Pensamiento autógrafo de un gran poeta chino, dedicado a Yuckt-Tong



FOTOS GONZÁLEZ-ARRILI

Yuckt-Tong, nacionalista chino residente en Buenos Aires

Mientras habla así, el rostro amarillo de Yuckt-Tong se ilumina, su voz acriollada toma un acento profético, toda su persona vibra. Es que el espíritu de este modesto comerciante ha sido sembrado por las palabras de Kang-Yu-Wei, el prócer, el precursor. Yuckt-Tong nos habla de él, de su patriotismo sereno, de sus grandes ideas, de su influencia enorme sobre la juventud de su patria, y de su gloria como poeta, como poeta el más notable en la literatura china moderna.

— Kang-Yu-Wei era el hombre de alma más generosa y más honrada que yo haya conocido. Parecía olvidarse de sí mismo, entregado completamente a su ideal. Y realmente su vida le importaba mucho menos que la felicidad de su país. Trabajó mucho, y constantemente, desde su juventud, para que China se sacudiera de su marasmo. Trabajó contra las instituciones retrógradas de la dinastía maldita, la dinastía Ch'ing, que desde hacía dos siglos pesaba sobre la vida de la nación. Su inmenso prestigio intelectual le permitió, sin embargo, ejercer su influencia en el mismo gobierno imperial, obligándolo a las reformas decretadas en 1898. La emperatriz madre lo hizo condenar a muerte, tuvo que huir a Estados Unidos. Oírle hablar era tener la visión del porvenir chino, era convertirse en un soldado de la causa nueva. Filósofo, escritor, poeta, su sabiduría parecía abrazar el mundo. Distinguía, en las tradiciones del país, los elementos puros, eternos, que venían de la época clásica, de la dinastía Chou, anterior a la era cristiana, y los elementos perniciosos que se acumularon como una lacra en diversos períodos subsiguientes. Pensaba que la clarovidencia de Lao-Tse y de Confucio no había sido superada nunca. Por eso, contra la propaganda de otros precursores, procuraba que la nueva China no perdiera esta tradición espiritual. Creía que de ella sacaría mejores y más legítimas fuerzas de verdad vital para afrontar sus destinos actuales. Muchas cosas del mundo occidental, que él conocía a fondo, le parecían abominables. La decadencia de China y su espantoso estancamiento provenían de haber perdido el espíritu viviente de las enseñanzas de Confucio. Antes de Jesús, el pueblo chino estaba rodeado de naciones bárbaras, y no podía realizar sus ideales en consorcio con ellas. Hoy la vida es internacional, y de intercambio, es un mundo nuevo, y China debe adaptarse a las condiciones de este mundo nuevo, asimilarse todos sus progresos, destruir en su propio seno todos los elementos de muerte y alentar un ideal que tenga sus raíces en lo mejor del alma nativa. Si por adaptarse a la vida contemporánea perdiera su propia alma, el triunfo sería puramente material, y no daría a la humanidad la contribución fundamental. Este era el pensamiento político y social de Kang-Yu-Wei. Simultáneamente, tomaríamos un puesto en el banquete de las naciones y recobraríamos la fuerza de nuestra alma ahogada por los siglos de la decadencia. En mí, como en todos los que lo oían o leían, su enseñanza ha dejado una impresión imborrable. Yo guardo de él una reliquia, que no daría por todo el oro del mundo.

Y Yuckt-Tong me muestra la reliquia: un pensamiento escrito por el prócer con grandes letras artísticas, y que él me traduce: "A Yuckt-

(Continúa en la pág. 22)

El Lezica colonial, tronco del frondoso árbol familiar argentino

SU VIDA Y SUS OBRAS

Por MARIO LUIS MENDY

FIGURA del coloniaje que haya dejado vasta descendencia argentina, no la hay más interesante que este don Juan de Lezica y Torrezuri.

Perteneció a una familia noble de Vizcaya. En el pueblo de Lezica se mantiene todavía su casa. Nació en 1709. Estudió en Sevilla, inclinándose a las matemáticas. Poseyó conocimientos de arquitectura e ingeniería.

En 1734 arribó al Callao siendo comisionado real. Vestía "sombrero de tres picos, capingote, casaca, jubón, calzones de bayetón negro, camisolas con puntos y hebillas de moda". Este perfecto caballero vizcaíno era de estatura mediana, nariz acaballada al nacer, ojos color aceituna, boca chica de labios finos...

Después de presentarse al virrey Armendáriz, volvió al Callao, estudió la fortaleza que protegía este puerto del acoso de los piratas y dió su opinión sobre las reparaciones que requería.

Concluida la obra, esto es, cumplida su real misión, radicóse en el Alto Perú, hoy Bolivia. Se casó en La Paz con Elena de Alquiza y Peñaranda. Quiso ser tratante en mulas. Estas valían cinco pesos en las pampas del Río de la Plata, siete en Salta y veinticinco en el Alto Perú. La mula era el vehículo de carga mejor de entonces, pues cruzaba igualmente montañas y llanuras. Dificultades de pastos, aguadas, robos, extravíos, largas travesías, demostraron a Lezica los inconvenientes del negocio. En Buenos Aires, en su primera llegada, enfermó de gravedad. Quiso que lo llevarán a Luján, en cuyo santuario bebió aceite de la lámpara de la Virgen. Curado, regresó a La Paz, y fuése a atender los plantíos de coca de Coripata que había aportado al matrimonio su señora. Administró esa productiva hacienda durante once años. Creyente sincero, construyó la iglesia parroquial de Coripata. Fué teniente de caballería y alcalde en La Paz. Arregló y construyó caminos entre las montañas para el paso de llamas y mulas cargadas con quina, café, coca, arroz y otros productos de la región.

Quebrantada su salud y deseoso de dar esmerada educación a su hijo Juan José, propúsose volver a España. Vendió el cocal, y se dirigió a Buenos Aires, ya en mula, ya en carreta. Llegó después de tres meses a Luján, enfermo, desahuciado. Rogó devotamente a Nuestra Señora, y, salvado que fué, desistió de ir a España. Estaba agradecido al nuevo favor de la Virgen, y tomó a su cargo la obra del templo que se erigiría en honor de ella, comenzado y abandonado años antes. En 1753 se le nombró patrón y prefecto de esa obra.

Los actuales Lezica de la quinta que será pronto parque público, aunque emparentados con el de nuestra biografía, no descienden directamente de nuestro biografiado. La quinta de ellos vino a disfrutar en gran parte de la fama muy anterior de otra quinta de Lezica, la de "el mirador de Lezica", ubicada también en el Caballito, pero más al norte. En la calle Yatay entre Corrientes y Humahuaca, como una de tantas casas entre las del apiñado barrio, puede verse el casco de la que fué posesión campera colonial: casa habitación, chacra, horno de ladrillos, etcétera, adquirida en pública subasta judicial por nuestro don Juan en 1748.

Radicado, pues, en Buenos Aires, don Juan de Lezica y Torrezuri formó parte del Cabildo y regimiento. Fué regidor, defensor de pobres, tuvo la vara de fiel ejecutor, o sea encargado del abasto y conservación de la ciudad. La represión de indios, las milicias, el empadronamiento de la población, fueron asuntos en que intervino.

"Sí, juro por Dios, por Santa María y por las palabras de los Santos Evangelios y por la señal de la Cruz, que usaré bien, fiel y legalmente, con todo cuidado y diligencia, a mi leal saber y entender, del oficio y cargo que en nombre de nuestro Católico Monarca (que Dios guarde) me han sido dados", etc. Este primer juramento, hecho por don Juan en el Cabildo, pudo bastar para todos los cargos que se le confiarían en su larga existencia. Inspiró desde el comienzo absoluta confianza. Por eso el obispo de Buenos Aires, en el auto de patronato de la iglesia de Luján, pide al Cabildo que guarden a Lezica "todas las preeminencias, honras y franquezas..., por derecho canónico y real"...

Electo alcalde de primer voto (1754), preside y convoca al ayuntamiento, firma sus libros, comprueba el caudal comunal.

Los vecinos de Luján nómbranlo apoderado ante el rey, consejo de Indias, etc., a fin de que, de acuerdo con su publicada idea, sea elevada la población a la categoría de villa, lo que él consigue después de largos trámites probatorios.



Don Juan de Lezica y Torrezuri, 1709-1783

El río Luján necesitaba un puente para las comunicaciones con el interior y para conjurar las desgracias en épocas de crecientes... Fernando VI aprobó a Lezica esa obra y fijó arancel al peaje: dos reales por cada carreta o cada diez mulas cargadas; un real por cinco, y medio por tres. El producto destinaríase a la obra del templo durante los diez primeros años y a beneficiar la villa después.

Lezica fué procurador general de la villa y alférez real. Como tal paseó el estandarte (1760) y proclamó por tres veces: "¡Castilla y las Indias por el Rey &, Nuestro Señor Don Carlos III!" A lo que todos aclamaron: "¡Viva el Rey!" Y quedó hecha la jura de vasallaje y fidelidad de la villa. Las medallas conmemorativas se acuñaron a su costa.

Entre nuestras iglesias, la mejor, hasta mediados del pasado siglo, fué la levantada por Lezica en Luján; y que hoy no existe. Treinta y nueve metros tenía la torre; la nave, cuarenta y ocho, con un ancho de ocho, y cuatro entre las pilastras y once de altura; techo de bóveda, cúpula en el crucero y diez altares. Por el centro del mayor, una escalera abierta dentro del enorme muro comunicaba al camarín de la Virgen.

En la víspera de su inauguración (1763), tremoló el estandarte por las calles nuestro alférez real en medio del júbilo de la población. El primer día de la fiesta "se sacó en procesión a Su Divina Majestad y a la Santísima Virgen de Luján, precedida del Cabildo, que encabezaba don Juan de Lezica, con cera en mano y una orquesta de músicos de la ciudad". Por siete días más hubo toros y sortijas en la plaza; de noche, luminarias y "distintas especies de cohetes tronantes, ruedas y montantes".

Nombrado Lezica alcalde (1766), portó "en la mano la vara de la real justicia". Fué capitán de caballería cuando Cevallos, y reprimió el contrabando cuando Bucarelli. Elevóse a juez comisionario de la Real Audiencia. También fué alférez real de Buenos Aires (1774 y 1775). El estandarte que custodió y enarboló se conserva en el Museo Histórico.

Patrón y síndico del convento de Santo Domingo, a Lezica se le encomendó la construcción del nuevo templo, paralizada desde 1751. Dióse a la obra desde 1762 a 1779. Puso de su peculio grandes dineros. Vendió baratos ladrillos, baldosas y tejas de sus hornos del Caballito. Supónese que los cuarenta negros que servían a los frailes hicieron de peones y albañiles. Se dió por inaugurable el templo antes de tener su segunda torre de la izquierda, levantada en 1849, por lo que no recibió ésta una sola de las gloriosas balas criollas cuando las invasiones inglesas. "Con este motivo de la suspensión de la obra de la torre izquierda..., se cuenta un bello rasgo de la esposa de Lezica, la virtuosa doña Elena de Alquiza, que seguía con todo interés la empresa en que estaba empeñado su compañero, como lo demuestra el hecho de que ella en persona salía a recolectar limosna para la iglesia, en uno de cuyos libros de fábrica consta que reunió quinientos noventa y dos pesos para costear el púlpito. Pues bien: cuenta la tradición familiar que al agotarse los fondos para sufragar los gastos de la torre, durante largo tiempo doña Elena usó una sola caravana — la joya pendiente de la oreja, — en representación de la torre hecha y "para recordarle a su esposo que tenía que terminar la otra".

En el libro de fábrica, entre otras curiosidades, se explican doscientos cincuenta pesos como "importe de la mulata Dominga, que dejó doña Josefa de Morón a favor de la fábrica y que se vendió a este precio".

La orden dominicana y fray Diego de Céspedes, reverendo padre visitador general, aprobaron las cuentas y trabajos de Lezica con alabanzas.

El templo fué consagrado en 1783.

Lezica perteneció a la tercera orden (Continúa en la pág. 26)



FOTO LOUZÁN

Casco de la chacra y hornos de ladrillos y tejas que fué de Lezica, y tiene dos siglos, que aún existe en la calle Yatay 850. Era el famoso "mirador de Lezica", a una legua de la Plaza Mayor



El almirante Guerrico, con sus nietos, en las habitaciones que ocupa en el Centro Naval

FOTOS GONZÁLEZ ARRILI

Con nuestros decanos

El almirante Guerrico refiere los pasajes salientes de su vida

Un vistazo al tiempo de Rosas. — De conductor de melaza a organizador de la Escuela Naval. — Un naufragio y sus consecuencias. — En la guerra del Paraguay. — Urquiza. — Una sublevación. — Hacia la Patagonia. — Aventuras y reliquias. — La anécdota del rosal.

Por PABLO MEREDIZ



A qué viene usted a ver a este espantapájaros?...

El almirante Guerrico, anciano de roble, se ha erguido para formular la pregunta. Mantiene aún viva la mirada, seguro el porte, presto el ademán. Lo miro asombrado, y respondo:

— Vengo a ver una gloria de nuestra armada, almirante. ¿Puedo contar con su amabilidad para responder a mis preguntas?...

— Hable, nomás. A EL HOGAR no puedo negarme.

— Ante todo, desearía saber algo relativo a sus comienzos, a su entrada en la vida.

— Hay que ir muy lejos, amigo. Yo nací en 1838. Voy, pues, a cumplir noventa años. Hasta la caída de Rosas, hice de vendedor en algunas tiendas, de sacristán en algunas iglesias. Mi padre fué uno de los catorce que siguieron a Lavalle. Una hermana de mi madre era casada con Juan Manuel Rosas (hijo); otra, con Vicente Maza, y otra, con Alsina. La cuarta, es decir, mi madre, contrajo enlace con don Gregorio Guerrico, mi padre, que era mayordomo de las estancias de Rosas. Concurrió con tres mil caballos a la cruzada de Lavalle; pero como éste no hizo nada, siguió toda la campaña con él. Muerto Lavalle, don Gregorio Guerrico atravesó el Chaco y se fué a Corrientes a seguir al general Paz. En su ausencia, mi madre, doña Dolores Fuentes, sostuvo a la familia cosiendo bolsas y enviándome a mí a hacer los menesteres a que antes me referí.

— ¿Cuándo entró usted en la marina?...

— Caída la tiranía, en el año 1856. Asistí a Pavón y a Cepeda, y el general Gerli me envió a Europa a estudiar. Me recibí de piloto en 1858.

— ¿Vino inmediatamente al país?...

— No. Hice de piloto de barcos españoles que conducían melaza de Cuba a Inglaterra. Naufragué en cierta ocasión y me tomaron preso para aclarar el suceso. En Londres, una familia inglesa me dió hospitalidad. Regresé al país mediante un préstamo, cuando la guerra del Paraguay, y me alisté como ayudante del capitán Murature, en el Pavón. Asistí a todos los combates de esa guerra, y llegué a ser comandante del Pavón. También desempeñé funciones de ingeniero topográfico. Estuve, pues, en mar y en tierra. Ello consta en algunas cartas que me dirigió Mitre.



— ¿Cuál fué su destino, una vez finalizada la guerra?...

— Regresé a Buenos Aires, pero muy pronto se produjo la guerra de Entre Ríos. Sarmiento me nombró jefe de las escuadrillas que garantizaban el comercio en los ríos Uruguay y Paraná. En esta época de mi vida conocí a Urquiza y gocé mil atenciones de su parte.

— ¿Cuándo fundó usted la Escuela Naval?...

— Terminada la guerra de Entre Ríos, la Escuela Naval, que estaba en el Diamante, se sublevó. Alsina me ordenó entonces fundarla. Yo participaba y sigo participando de la idea napoleónica de que los marinos deben ser educados sobre el agua. Fundé, pues, bajo esa idea, mi escuela en la corbeta Uruguay.

— ¿Puede usted referirnos algo de sus andanzas por los mares del sur?...

— Sarmiento me envió el 74 a la Patagonia. Compré para este objeto el bergantín Rosales. En la expedición me acompañaron Barilari, el comodoro Rivadavia y otros marinos distinguidos. Llevaba, también, al doctor Francisco P. Moreno, a don José Menéndez y al doctor Berg.

— ¿Quiere usted citar el nombre de los marinos que salieron de la corbeta Uruguay?

La Escuela Naval de la corbeta Uruguay produjo a Domecq García, el actual ministro de Marina, a Martín, a Oliva, a Barilari, a Rojas Torres y a muchos otros cuyo nombre ahora no recuerdo, pero de actuación igualmente destacada y brillante.



El almirante Guerrico, acompañado por el ministro de Marina, almirante Domecq García, revista a los cadetes de la Escuela Naval en ocasión de cumplir sus bodas de oro con la marina argentina

— Cuéntenos algo sobre su acción en Río Negro.

— Roca me llamó el 79 para pedirme que mientras él, con su expedición, iba por tierra, remontara yo el río Negro, dándome la consigna de que me encontrara el 25 de mayo en la isla de Choele-Choel. Así lo hice. Yo soy el único que remontó el río Neuquén hasta Mal Barco. Recuerdo que encontrándonos allí, el ejército se retiró por orden superior. El general Uriburu me envió treinta cabos para que me ayudaran a regresar. Yo estaba con el almirante Oliva y un carpintero, a quienes envié por agua. Seguí por tierra con mis soldados. Acampamos en el Nido del Cóndor, un desfiladero peligroso. Al día siguiente madrugué, y seguí solo, dando orden de que me siguieran a tres leguas mis hombres. Pero nunca los volví a ver. Sólo alcancé el bote en que iba Oliva y el carpintero. Mis treinta cabos fueron masacrados por los indios.

— ¿Algún otro pasaje de su vida, almirante?...

— Puede usted decir que yo no quiero recibir los honores y las glorias que no son míos, sino de todos, y en particular de aquellos que murieron en el olvido, sin gozar jamás de las distinciones y generosidades que el país ha tenido con los que quedamos. Más aún: algunos desaparecieron hasta sin tener qué comer. ¿Por qué se olvida a los Serrano, a los Díaz, a los Maldonado, y a muchos otros de los que ni el nombre se tiene hoy en cuenta?...

— ¿No tiene usted nada que decir acerca de las relaciones del ejército y la armada?...

— ¡Cómo no! Durante las campañas del Paraguay, Entre Ríos y Río Negro permanecí ligado al ejército, y es una satisfacción para mí declarar que fué allí donde yo encontré mucha gente de temple, mucha gente que, no estando preparada para el baile, bailó más y bailó admirablemente, sacrificándose por la patria en todo orden de ideas y de cosas.

— ¿Qué otros cargos ha desempeñado usted en la armada?...

— He sido presidente de la Junta Superior de Marina y director de la Escuela Naval. En diferentes ocasiones se me han confiado comisiones, como la de la construcción de los polvorines de Martín García y la compra de buques en el extranjero. En las revoluciones del 80 y del 90 renuncié todos mis cargos. Sin embargo, después de esta última volví a ser llamado por Luis María Campos para dirigir la Escuela Naval. Más tarde me retiré al campo, en donde fundé el Semillero La Carmen, establecimiento en que soy secundado por mi hijo Federico. Crea usted que siento verdadero placer con los premios que consigo en las exposiciones. Constituyen mi mayor satisfacción.

— ¿Me quiere usted referir alguna anécdota de su vida?...

— Voy a referirle dos: una que quizá pinte mi verdadero modo de ser, y otra que define admirablemente el sentimiento del pueblo argentino. Durante cierto tiempo, la carne que comíamos en los buques de la armada era malísima. Me quejé en repetidas ocasiones al ministro, pero éste no me hizo caso, y hasta llegó a decirme que la carne era de la mejor. La cosa no me supo bien, y un día hice plantar una vaquillona sobre cuatro rifles, la hi-

(Continúa en la pág. 70)

El bergantín Rosales, barco en que el almirante Guerrico recorrió los mares del sur

El ruiseñor y su alma

Parábola sentimental en cinco episodios, una epístola y un envío

Por

JAIME M. OLOMBRADA

Ilustraciones de Pintos Rosas

EPISODIO I

POR PRIMERA VEZ EN SU VIDA LA PRINCESA LILIT OYE CANTAR A UN RUISEÑOR

N la grata espesura de uno de los bosques más hermosos de cierta comarca, cuyo delicioso nombre no acude a mi memoria, en las ramas de una vieja encina anidaba un ruiseñor solitario.

Una tarde, a la hora del crepúsculo, regresaba la encantadora princesa Lilit de cacería, acompañada de imponente comitiva y sirviéndole de escudero Grillarmant, su mayordomo; cuando oyó cantar al ave, que, ajena a toda admiración, emitía sus escalas de tiernas melodías, dedicadas a los primeros rayos de la pálida luna, que asomaba, a lo lejos, sobre los tilos...

—¿Oís, Grillarmant? —inquirió la princesa, pasmada de embeleso.— Por ventura, ¿sabéis qué canto es ése?

Maese Grillarmant, que tenía el alma agria de un cuáquero, y sólo era partidario de las perdices en escabeche, se encogió de hombros y contestó con descarada displicencia:

—¡Bah!..., es un ruiseñor... Pero, apuraos, alteza, que hace fresco y temo que...

La incomparable Lilit, que poseía los ojos más bellos del mundo, dirigió una mirada a su oficioso meteorólogo, capaz de helar a una estatua, de suerte que el fiel escudero quedó malparado y confundido.

—Mañana—le ordenó—reuniréis vuestros hombres, daréis una batida por el bosque y me apresaréis a este ruiseñor, que lo quiero para mi palacio.

Grillarmant se reservó su opinión, por temor de echarlo todo a perder, se inclinó profundamente, maldiciendo en su interior a la princesa Lilit, a la excursión cinegética, al bosque umbroso, al ruiseñor y a la hora melancólica del crepúsculo.

EPISODIO II

EL RUISEÑOR EN PALACIO

A la mañana siguiente se encontraba Lilit aguardando con impaciencia la llegada de Grillarmant con el ruiseñor, cuando de pronto penetró aquél en la estancia real.

—Aquí os traigo el ruiseñor, Alteza...

—Gracia os doy por vuestra laboriosa faena. Os habéis portado con discreción y celo.

Grillarmant, halagado, aprovechó la oportunidad para declarar:

—Temo, Alteza, que ahora no cante. Justamente, le habéis privado de su libertad, que era su musa; del árbol, que era su atril; del...

Lilit, que no era después de todo un ángel, perdió su serenidad, y chilló, quebrando su voz de sirena:

—No os pido explicaciones. Cantará, os lo aseguro. Además, será mi mascota...

Mientras tanto, el ruiseñor en la falda de la princesa añoraba el frescor de su amada encina y el tibio nido de sus bellos amores...

EPISODIO III

EL RUISEÑOR VA A PARAR A MANOS DEL POETA PORTILLAC

COMO en las novelas fatales del Oriente, pasaron tres días con sus noches, y la jerarquía de la princesa Lilit, su estirpe real, su sangre azul y la ternura de sus dulces ojos y el encanto de sus ruegos se estrellaron contra la determinación, al parecer irrevocable del ruiseñor, que se obstinaba en guardar el más profundo silencio.

Así las cosas, la princesa, desencantada, llamó a Grillarmant, y le habló campechanamente de esta manera:



"—¿Oís, Grillarmant? —inquirió la princesa, pasmada de embeleso..."

—Querido Grillarmant, nuestro ruiseñor ha resultado un botarate. Ni los cuidados materiales, ni las comidas más exquisitas lograron ablandar su corazón. Debe ser un ruiseñor endemoniado, porque no canta más que un grajo... Podríamos desterrarlo, pero prefiero regalárselo a Portillac el poeta, que, quizá, lo haga cantar, porque es medio brujo, y ello le dará motivo para que se inspire y le haga escribir una oda sobre el ruiseñor. Te encargo se lo obsequies en mi nombre.

Grillarmant, que quería de una vez por todas deshacerse del ruiseñor, encontró de perlas la idea de su ama, y partió volando en dirección a la casa de Portillac, exquisito bardo de la comarca, que, como todos los de su laya, amaba la soledad y el retiro, y era el señor de su torre de marfil... Portillac se hallaba en ese momento escribiendo un soneto sobre las mariposas, y como era, en ocasiones, un poeta meticuloso, tenía por delante una mariposa bellísima, atravesada por un alfiler, de suerte que Grillarmant llegó cuando estaba a la altura de la segunda cuarteta, lo que le molestó bastante, porque aborrecía las interrupciones en general y a Grillarmant en particular.

El mensajero regio, que era insensible a las vigilias del espíritu, entregó de parte de su ama el recado al poeta, quien se quedó perplejo al observar tal ave.

—Que me ahorquen —exclamó, —pero ¿qué demonios de pájaro es éste?

—¡Cómo!—replicó con tono burlón Grillarmant, ¿es que por ventura no conocéis al ruiseñor? Miradlo, no es una golondrina. ¿Cuántas odas lleváis escritas sobre los ruiseñores?

—No sé—tartamudeó Portillac,—pero creo que cincuenta.

—¡Ajá!... Todos vosotros, los poetas, sois el diablo—refunfuñó el mayordomo.—A fe mía que es necedad hablar de lo que no se conoce ni de vista; pero, en fin, allá vos, y quedad en paz con este pajarraco.

Portillac quedó muy impresionado de tener en su mesa de trabajo al rey del bosque, y se las prometía muy felices oyéndolo cantar para inspirarse y con conocimiento de causa dedicarle una magnífica oda a la princesa Lilit acerca del ruiseñor, cuya voz siempre había alabado en sus versos, pero que jamás lo había oído.

EPISODIO IV

EL MILAGRO DE UNA ROSA

HABÍA transcurrido un mes, y Portillac desesperábase de oír cantar al ruiseñor, para escribir su oda y quedar bien con la princesa Lilit, porque la sirena de las selvas, la filomela de los cuentos de hadas, no se dignó modular ni el susurro de una nota.

Cierta noche Portillac paseaba por su jardín, a la luz de la luna.

Los árboles y las flores chispeaban como esmaltados de nácares y de perlas.

—Hermosa noche—suspiraba el poeta. —¡Si al menos cantara el ruiseñor de la princesa Lilit, la velada sería completa!

Al pasar cerca de un rosal, arrancó una rosa y se la llevó a los labios.

Era una rosa espléndida.

Tenía el color sonrosado de la aurora, el matiz de las mejillas juveniles, el rubor leve de las doncellas de los místicos vitrales... Sus pétalos eran tersos como la seda de las carnes femeninas y el plumón de las garzas...

Aspiró su aroma, y sintióse transportado al Edén, donde, seguramente (pensaba), cantarán millares de ruiseñores, al compás de los serafines.

Jugando con la rosa entre los dedos, entró en su desván, y al observar al ruiseñor mudo como un pez y tímido como un asceta, arrojó sobre la mesa la flor, fastidiado, y acercándose a la ventana se dió a contemplar el cielo azul que un mágico labrador había sembrado de estrellas...

De pronto, un acento dulcísimo, una música de otro mundo y sones de arpegios ideales, arrebató a Portillac de su ensimismamiento y lo sumergió en un éxtasis paradisíaco.

¡Cáspita, el ruiseñor cantaba!

Pero su asombro subió de punto y no pudo menos que llevarse las manos a la cabeza cuando echó de ver que de la rosa sólo quedaban algunos pétalos. El ruiseñor había dado cuenta del resto de ella.

Entonces el bueno de Portillac, encantado de poseer un ruiseñor "sui géneris", que se alimentaba de rosas, se apresuró a escribir una epísto-

(Continúa en la pág. 22)

La caricatura en el extranjero



Decepción Culinaria

La hija del rey de los caníbales.—Hoy no tendremos almuerzo, papá. La cocinera se ha escapado con él.

(De "The Humorist", Londres)



¿Para qué?...

La vendedora.—¿Y no desea el señor un abridor de cartas?...

—No, gracias; soy casado.

(De "Fliegender Blaetter", Múnich)



Tragedia

El suicida.—¡Dios mío..., ahora me acuerdo que al comprar la cuerda me olvidé el cambio!

(De "L'Esquella de la Torratxa", Barcelona)



Imposible

—No, no puedo ser su mujer. Le ruego, pues, que me deje y que me olvide.

—Imposible: soy memorista.

(De "Life", Nueva York)



Buen Gusto

—¡Cómo!... ¿Otra vez almorzando aquí?...

—Sí. Siempre vengo a este hotel. La música es buena.

(De "The Humorist", Londres)



Maniática

—Mi mujer no se acuesta nunca antes de las dos de la mañana. No puedo quitarle esa costumbre.

—¿Y qué hace ella todo ese tiempo?...

—Esperarme.

(De "Buen Humor", Madrid)



Por Prescripción Médica

—¡Hola, amigo! Ahora se le ve siempre en las carreras. Seguramente habrá convenido usted que es lo más interesante que existe.

—No tanto... Pero el médico me aconsejó mucho sport y he pensado que podía empezar por las carreras.

(De "Maggendorfer-Blaetter", Múnich)



¡Qué Cosa!

—¿A ti te habría gustado nacer en París?...

—¡Quita, chica, por Dios!... Si no sé una palabra de francés...

(De "Buen Humor", Madrid)

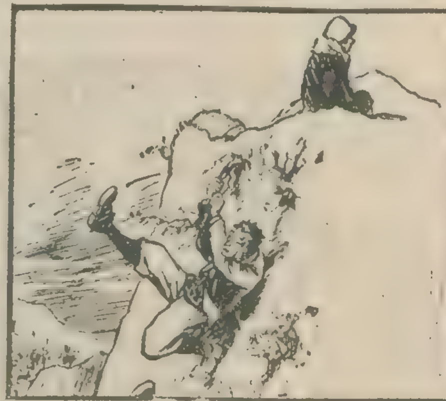


Femenina

—Acabo de almorzar con tu marido, querida.

—Eres un ángel de bondad, pero cuida de que la cosa no llegue a oídos de su secretaria. Es terriblemente celosa.

(De "Punch", Londres)



El Requisito

—¡Por el amor de Dios, Angélica, déme usted la mano!

—De ninguna manera, hasta que no se la haya usted pedido a mi papá.

(De "London Opinion", Londres)



La Razón

—¿Cómo es que sólo has escrito diez líneas en tu ejercicio sobre la leche, cuando los otros alumnos han escrito varias páginas?...

—Es que mi ejercicio era sobre la leche condensada.

(De "Pasquino", Turín)

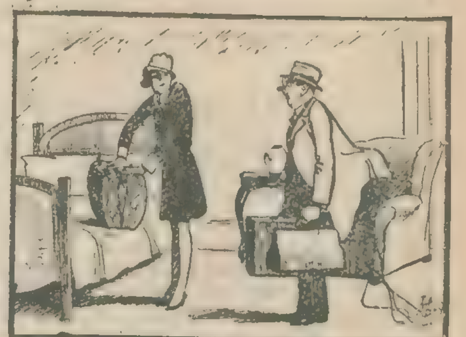


Pregunta Lógica

—El Vivillo mató catorce hombres antes de cumplir veintitrés años.

—¿Qué marca de automóvil guiaba?

(De "Buen Humor", Madrid)



Huéspedes Distinguidos

La coleccionista de recuerdos de hotel.—¿Llevas las sábanas y las fundas?... Yo ya guardé la radio.

(De "Judge", Nueva York)



No Importa el Número

Él.—Vente conmigo a la fiesta de esta noche.

Ella.—Imposible. Tengo que ir a ver "Tristán e Isolda".

Él.—Y, bueno..., tráelos también...

(De "Life", Nueva York)



¿Y el qué Dirán?...

—Suponiendo que ahora naufrágaramos, Paula, y que yo la salvara y que llegáramos solos los dos a la orilla..., ¿se casaría usted conmigo?...

—Naturalmente... ¿Qué diría, si no, la gente?...

(De "Maggendorfer-Blaetter", Múnich)



Dicho y Hecho

—¿Ve usted a ese hombre?...

—Sí.

—Pues tenga mucho cuidado: es un ladrón.

(De "Le Pêle Mêle", París)

Existen aún muchas tierras desconocidas

LAS actuales exploraciones polares revelan el misterio encerrado en el extremo norte del planeta, pero quedan muchas regiones de la Tierra por conocer.

En el último siglo se tenía un conocimiento muy limitado del Universo.

¿Qué sabíamos en el año 1800 de nuestro grano de polvo?

Únicamente Europa se nos aparecía casi tal como es, en sus grandes rasgos; pero no toda Europa, sino la Europa occidental, en donde todavía había algunas sombras acerca de los Alpes, los Pirineos, los Cárpatos y los montes escandinavos.

No se desconocía que los Alpes se yerguen en varios macizos entre Italia, Austria, Alemania y Francia; que cubren un ángulo de estos cuatro países y casi toda la Suiza; pero no se sabía cómo se encontraban y se separaban estos macizos, cómo se entrelazaban, a qué altitud levantaban sus cimas al cielo, en pies, toesas o metros, medida que acababa de darse a conocer en el mundo.

Lo mismo sucedía en los Pirineos y otras montañas; si bien mapas detallados, como los de Francia, por Cassini, daban una idea general de los países occidentales.

La Europa oriental, desde Polonia a los Urales, desde el mar Blanco al Caspio, había sido recorrida en toda dirección, pero no se tenía más que un dibujo vago, con algunos rasgos más o menos precisos. Aquí, y sobre poco más o menos, tal monte, tal lago; allá, tal río, a dos, a diez, a veinte leguas de su curso verdadero.

En Asia se hacía una representación "a salga lo que saliere" de tres países históricos en que se cruzaban algunos itinerarios de viajeros y de arqueólogos; la planicie de la Arabia, la Mesopotamia y el Irán. Los marinos, visitantes asiduos de las costas, los comerciantes, los conquistadores ingleses o franceses, habían desembrollado a medias la India; los misioneros jesuítas levantaron un mapa aproximado de la China, y no faltaban ciertos datos sobre los países que se extendían en el Asia rusa a ambos lados del gran camino de Moscú a Pekín. Así como era conocido ese gran bloque en conjunto, en su mayor extensión, lo era igualmente el Nuevo Mundo en sus contornos y en algunas regiones de su interior, a consecuencia de los trabajos de los conquistadores, de los viajeros y de los tramperos canadienses, exploradores y colonos. Pero del África no se conocían más que las costas, algo del Atlas y una mitad del Nilo; de la Australia, las costas solamente y aun bastante mal.

LO QUE SABEMOS HOY DÍA

EN nuestra época sabemos del conjunto de "ambos mundos" mucho más que lo que ignoramos.

Desde luego, Europa, educadora y gobernante de hombres, nada ofrece por descubrir, excepto en el extremo norte de la Escandinavia, en grandes extensiones de pantanos o en lo que puede quedar de selva virgen; todo ha sido recorrido, delimitado, dibujado, pasado por el examen más menudo, salvo algún desfiladero en el laberinto de las altas montañas, alguna torrentera en el bosque inexplorado; pero el trabajo cartográfico no está completo; en alguna región apenas se ha empezado, y así sucede en la península de los Balcanes.

El más macizo de los continentes no es realmente accesible sino (Continúa en la pág. 24)


Aproximadamente, una quinta parte de la Tierra yace en el dominio de lo desconocido



Sobre cuatrocientas veinticinco islas de dudosa posición y existencia en el Pacífico, el mapa consigna trescientas trece. Obsérvense los espacios blancos o "desiertos de agua"

El invento de Peluquieri

(Continuación de la pág. 11)

muchas veces ha ocurrido que seres mal intencionados han logrado traer a esta sagrada sala personas a quienes odiaban y las han exterminado aquí mismo con el pretexto de demostraciones científicas, prevéngole que este ensayo va por su cuenta y riesgo.

—Claro que sí—contestó un poco confundido el incipiente creador. Y reponiéndose en seguida, alzó la voz y sentenció con orgullo: —¡Bajo mi exclusiva responsabilidad!

Y comenzó la operación, ante la expectativa y la nerviosidad de los presentes, ésto último bien visible también en el propio Peluquieri. No obstante, mientras manipulaba, iba explicando: "Esta llave impulsa al peine, que levanta el cabello. Esta hace que entren en función las tijeras..."



Hasta el más desconfiado del núcleo, el anciano presidente, empezaba a tener fe en el invento.

—Señores—dijo radiante de alegría Peluquieri en vía de terminar la prueba y ver colmadas sus abiciones.—Nos vamos acercando al fin... Esta llavecita mueve una brocha que enjabona la cara de Crispinito con rapidez imbatible. Ya tiene el cabello recortado y ahora mismo será afeitado por medio de las filosas navajas accionadas por la susodicha llavecita, que toco...

Hízolo éste, y ya se disponían todos a felicitar al inventor y éste a esbozar una sonrisa triunfal, cuando, antes que tales cosas sucedieran, hirió los oídos un ¡ay! de dolor, tan penetrante, tan macabramente conmovedor, que por un instante nadie atinó a decir nada.

Pronto, sin embargo, presa de una angustia terrible producida por el columbramiento de su fracaso, Peluquieri empezó a hacer lo necesario para retirar el mascarón, mientras cien ojos le observaban fija y severamente. Debilitados sus nervios, prosiguió el inventor la tarea de libertar al pobre Crispinito, hasta que, desenlazados los últimos elásticos de ajuste, levantó el aparato, que en ese momento le pareció más pesado que nunca.

Y entonces hubo una exclamación a coro, digna de figurar en el más espeluznante cuento de duendes:

—¡La cabeza!

Crispinito estaba tieso en la silla, como un maniquí de sastrería; mas, ¡horror! su cabeza no se veía por ninguna parte. ¡Estaba decapitado! Tan bien decapitado como pudiera haberlo hecho una guillotina en buen uso. La cabeza, señores, había quedado aprisionada entre los engranajes del mascarón y, cuando lo retiraron, vióse que todos los músculos de la cara estaban contraídos en un rictus de dolor, al que quizá en las postrimerías de la existencia del mártir Crispinito, habíase unido una dedicatoria al verdugo inventor.

La escena que acaba de relatarse, tuvo lugar unos quince años ha. Desde entonces, Peluquieri pídele constantemente otro invento a su vivaz imaginación, aunque hasta el presente con ningún éxito. ¿Qué más quiere inventar? El medio que le permita huir de la lóbrega cárcel en que hace alrededor de quince años fué encerrado.

El animal que tiene más amigos y enemigos

(Continuación de la pág. 12)

la de Man, que no tienen cola, son también de pelo corto. También en el Japón existen gatos rabones. Un hecho curioso acerca de estos animalitos sin cola, es que, si se hace ademán de tomarlos por un supuesto rabo, aun cuando carecen de él, hacen un movimiento de huída, como tratando de evitar el tirón.

Para conservar estas variedades preciosas, en los Estados Unidos se han instalado establecimientos importantísimos que se dedican a la cría y comercio de los gatos.



Los gatos ordinarios, los vulgares "gatos de azotea", tienen también quien se preocupe de su suerte.

En uno de los barrios más apartados de Londres tiene sentados sus reales la famosa Institución para Gatos hambrientos y perdidos.

Las puertas del edificio no se cierra jamás. El carro de la casa llega cuatro veces durante las veinticuatro horas cargado de cajas provistas de agujeros, y en las cuales van encerrados los gatos recogidos durante las batidas.

Además, no deja de llegar en todo el día y en toda la noche gente que lleva allí gatos, ya propios, ya recogidos en la calle donde los maltrataban los chiquillos.

En el asilo se conserva a los gatos durante el tiempo indispensable, para que los dueños puedan ir a buscarlos si así lo desean; pasadas aquellas horas, meten a los gatos en cajas letales y los matan misericordiosamente con vapores de cloroformo.

La directora y fundadora de la institución es una señora llamada Morgan, enemiga declarada de la vivisección; el propósito de su obra es librar a los gatos de los malos tratos, y sobre todo del bisturí de los médicos y hombres de ciencia, haciéndolos morir sin que lo sientan, ya que los recursos de la institución no son bastantes a mantener tanto bicho como se reuniría.

Cuando llega algún ejemplar hermoso se le conserva, pues hay en el edificio un verdadero mercado de gatos, en el que cualquiera puede ir a comprar uno. Se exige que el comprador dé su nombre y las señas de su casa, y no se le entrega gato ni gatito mientras no se ha comprobado que el nombre y señas son exactas.

Estas precauciones son necesarias para evitar que los gatos vayan a parar a los laboratorios y a los anfiteatros.

Los gatos han tenido también sus pintores. Admirables estudios de gatos fueron hechos por Godfried Mind que murió en Berna el año 1815. Llamábasele "el Rafael de los gatos".

En nuestra época son notables las telas sobre gatos debidas al pincel de Steinlen, verdaderas obras maestras en ese género.

La carta obsesionante

Por

G. E. P. ATHERLEY

CUANDO Claudio Merridew, el artista, decidió suicidarse, basado en la falta de gusto de que daban muestra los mercaderes de cuadros y el constante aumento del costo de la vida, se puso a pensar en ello con su acostumbrado egotismo morboso.

En seguida pintó un cuadro de sus propias exequias, en el cual aparecía él agonizando con mucha distinción y pulcritud, mientras la Poesía, el Arte pictórico y la Música aparecían deplorando la pérdida de un hombre ilustre.

Terminado el cuadro, redactó un breve apunte de su vida y una apreciación sobre su genio, que encerró en un sobre dirigido a la prensa. Luego hizo una crítica satírica acerca de las pretensiones de los tontos, sus compañeros los pintores, y la colocó encima del sobre.

Una vez tomadas estas disposiciones, y de insinuar industriosamente sus propósitos en el círculo de sus amistades, resolvió emplear de una manera espléndida su último día, para no despertar en el que le siguiera.



"...cayó al suelo, tembloroso y débil..."

El acostumbrado montón de cartas le esperaba aquella mañana con el habitual contenido, y cuando leyó que las obras sanitarias aprestábase a dejarle sin agua por no satisfacer el consumo; que los señores Mahistick lo iban a llevar a los tribunales en vista de no percibir lo que les debía, y que la renta que cobraba era inferior a las deudas que estaba obligado a pagar, Claudio no se sintió con ánimos para seguir leyendo.

Quedábanle un abultado sobre, una carta con membrete de un procurador y otras de letra conocida pertenecientes a diversos acreedores.

Claudio las apartó todas a un lado y contó el dinero que le quedaba para disfrutar lo más brillantemente posible de su último día.

COMIÓ bien y volvió a su casa tarde. Tan bien y tan tarde, que después de dar vuelta a la llave del gas (que era el medio que había elegido para morir por asfixia), arrojó al suelo los botines y se desplomó medio dormido sobre el lecho.

Pronto se le cerraron los ojos y empezó a soñar.

Soñó que se hallaba en su cuarto, sentado ante la mesa, leyendo las cartas. Eran peticiones de las obras sanitarias, del casero, de los señores Mahistick, de otros, y el sobre abultado. Y, en sueños, abrió éste y encontró el pedido de un comprador, el cual ofrecía una importante suma por el cuadro de las exequias de Merridew, y enviaba por anticipado un cheque.

En ese instante experimentó otra sensación. El gas del carbón le sofocaba, como si un humo denso le tapara la nariz y la garganta, impidiéndole respirar. Su pecho parecía pronto a estallar. El ahogo aumentaba por momentos, y allí, al alcance de su mano, tocándolo con el codo, encontrábase el sobre grueso que contenía el hermoso cheque.

Merridew forcejeó para apartar de sí aquel gas irritante y opresor. Parecía que unos dedos misteriosos le apretaban la garganta y unas manos como mazas le golpeaban el corazón. ¡Si pudiera despertar y contener el gas que se desprendía del maldito aparato, para apoderarse del cheque!

Una poderosa fuerza de voluntad le despertó, y al abrir los ojos vió que la luz del día penetraba a torrentes por el balcón. Luchando por arrojarse de la cama, cayó al suelo, tembloroso y débil; pero con impulso enérgico consiguió alcanzar el aparato del gas y cerrar la llave.

Tenía seca la garganta y el corazón saltábale enloquecido.

Después de breves momentos de descanso tomó el sobre que le sugestionaba, rompiólo violentamente y leyó con avidez el pliego.

Su rostro reflejó una impresión de sorpresa; sentóse al borde de la cama.

En aquella carta se le notificaba que a causa de no satisfacer las cantidades debidas, la compañía le había cortado el abastecimiento del gas.

PENSIÓN PARA LAS MADRES

LUISIANA es el primer Estado de la Unión que ha sancionado una ley de pensión para las madres. Toda mujer cuyo marido haya muerto, quede inutilizado para el trabajo en forma permanente o esté en la prisión, y que sea madre de uno o más hijos menores de diez y seis años, tiene derecho a una pensión en proporción a sus necesidades y número de hijos. Si tiene sólo un hijo puede retirar hasta quince dólares por mes, y diez más por mes por cada otro hijo, hasta un máximo de cincuenta dólares mensuales, que es la suma mayor prevista.

Un leader nacionalista chino está en Buenos Aires

(Continuación de la pág. 14)

Tong. — El hombre antiguo y el hombre moderno admiran del mismo modo los ríos, los mares, las montañas y la hermosura de la naturaleza. — Kang-Yu-Wei."

A veces yo procuraba, inútilmente, que Yuckt-Tong me hablara de su niñez, de la época anterior a las tentativas revolucionarias y aun a la guerra chinojaponesa. En una de nuestras conversaciones lo conseguí a medias.

— Ya sé — me dijo, — a ustedes les interesa la China pintoresca, la exótica, la de la Gran Muralla. Les decepciona que un hijo del Celeste Imperio no se demuestre íntegramente oriental, idólatra y envuelto en la tradición milenaria. Quieren mirar nuestra alma como miran el dibujo y los colores de este botellón, con sus divinidades taoicas.

A su juicio todo el mal contemporáneo de China deriva de no haber despertado de su letargo en la época del despertar japonés. Las potencias de Europa contemplaron con inquietud el engrandecimiento moderno del Japón, y eso influyó para que quisieran impedir que despertara China. Pero si hay un pueblo en el mundo que jamás podría tramar planes contra naciones extranjeras ni soñar en conquistas o tener colonias, ese pueblo es el chino. La misma inmensidad de su territorio, y su espíritu, y toda la tradición de Confucio lo dejan pensar así. El único estadista de Europa que lo ha comprendido de esta manera y que ha castigado con palabras exactas y terribles la mala, bárbara y absurda política de las potencias poderosas, es el honrado Lloyd George. El año pasado, en un gran discurso, no sólo acusó al Occidente de su barbarie en China y de su injusticia, sino que demostró la tontería de creer que la revolución ahora triunfante estaba embanderada en el bolchevismo.

— En realidad, Europa ha retardado el renacimiento de China, conspirando en toda forma contra los impulsos de renovación y de progreso que se han levantado en el país. Su ayuda a Chang-Tso-Lin, aborrecido por el pueblo y por toda noble conciencia, era una actitud increíble. Asimismo los métodos extorsivos que impedían el florecimiento de las industrias y de la economía chinas. Cuando la república se afiance y los tratados vergonzosos se deroguen, China empezará realmente a prosperar y a comerciar libremente con el mundo. Un hijo mío me ha explicado el sistema de monopolio que imponía España a sus colonias de América. Algo equivalente es el resultado de los tratados extorsivos impuestos a China por las potencias occidentales. Las mercaderías de mi país no pueden embarcarse directamente para la Argentina, por ejemplo. Están obligadas a pasar y encarecerse por los agentes intermediarios, privilegiados. Yo, chino, sólo puedo traer artículos de mi país a Buenos Aires, pidiéndolos a Estados Unidos. La importación de productos extranjeros está gravada de la misma manera. Y a propósito: puedo hacer a los argentinos una fácil profecía: el triunfo de la revolución china creará el más vasto y provechoso mercado que hayan tenido nunca las carnes argentinas. A diferencia de los japoneses, los chinos consumen carne, y la consumirán cada vez en más abundancia. Cuando haya, con la nueva república, la libertad industriosa y comercial necesarias, se establecerán líneas de navegación con todos los puertos del mundo. Pero entonces, igualada a los otros países la condición internacional de mi país, también habrá llegado la hora de embellecerlo nuevamente.



El ruiseñor y su alma

(Continuación de la pág. 17)

la a la princesa Lilit, concebida en estos términos:

Episodio V

CARTA DEL POETA PORTILVAC A LA PRINCESA LILIT

GENTIL Alteza: Vuestro ruiseñor cantó.. Figuraos que era un romántico de atar...

"Libre, aplacaba su sed en el rocío de las hayas, y de noche se embriagaba con la miel de las estrellas y el néctar lácteo de la luna; pero, prisionero, desechó vuestros manjares exquisitos, añorando las luciérnagas del bosque y el fulgor de los astros, a través de las rejas de su jaula dorada; porque estaba hecho de la pasta absurda de los idealistas, aborreció los halagos de la vida material, y para cantar, ¡oh Alteza!, su alma, hermana de los ángeles, necesitaba el alimento quimérico de las rosas... Os prometo una silva sobre tan extraño caso, y entretanto me rindo a vuestros hermosos pies..."

(Y firmaba).

Envío

A UNA DAMA QUE ME PIDE UN CUENTO

SEÑORA, que el Cielo os bendiga. Me habéis pedido un cuento. Helo aquí. Lo he escrito pensando en todos los ruiseñores y en vuestro casto corazón de cisne... Y ahora, sabedlo: si queréis que vibre mi arpa doliente, las cuerdas de mi lira muda, y que os conceda el don de mis cantos, no vaciléis en proporcionarme, para mi felicidad, la mágica rosa de vuestro divino amor...

Noticias y curiosidades literarias


Duque de Mecklemburgo

Cuando el duque de MECKLEMBURGO reflexionaba y alguien le preguntaba en qué estaba pensando, solía responder:

— Doy audiencia a mis pensamientos.

ALEJANDRO DUMAS, PADRE, ganaba sumas considerables, pero las gastaba con suprema imprevisión.

Su vida se deslizaba entre días de riqueza y días de necesidades,

Cuando tenía dinero ofrecía espléndida mesa a todo el que quisiera, y no eran pocos los abusadores que vivían a costa de esa hospitalidad.

— Señor — preguntóle un día su cocinera, — ¿para cuántas personas debo preparar la comida?

— He invitado a ocho...; hágala para veinte.

Según una ingeniosa conjetura de CORNELIO ALÁPIDE, se ha sostenido durante mucho tiempo que la A, inicial de Adán, es el primer sonido que dejan oír los niños al nacer, así como las hembras emiten la E, inicial del nombre Eva. Añade Piis que por la letra A está representada la primera exclamación de Adán a la vista del Sumo Hacedor. Y según afirma un escritor moderno, el sonido de la A se percibe en todos los ruidos de los elementos: las olas, los truenos, las cataratas, los vientos, el clamoreo de las muchedumbres...

Por su timbre se considera la A como la más pura y simple de las vocales, y aunque no cabe asegurar que haya habido una época en que ese fuera el único sonido existente, sí puede aseverarse que el sonido de la A pasó a otros sonidos, mientras que lo contrario sólo ha ocurrido por excepción. Si se atiende el proceso fonético de las lenguas se comprobará que la vocal A pasa íntegra de uno a otro idioma, y ésta asume en ocasiones el sonido de otras vocales, y, en cambio, éstas no suplen nunca a la A.


Augusto

AUGUSTO estimaba mucho a Virgilio y a Horacio. Todos los días los tenía en su palacio, invitándolos a comer, y paseaba luego, con uno a cada lado, por sus jardines. Virgilio, según refieren los historiadores, tenía la respiración entrecortada y afanosa, y Horacio estaba afectado por una fístula lacrimal. Por esta razón, Augusto decía con frecuencia: "Ego sum inter suspiria et lacrymas" (Estoy entre suspiros y lágrimas.)

Pidieron a J. JANIN un autógrafo para el príncipe de Metternich. El álbum esperaba. Janin escribió: "Vale por cincuenta botellas de Johannisbey, pagaderas a la vista por el príncipe de Metternich."

El príncipe, encantado, saldó esa deuda.

Preguntaban a LOCKMANN cómo había hecho para reunir tanta prudencia y ser así clarividente.

— Imitando el ejemplo de los ciegos — contestó, — que nunca ponen los pies sin explorar el suelo con su bastón.

Siendo CARLOS NODIER, en su juventud, empleado del ministerio del Interior, Francisco de Neufchâteau lo llamó a su despacho.

— Llega usted siempre tarde a la oficina...

— Sin embargo, salgo bien temprano de casa.

— ¿Qué ocurre, entonces?

— ¡Ah, señor! Es que el teatro de títeres se encuentra en mi camino...

— ¿Cómo puede ser que no lo haya visto yo nunca allí?

EUGENIA FOA, que no era hermosa, abjuró de la religión judía para hacerse católica, al final de su existencia.

Cierto día interrogó a su confesor:

— Padre, ¿es pecado sentir placer cuando oigo que me dicen bella?

— Ciertamente, hija mía. No hay que fomentar jamás la mentira.


Sócrates

Cuando Jantipa, mujer de SÓCRATES, llorosa, acudió a la prisión y se enteró de la condena a muerte de su esposo, exclamó:

— ¡Pero te han condenado injustamente!

A lo que Sócrates, serenamente, repuso:

— ¿Qué? ¿Querías que lo hubiese sido justicieramente?

MALHERBE no era religioso, pero tenía humanidad: siempre daba limosna. Cuando algún mendigo le decía que rogaría a Dios por él, le respondía:

— Amigo mío, no se moleste. No creo tenga usted mucho crédito en el Cielo, que así lo abandona.


Ramón del Valle Inclán

Un famoso novelista español acababa de publicar un libro, y el crítico de un diario importante habíalo calificado de esperpento.

El autor se encontró con don RAMÓN DEL VALLE INCLÁN y comenzó a lamentarse de la forma en que se le trataba.

— Ya ve usted, maestro—le decía.— No sólo asegura que no sé sintaxis, sino que me llama bípedo.

— ¿Cómo? ¿Lo llama bípedo?

— Sí. ¡Y eso no es posible tolerarlo!

— ¡Claro, hombre!—repuso Valle Inclán.—¡Como que lo ha partido a usted por la mitad!

Singular manera de componer su biblioteca tenía FALCONET. Compraba un libro, guardaba las páginas interesantes y arrojaba el resto al fuego.

Una vez preguntaron a ROYER-COLLAR la diferencia existente entre los "clásicos" y los "románticos".

— En que los "clásicos" han asistido a las clases — repuso, — y los "románticos" tienen que ir a ellas todavía.

Enviaron a VOLTAIRE una tragedia, pidiéndole su juicio.

Después de leerla, puso el manuscrito sobre la mesa, exclamando:

— ¡La dificultad no está en escribir una tragedia como ésta, sino en contestar a quien la hizo!

A un hombre que no había producido obra alguna y sin embargo se erigía en crítico amargo y denigrante, díjole RIVAROL:

— Es una terrible ventaja el no haber hecho nada, pero es preciso no abusar.

Un joven poeta presentaba una obra en verso a CRÉBILLON. El papel escapó de manos del censor y voló hasta la estufa, donde fué devorado por las llamas.

— He aquí una pieza — dijo sonriendo Crebillon — que no ha equivocado su vocación.

WALLER, poeta inglés, hizo un excelente panegírico de Cromwell en un verso. Restablecido en el trono Car-

los II, compuso una alabanza en honor del soberano.

Como éste le reprochara que los versos a Cromwell fueron mejores que los suyos, Waller se excusó así:

—Sire, nosotros, los poetas, cantamos mejor la ficción que la realidad.

Al reprochársele a ERASMO el no observar la vigilia de Cuaresma, repuso:

—Poseo un alma católica, pero mi estómago es luterano...


Lucien Guitry

LUCIEN GUITRY estuvo algún tiempo disgustado con hu hijo Sacha. La celebridad de éste como autor y actor facilitó la reconciliación, y Lucien interpretó el *Pasteur* de su hijo con gran éxito.

Poco tiempo después Sacha escribió una comedia, que interpretaba igualmente Lucien, y cuyo título parecía un homenaje filial: *Mi padre tenía razón.*

En noviembre de 1857, refiere el marqués de VALDEIGLESIAS, con un grandioso banquete fué celebrado un éxito teatral de Tamayo y Baus.

Uno de los oradores fué Hartzenbusch, quien, sin que a cuento viniera, hizo un gran elogio de Espartero.

Cánovas, a su vez, mostró deseos de hablar, y derrochando gracia e ingenio, dejó muy mal parado al autor de *Los Amantes de Teruel.*

Hartzenbusch no le perdonó jamás aquella jugada, y cuando se trató de elegir a Cánovas miembro de la Real Academia, el único voto en contra que tuvo fué el suyo.

En los primeros meses de la guerra, las autoridades civiles italianas quedaron sorprendidas por la gran cantidad de padres de familia que se empeñaban en registrar a sus vástagos con el nombre de Firmato. La explicación, sencilla, presto fué hallada.

Los aldeanos experimentaban gran admiración por el general CADORNA, y como al pie de todos los comunicados de éste se ponía: "Firmato, Cadorna" (Firmado, Cadorna), aquella gente humilde creyó que Firmato era el nombre de pila del general.


Máximo Gorki

GORKI, entre sus recuerdos de juventud, narra lo siguiente:

—Cierto día —dice— fuí detenido por las autoridades de una pequeña población de la antigua Rusia.

"No tenía domicilio ni dinero.

"El comisario de policía, al oír mi nombre, dijo:

"—¡Ah! ¿Es usted Gorki, el famoso vagabundo? ¡Es vergonzoso! Y, sin embargo, escribe cuentos bien bonitos... Si me hace un cuento, lo dejaré en libertad.

"Trabajé dos días en mi celda, y presenté el cuento al comisario, quien leyó el manuscrito, sonrió satisfecho y agregó, encerrándolo en un cajón de su mesa:

"—Queda usted en libertad.

"Días después leí mi producción en un diario regional.

"Llevaba la firma del comisario."


Anatole France

Dice ANATOLE FRANCE a propósito de los poetas:

"Puede asegurarse que la mayoría de los poetas no conocen las leyes científicas a que obedecen cuando escriben versos excelentes. En materia de prosodia atiénense con razón al más elemental empirismo. Poco inteligente sería censurarlos. En arte, como en amor, basta el instinto, y la ciencia sólo puede aportarles una claridad importuna. Cierto es que la belleza arguye geometría, pero sólo por el sentimiento es posible apoderarse de sus formas delicadas. Los poetas son felices: parte de su fuerza está en su ignorancia misma. Pero es necesario que no disputen con mucha viveza sobre las leyes de su arte: entonces pierden su gracia y su inocencia, y como los peces fuera del agua, se debaten vanamente en las áridas regiones de la teoría."

Existen aún muchas tierras desconocidas

(*Continuación de la pág. 19*)

allí donde se rebaja en valles y llanuras, y hacia los mares de su contorno, excepto el océano Glacial, cuyas orillas están guardadas de la familiaridad de los viajeros por el excesivo rigor del clima. En las demás partes, desiertos de arena o rocas alternados, como en Arabia y Turquestán; mesetas áridas, como las de Irán; estepas sin agua, como en Mongolia; horribles y temidas soledades, como en el Tibet, donde el pecho respira lo preciso para vivir, en el paso de los puertos de cinco mil y seis mil metros o más sobre el nivel del mar; marismas eternamente heladas, como en Siberia.

Como era de esperar, en estas arenas, en estos altos desiertos y pantanos estancados, es donde la esfinge muestra sus secretos impenetrables. El Dakna, la península arábiga, están casi en blanco en nuestros mapas; lo mismo algunos desiertos de la meseta del Irán y del Afganistán, la mayor parte del Tibet, del Gobi, de la Mongolia, de la Siberia, del norte y del este. Pero dondequiera reina el europeo, allí donde aporta la pasión del lujo, su espíritu de empresa, sus industrias y sus vías férreas, en todas estas partes se revelan los misterios y empiézanse a trazar mapas más que aproximados.

Las grandes islas que forman el cortejo del Asia tienen casi en nuestros mapas su verdadera forma. Ante todo, el archipiélago del Sol Naciente. Los japoneses han levantado ya el mapa exacto de su pintoresca patria. Y lo mismo los holandeses con Java, Sumatra y otras islas de la Melanesia, y en muchas partes de Borneo, la segunda isla del mundo, que comparten con los ingleses. Hay allí algo desconocido y mucho en la tierra insular, la más vasta de todas, en la Nueva Guinea, de la que participan tres naciones: holandeses, ingleses y alemanes.

La Australia es perfectamente conocida en su mitad oriental y sobre todo en su periferia, pero quedan en su centro vastos espacios desiertos y arenales estériles, dunas de plantas espinosas donde los descubridores, los buscadores de oro, no entraron todavía; no encontrarán, sin duda, nada raro ni hermoso.

El África, el gran continente negro, apenas ofrece secretos para nosotros, fuera de algunas vastas regiones áridas del Sahara.

CENTENARES DE ISLAS DESCONOCIDAS

EL más vasto océano del mundo queda todavía por explorar.

Basta echar un vistazo sobre el mapamundi para abarcar la inmensa extensión ocupada por las aguas del Pacífico, donde se registran las mayores profundidades oceánicas.

Innumerables islas emergen en la superficie de este océano, como volcanes anotados en las cartas marinas junto a un signo de interrogación.

Cuatrocientas veinticinco islas del Pacífico están determinadas en los mapas, pero la posición y aun la existencia de muchas de ellas permanecen dudosas.

Así, en pleno siglo XX, cuando creemos conocer nuestro pequeño globo en todos sus detalles y exploramos los es-

(*Continúa en la pág. 28*)



Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Georgette Pompadour. — Sírvase revisar el sumario de anuncios en esta revista y hallará un producto para ese fin.

A. M. M. (Capital). — Remítase a la respuesta dada a "Georgette Pompadour".

Aspiranta a linda. — 1º Para las cejas hay que proceder con cuidado. Es mejor que se las haga depilar por una profesional.

2º Los productos anunciados en EL HOGAR son de reconocida seriedad.

Inglesita. — Humedezca el cabello con una decocción gomosa de semillas de lino o de membrillo. Peine el cabello tirante hacia atrás, y tomará la apariencia que desea.

Lili. — Cubra las palmas con esta pomada, lo más frecuentemente que pueda:

Lanolina	25 gramos
Vaselina	20 „
Aceite de almendras	20 „

Desesperada de Lanús. — Tome algunos baños faciales de vapor para limpiar los poros, hecho lo cual cuide su cutis de la siguiente manera:

Por la noche lo limpia con un algodón, empleando esperma de ballena, cera blanca y aceite de almendras en partes iguales.

De mañana se lava con infusión de tilo, hasta notar mejoría.

Rosita Valentino (Pigüé).—Una buena tintura casera para cabello negro se obtiene con:

Corteza de nuez verde	450 gramos
Alumbre en polvo	30 „
Agua de rosas	120 „

Se tritura junto en un mortero, se exprime y añade treinta partes de alcohol por cada ciento del jugo exprimido. Se abandona la mezcla durante cuatro días, en recipiente cerrado, y se perfuma a gusto.

Ojos verdes. — He aquí la receta:

Vaselina	75 gramos
Agua de rosas	30 „
Esperma de ballena	10 „
Bórax	1 „
Cera blanca	25 „
Esencia de geranio	1 „

Sanjuaninita desesperada (San Juan). — 1º Con una barrita de mantec ade cacao haga masaje en sentido contrario de la sarrugas, durante unos segundos todas las noches.

Al acostarse, deje sobre ellas un algodoncito impregnado en:

Agua filtrada	200 gramos
Leche de almendras	50 „
Alumbre	4 „

Debe tener un poco de constancia en el tratamiento.

2º La leche es inmejorable para el cutis.

Magalí (Montevideo). — 1º Los baños calientes en los ojos con agua ligeramente salada, usando el vasito higiénico, y un masaje diario en los párpados, con aceite de olivas y lanolina, en partes iguales, remediará mucho ese aspecto.

2º Contra esas marcas solamente obraría un tratamiento eléctrico.

3º Aplique localmente, todas las noches, compresas de algodón hidrófilo empapado en:

Infusión de manzanilla	28 gramos
Alcohol	55 „
Agua de alumbre	40 „

Tita (Capital). — Conseguirá ese objeto con un baño facial de vapor mensual y el uso de un astringente bajo el polvo.

Jovencita (Río Cuarto). — 1º Friccione el cuero cabelludo, dos veces por semana, con una mezcla de tintura de quina, aceite de ricino y ron por partes iguales.

2º El cabello es quebradizo cuando está muy seco. Conviene pasarle, de cuando en cuando, un poco de aceite de olivas mezclado con aceite de almendras. Bastan algunas gotas sobre el cepillo.

3º Si el jabón es de buena calidad, no perjudica a la tez.

Dorita. — Hierva un puñado de romero en un litro de agua y reciba sus vapores, cubriendo la cabeza con una toalla, sobre el rostro previamente untado con vaselina boricada.

Luego se lava con abundante agua fría, y finalmente pasa un algodón con vinagre aromático.

La Porteña. — Esta sección está dedicada esencialmente a "Belleza femenina".

Una rubia de Ceres. — 1º Se prepara una solución de 2 gramos de ácido sulfúrico en dos vasos de agua, añadiendo 1 gramo y medio de tintura de benjuí.

Después de limpias las manos, se sumergen en esta mezcla, todos los días, con lo cual adquieren gran blancura.

2º Lave frecuentemente las manos con agua fría y aplíqueles con un algodón, luego de secas, este preparado:

Hidrato de cloral	5 gramos
Alcohol	90 „
Bálsamo del Perú	1 „

Rusita. — Obtendrá un producto especial para esos masajes con:

Yoduro potásico	5 gramos
Jabón en polvo	50 „
Alcohol	250 „
Esencia de violeta	1 „
Esencia de cedro	1 „

Graciela (Montevideo).—Sírvase revisar el sumario de avisos en esta revista y hallará una loción para ese fin.

2º Ponga fomentos calientes de agua salada sobre las ojeras, dos veces al día, y mantenga corrientes sus funciones intestinales.

Nina (E. B.) — 1º Lea mi respuesta a "Graciela".

2º La alimentación ayuda mucho al tratamiento. Las feculentas, pastas, legumbres, farináceas y malta contribuyen a ese fin.

Felicidad.—1º Lo mismo que a "Graciela", primera consulta.

2º Los masajes con crema o loción yodurada reducen el volumen adiposo del abdomen.

Marianela, Morocha del Chubut, Ester de Adrogué. — Tengan a bien leer mi primera respuesta a "Graciela".

Ojos verdes (Capital). — 1º Agregue unas gotas de tintura de benjuí al agua fría de sus lavados y use vinagre aromático antes de la crema adherente.

2º La diadermina es inmejorable para el cutis.

3º Contra la rubicundez de la nariz, permanente o transitoria, se aconseja el uso de esta pomada:

Ungüento de cinc	20 gramos
Almidón de arroz	5 „
Azufre	2 „

El Lezica colonial, tronco de frondoso árbol familiar argentino

— (Continuación de la pág. 15) —

dominicana y a la hermandad de la Santa Caridad de Jesús. Con motivo de la peste, los miembros de ésta debieron recoger los cadáveres abandonados. En 1782. la hermandad distribuyó entre las personas de posibles una circular con que pedía ayuda para abrir un hospital de mujeres, que hasta entonces y desde 1774 sólo contaron con una pequeña sala. El hospital se abrió en el terreno que ocupa hoy la Asistencia.

Fué Lezica agente y procurador general de las monjas carmelitas y catalinas de Córdoba. Como subprior de la tercera orden de Santo Domingo, en la que se incorporó en 1759, vistió los hábitos para visitar pobres y presos, a los que llevaba ropas y alimentos. Fué luego prior.

Reconocida su competencia en arquitectura, formó parte de la comisión que dictaminó sobre el peligro de derrumbe de la torre de San Francisco. Actuó en otras competencias del ramo.

En tiempos del virrey Vértiz, pensó que Buenos Aires necesitaba un muelle de carga y descarga. Careciendo el Cabildo de recursos, Lezica encabezó con doscientos cincuenta pesos la lista pública..., que resultó insuficiente.

La partida de defunción como el testamento de Lezica no han sido hallados hasta el día. Falleció el 11 de abril de 1784, a la edad de setenta y cinco años, en su casa, cerca de Santo Domingo. Esta casa, de fondo completo y planta baja, tenía tres patios, aljibe, teja a la española de caños salientes a la calle, ventanas de rejas voladas y florón y gran puerta de cuatro hojas con tableros tachonados, aldabón y escudo nobiliario en alto. La casa — Defensa, 437, muy desfigurada — fué pasando al hijo Juan José, a los nietos, a la viuda de Facundo Quiroga, a la droguería Demarchi y Parodi, al ingeniero Demarchi...

El cuerpo de Lezica, trasladado al presbiterio de Santo Domingo, "donde se rezaron los sufragios y se pronunció la oración fúnebre", fué sepultado "a la derecha del altar mayor".

La descendencia y emparentados de este Lezica son tan numerosos, que persiguiéndolos, doña María Jacobé, esposa del ingeniero Rómulo Ayerza, forma el curioso libro "Casa de Lezica", anotando nombres que ocuparían, ellos solos, el espacio de la presente reseña, extractada de "Don Juan de Lezica y Torrezuri", estudio bibliográfico debido a Enrique Udaondo. De este autor, actual director del Museo de Luján, es también un árbol genealógico frondosísimo del que es tronco el mismo Lezica.

Los hijos de don Juan fueron nueve: Francisco Javier, eclesiástico; María Encarnación, Juan José, María Elena, Francisco de las Lagas, Juana Nepomucena, María Josefa Bernarda, Luis José María y, finalmente, Manuel. Los que casaron, emparentaron con estos apellidos: Zapiola, Vera y Pintado, Reina, Riglos, Segurola, Camilo y Ochoa. Siguen los de entroncados o descendientes: Obarrio, Lista, Pirán, Pizarro, González Videla, O'Gorman, Luzurriaga, Ruiz de Gaona, Rivadavia, Sáenz Valiente, Hammer, Gelly Castillo, Beccar Varela, Miguens, Goenaga, Anchorena, Tellechea, De las Carreras, Salas, De la Peña Fernández, Thompson, Irigoyen, Letamendi, Chavarría, Goicolea, Idoyaga, Ortiz Basualdo, Nazar, Las Heras, Dorrego, Quesada, Cantilo, Iriarte, Peña, Muñiz, Chas, Gazcón, Zelaya, Bosch, Díaz de Vivar, Harilaos, Álvarez Baragaña, Bonorino, Udaondo, González Garaño, Madero, Torres, Elía, Pagés, Marín, Noguera, Goenaga, Jacobé, Elorriaga, Marcó del Pont, Iturriaga, Leloir, Arteaga, Bullrich, Blaye, Calvo, Páez, Uribelarrea, Sojo, Torrenst, Pacheco, Otamendi, Bunge, D'Amico, Alvear.

Se conocen cuatro retratos al óleo de don Juan de Lezica y Torrezuri, a cual de ellos más evocador de nuestro pasado colonial.



Hacia la reforma del código penal

Por

VICTORINA MALHARRO



CADA vez que en la Argentina un marido mata a su mujer o, viceversa, los cronistas policiales echan a volar toda su ciencia sociológica explicándonos doctoralmente cómo sería de imposible esa clase de crímenes si nuestra atrasada, envejecida, inhumana e ignorante legislación no forzase con los enmohecidos grillos de la indisolubilidad del matrimonio a permanecer unidos cuerpos entre los cuales se ha roto el vínculo del afecto, etc., etc., etc.

Sería curioso verlos a esos mismos cronistas desempeñándose como tales en Francia. Aquí exite el divorcio absoluto al alcance de todos los esposos descontentos de serlo. En la práctica existe, además, la institución más favorable al divorcio rápido, es decir, la de constituirse los matrimonios sin darle parte al *maire*.

Y bien, tanto entre los matrimonios inscriptos en el registro civil, como en los que han omitido esta diligencia, todas las semanas hay unos cuantos maridos que matan a sus mujeres y otras tantas mujeres que matan a sus maridos. Algunas veces, la mujer mata a una conocida del marido o el marido mata a un conocido de la mujer. También se da el caso de que el muerto pueda ser el marido de la conocida o la mujer del conocido. Entre los seis anda el juego; uno de ellos mata a uno de los otros; a más de uno de vez en cuando y, sin duda para facilitarle la tarea a la policía y al juzgado de instrucción, uno o dos de los que no han tenido el papel ni de matador ni de muerto, ha sido testigo presencial del drama.

De esos varios dramas semanales, la mitad corresponde una semana sí y la otra también, a la Côte d'Azur. La otra mitad se la reparte como puede el resto de Francia.

No por esa abundancia escasean los pretendientes que matan a las pretendidas, y las pretenciosas que matan a algunos que ellas quisieran las pretendieran.

Pero el caso no es exactamente igual. Éstos y éstas matan porque *todavía* la otra o el otro no los quiere.

Aquéllos y aquéllas matan porque la otra o el otro no los quiere *ya*.

Como aquí no puede argüirse que con el divorcio se evitarían los crímenes de marras, los cronistas se ven obligados a cuerpearle a la filosofía y a llenar con sólo literatura las columnas que, por sugestión del regente, les impone la dirección.

La muerte cuyo teatro ha sido la Côte d'Azur tiene para el periodista literato el inconveniente de que, sabiendo todos de antemano cuál va a ser la sentencia judicial, no hay medio de *épater* con el epílogo del drama. A su vez presenta la ventaja de que sabiendo también él cuál va a ser esa sentencia, puede, con tiempo, hacer sus floreos de amena literatura, o sea, dar con la mejor manera de dorar la píldora del "refrito".

En efecto, todos los jurados de los Alpes Marítimos encuentran siempre que el muerto de esos crímenes llamados pasionales no murió porque lo mataron, sino porque le había llegado su hora, o porque una desgraciada fatalidad anticipó la hora no llegada.

El matador que, al igual del muerto, es una bellísima persona, no mató ni pensó en matar. Ni sabía que tenía un arma de fuego al alcance de la mano, ni se dió cuenta que apuntaba; si apretó el gatillo fué de puro distraído y lo demás fué obra de la fatalidad. Si de las presentes, era la muerta la persona preferida del matador. Jamás éste, si hubiera intentado matar, habría muerto a quien mató. Es que dió la casualidad maldita de que ése, el muerto, estaba frente a él y no al costado, como el que quedó para referir el drama.

El matador sale en libertad porque se lo merece. El muerto, si resucitara, se volvería a morir de gusto oyendo todo lo bueno que de él se dice.

En París, los jurados sentencian como los de los Alpes Marítimos en cuanto a poner en libertad al matador; pero no tienen la imaginación de los meridionales para fundar la sentencia. Ni gusto da leerlas, tan sin gracia son: no refieren nada tierno, nada conmovedor.

¡Siquiera fuesen como la requisitoria del acusador fiscal en favor de la condesa Janzé, drama que el lector argentino conocerá ya! Esta condesa *gentil, jolie, fraiche, mignonne, élégante*, según nos enteran los *reporters* parisienses que la han visto, estaba casada y tenía una hijita de seis años. Un cazador de tigres, rico y buen mozo, se enamoró de ella y le propuso matrimonio. ¡Ahí es nada! ¡Un cazador de tigres!

La condesa, mujer de corazón y de talento, mandó al diablo a su marido, que quién sabe si era capaz de matar ni una mosca, dejó a su hijita, que no siendo hija de un cazador de tigres no podía ya interesar a su madre, gestionó el divorcio y lo obtuvo.

Entretanto, la familia de míster Trafford, el nuevo novio, comenzó a intrigar para hacerlo desistir de su proyectado matrimonio con la incondicional admiradora.

Esa familia, que no tenía el corazón ni el talento de la condesa era incapaz de comprenderla, y hubiese preferido ver a su hijo casado con una mujer en la cual la admiración por los cazadores de fieras no fuese tan poderosa como para sobreponerse a sus obligaciones maternas. Y el cazador de tigres, débil como todos los del sexo fuerte, cedió a la sugestión de la familia, y retiró su palabra de casamiento. La condesa se sometió, sin protestar, a su cruel destino. Sólo pidió acompañar a su ex novio a la estación cuando él dejara a Francia para la próxima cacería. En el camino compró un revólver y balas, resuelta, según dijo después, a acabar con su propia vida en cuando le diese el ósculo de despedida final.

Sin saber ella cómo, en el último momento, en lugar de dirigir el arma contra sí misma, la dirigió contra el tigricida, que cayó cuan largo era; *(Continúa en la pág. 71)*

Existen aún muchas tierras desconocidas

(Continuación de la pág. 24)

pacios celestes para estudiar la estructura de lejanas nebulosas, resulta que ignoramos en gran parte la Tierra.

Tan ilustres marinos como Cook, Bougainville, Entrecasteaux, Laperouse y otros llenan las páginas en la historia del Pacífico.

En esa época de navegación a vela se podía y aun "se estaba en el deber" de descubrir islas. El viento hacía seguir a las naves una dirección contraria a la propuesta, y entonces debía ejecutarse sobre el mar una serie de ciszaes para avanzar contra el viento.

Todos los que hayan pasado algunos días a orillas del mar habrán visto maniobrar de esta suerte a las barcas pescadoras, para entrar al puerto, cuando el viento se opone a ello.

Pero en los grandes viajes por el océano Pacífico los movimientos contaban por centenares de millas marinas (una milla marina igual a 1.852 metros).

Efectuando un camino en línea quebrada, el navío "barría" considerables porciones de superficie oceánica y tenía así más probabilidades de encontrar islas.

Conocieron de esta manera los navegantes del siglo XVIII gran número de rocas, islotes, arrecifes e islas, con las cuales enriquecieron la nomenclatura de mapas y de atlas.

Aparecieron luego en el horizonte marino los buques de vapor y con ellos no hubo ya necesidad de recorrer enormes extensiones para ir de un lugar a otro. Acortóse el camino, pues navegaban contra vientos y mareas, siguiendo un derrotero matemáticamente trazado.

Surcada por rutas bien definidas, las aguas del océano se ven frecuentadas siempre por los mismos lugares, quedando en consecuencia regiones nunca visitadas, como verdaderos "desiertos" del mar.

Miden a veces estos "desiertos" áreas tan considerables como la de Europa entera.

Basta detenerse a considerar un instante el admirable Mapa de los Océanos, publicado por el príncipe Alberto de Mónaco, para afianzar esta convicción.

Ninguna sonda ha penetrado en los espacios inmensos del océano donde se halla la porción de islas de "posición indeterminada" a que nos referimos antes y otras absolutamente desconocidas. Fué la suprema ambición del príncipe de Mónaco descubrir esas islas y explorar el norte del Pacífico. Había consagrado más de treinta años de su vida a recorrer el Atlántico, desde el ecuador a Spitzberg, y efectuó el estudio completo del "gulf stream".

Abierto el canal de Panamá, proponíase el gran oceanógrafo conducir por el Pacífico su yate laboratorio "La Golondrina", para explorar sistemáticamente el misterioso océano, pero la muerte interrumpió tan magna empresa. La ciencia perdió con ello un entusiasta colaborador, que hubiera contribuído a completar esa geografía del mar, que tanto le apasionaba.

¿Se proseguirán las investigaciones proyectadas por el estudioso príncipe?

Esperemos que el "misterio del Pacífico" atraiga la atención de algún mecenas que facilite el descubrimiento de islas insospechadas en esas aguas.

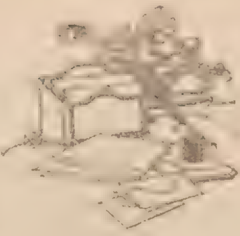
Acaso sus revelaciones sirvan de mucho en esta época tan dada a las cosas exóticas y ávida siempre de nuevas sensaciones.

ORIGEN DE ALGUNAS LEGUMBRES

LA patata proviene del Brasil; la judía o habichuela, de la India; la alcachofa, de Andalucía; es espárrago, del Asia; las espinacas, del Asia menor; la coliflor, de la isla de Chipre; el pepino, de España; la calabaza, de Rusia; el nabo, de Francia; el melón, de Africa; el perifollo, de Italia; el berro, de la isla de Candia; la zanahoria, de Francia, y la lechuga, de la isla de Cos.

Amor y literatura

Por MARGOT GUEZURAGA



ALGUIEN me dijo que el amor entre dos escritores debía ser muy bello. Jamás pensé que un amor literario pudiera encerrar más bellezas que los amores vulgares (llamémoslos así, ya que estamos hablando de literatura), desde el momento que un escritor o escritora están sujetos a las mismas leyes de la Naturaleza. Sin embargo, desde aquella noche me di a pensar en ello; y es así como muchas veces el origen de un artículo tiene la más razonable explicación.

Creo que el literato tiene su personalidad sentimental lo bastante definida para que el público se haga una serie de preguntas, preguntas que, al decir verdad, jamás molestan a los artistas de la pluma.

Pero no hablemos en forma tan extensiva. Muchas de las personas que escriben han de sentirse molestas ante la opinión que el público guarda de ellas. Verdad que la vanidad literaria es mucha y da lugar a que la mayoría de los escritores se crean únicos en su género y su especie, pero con todo eso hay escritores sinceros, profundamente sinceros.

Digamos algo de la sinceridad del escritor. A un escritor sincero siempre le es doloroso que el público lo imagine distinto de lo que es en realidad: un ser privilegiado en todas sus faces, y por decirlo así, excluído de todas las manifestaciones humanas que tienen para todo el mundo la más sencilla explicación.

No recuerdo en este momento cuál de los escritores rusos dijo que él llegaba al corazón de los hombres porque les escribía con el corazón.

— Escribe con sangre, que así aprenderás que la sangre es espíritu — dijo el peregrino autor de "Así hablaba Zaratustra".

Sin embargo, hay un público inteligente que estudia al escritor a través de los datos biográficos, al tiempo que trata de identificarlo con su obra; es la mejor manera de definir su personalidad literaria.

Si hay talento, ese talento tendrá su explicación en la vida del hombre, monótona, y gris a veces, pero profundamente humana siempre.

Claro está que la mayoría de las veces convendría ignorar muchos detalles de la vida del autor. ¿Es severa la sociedad con ellos? ¡Quién sabe! Sólo sabemos que la sociedad en el caso de Wilde, de Byron, y de tantos otros, ha plegado los labios en una mueca de lástima paradójica...

Los tiempos actuales son otros porque el público ha cambiado mucho. Ya el escritor no es puramente el escritor. Ahora, es el hombre que escribe, y el hombre que escribe, no digamos que piensa, pero sí siente como los demás hombres.

Siendo el amor el sentimiento que el escritor toma por fuente inspiradora, no es extraño que cuando ame su amor esté salpicado de distintos matices, digamos más bien, que entran en su composición elementos o factores que lo transforman o deforman, según desde el punto de vista que se mire; lo cierto es que el público al no explicarse que la literatura es una profesión como cualquiera otra, que deja en la vida del hombre física y moralmente huellas indelebles, es muy razonable que la pasión de todo escritor sea un sentimiento híbrido de amor y literatura. Amor y literatura... Es como si dijéramos amor con soda. Quitada la primera efervescencia, ¿qué queda del más precioso vino? Sólo un brebaje chirle e insípido.

Esta es toda la realidad que puede haber en el amor literario de dos escritores. La única belleza que puede haber en él es la belleza artística de una correspondencia amorosa; muy bella, tanto, que nos despierte deseos de leer nuevamente a Stendhal.

El amor literario sólo es concebible en las cartas que entre dos escritores se cruzan; porque la afinidad espiritual existe, ya que la literatura establece una poderosa corriente de simpatía intelectual no exenta de emotividad. Ibsen recuerda que la protagonista de una de sus mejores obras, "Casa de muñecas", no sé por qué le parecía que aquella mujer que revelaba en sus cartas una inteligencia superior, tan interesante a través de ellas, debía ser una solterona llena de pedantería; y, sin embargo, resultó ser todo lo contrario.

Pero aquello que el dramaturgo noruego creyó hermosa realidad no fué más que un sueño dorado. La bella joven que tan profundamente conmovió el corazón del autor de "El pato silvestre" no se enamoró jamás del hombre que tal vez la hubiera comprendido, y más aún, que jamás la hubiera desengañado...

Si fuéramos a juzgar la conducta amorosa de los escritores, no desde el punto de vista moral, ni psicológico, sino conciliando algo más el arte con lo humano, daríamos, al fin, con la clave de tanta genialidad mal comprendida.



Vicio. Vicio. Vicio. No sé cómo siendo el vicio una cosa tan vulgar, el amor entre escritores no tenga otro principio ni otro fin que ése para la mediocridad intelectual.

¿Por qué vicio? ¿Por qué dar un fallo que ya se ha hecho una costumbre? ¿Por qué la costumbre se ha hecho una ley? ¿O es que seguiremos creyendo que el vicio es un adorno en la frente de los escritores?

No es vicio. No son virtudes tampoco. Es, sencillamente, vulgaridad.

— ¡Cómo puede haber vulgaridad en un amor literario! — exclamará, lleno de asombro, más de uno, sin explicarse que la literatura no es suficiente para borrar del amor los capítulos tediosos de una prosa realista y vulgar...

Alfredo de Musset..., Jorge Sand... Grandes amores literarios. Sin embargo, aquella luna divina de Italia, testigo de las horas de fiebre del poeta, si hubiera tenido una fisonomía, la Sand la habría visto sonreírse cuando su corazón suspiraba por el doctor italiano.

Ardengo Soffici, dice:

"Mucha irritación muscular, una amistad pálida, un poco de literatura, es la receta ordinaria del amor. Cambiad la dosis y tendréis los diferentes amores."

Es como si dijéramos amor con soda...

El misterio de las casas vacías

(Continuación de la pág. 15)

sa la encuentra inhabitable. Los familiares hállanlo extraño, y tienen frente a él una impresión de bruma y lejanía. Ven que en forma desacostumbrada gusta de la soledad, y que se aleja por sus pensamiento como por caminos recónditos. Da en el deseo de ambular; se inicia en la vagancia por las calles como un enfermo de ciudad, y es que, inconscientemente, lo guía la urgencia de acercarse a la casa habitada en otro tiempo.

Se llega a ella como quien se aproxima a una novia injustamente olvidada: con un temor ansioso. Intenta mirar por las ventanas hacia el interior en busca de recuerdos. Y al advertir que en las habitaciones existe el mismo ambiente de antes, aquella densidad de luz que la hacía inconfundible, se dice: las formas invisibles que me hablaron aún están, y gracias a ellas, en esta casa quedará para siempre esa tibieza de intimidad, que es la ternura, el cariño que he ido otorgando a las personas que amaba.

Pero ya en esta casa habitan nuevas personas y como cuando vemos a un ser que pudo ser nuestro del brazo de otro, nos asalta un rencor que pretende ser indiferencia, y desde ese día, no se pasará más frente a su puerta y con un poco de fastidio se le olvida.

Sabemos bien la forma subterránea en que trabaja el recuerdo para traicionarnos. Porque, como hay hombres buenos y malos, existen recuerdos nobles — como los que habitan las casas vacías — y recuerdos torpes, taimados, que nos torturan por capricho.

Y el olvido no es más que un disfraz usado por los recuerdos malos para hacernos creer que somos venturosos.

El hombre ha olvidado la casa que dejó. Ha perdido los recuerdos que son el espíritu de su vida pasada. Ha comenzado a sonreír a las mañanas y a quedar abstraído en la contemplación de una flor. Conversa con sus gentes que lo ven, con asombro, retornar por su cerebro a ese cuadrado amoroso que es el hogar. Está cómodo en su nueva mansión y mira a la existencia diaria sin extrañeza, más bien con alegría, porque nada tiene que reprocharse. Mas el pasado aparece en un hecho trivial que después se convertirá en una absurda manía.

Un día en que el tiempo le sobra, se echa a vagar por las calles. Camina despreocupado, eslabonando pensamientos risueños, cuando ubica su mirada sobre un letrero rojo. Este letrero dice así: "Se alquila".

Es una casa de agradable aspecto. Dos balcones ubicados uno a cada lado de la puerta de roble, lo miran igual que ojos humanos, y como en una invitación de ternura, siente la tentación de entrar.

Antes de meditarlo, su mano hace sonar el timbre. Al instante lo atiende un portero anciano que lo conduce al interior.

Está acostumbrado a estas visitas silenciosas de gentes que inspeccionan la casa para marcharse pensativas, a veces sin decirle: "Buenas tardes". Y, como su oficio es el de cuidador de casas desalquiladas, camina con ese aire sonámbulo de los que cargan silencio sobre la espalda y pasa sin que nadie repare en él, como esos ancianos jardineros en los cementerios de provincia.

El visitador cruza solo por las habitaciones. Una ventana entreabierta, un trozo de tapiz desgarrado, acaso un gato sobre una cornisa atisbando, preparan su espíritu e inmovilizan su expresión.

Su cerebro trabaja, su maldito cerebro que conoce el misterio de las casas vacías empieza a hacer funcionar sus engranajes, en ese movimiento mecánico que se llama reflexión; y su cerebro piensa así: Esta casa no está vacía como cree la gente. En este instante hay cientos, miles de recuerdos que me miran, formando grupos, que pertenecen a las distintas familias que la habitaron. Noto sus miradas: unas son coléricas, otras despectivas, o temero-

(Continúa en la pág. 74)

Actualidades gráficas

Los estrenos teatrales



Uno de los cuadros de "Los encantos de Buenos Aires", la nueva revista estrenada en el Sarmiento, hecha, como es natural, por los autores de la casa

FOTO CABADA



"San Juan Moreira", dada a conocer en el teatro Cómico, es una evocación de los tiempos en que los "muchachos no usaban gomina", y que ha constituído un éxito

FOTO H. GONZÁLEZ ARRILI



"Cómo nos ven en París", estrenada en el Apolo, es una revista ágil y movida, que lleva la firma de los autores de la casa

FOTO CABADA



Con "Israel" se presentó la compañía francesa de Germaine Dermoz, en el teatro Odeón, que reúne a estos representantes del sexo feo

FOTO LOUZÁN



"La ley de las madres", del doctor Ricardo A. Paz, autor "dilettante", estrenó en el teatro Ideal la actriz Angelina Pagano

FOTO LOUZÁN



"Querer", de Miguel H. Escuder, estrenada en la Comedia por el elenco que dirige Enrique de Rosas, fué un éxito sentimental apreciable

FOTO GONZÁLEZ ARRILI



"El Cadenero", de Camilo Darthés, ha sido representada con éxito en el teatro Nacional por el conjunto de Carcavallo

FOTO LOUZÁN



"Giacomo Mussolini" ha constituído otra de las últimas creaciones del actor Luis Arata en el teatro Cómico

FOTO PADILLA



Con "Mamá está cabrera" el terceto Dealessi, Ratti y Zárate ha logrado recientemente un éxito de hilaridad

FOTO PADILLA



"Locos de remate", una de las últimas creaciones del actor cómico Marcelo Ruggero, señaló para el elenco del teatro Smart un éxito

FOTO PADILLA



"¡No quiero, no quiero!..." es el título de la comedia de Jacinto Benavente que la compañía de Concepción Oloma representó en el Marconi

FOTO GONZÁLEZ ARRILI



"El día menos pensado" es una tragedia grotesca que firma Antonio Estremera, dada a conocer en el Mayo hace pocas noches

FOTO GONZÁLEZ ARRILI



Eugenio Garzón, en la actualidad
FOTO AINSA

Pedro Antonio Pardo, en la época a que se refiere la crónica
FOTO WITCOMB

Del tiempo viejo

Un duelo sensacional

Por VIATOR



A fines de 1888 la oposición al gobierno del doctor Juárez Celman iba tomando alas, para volverse violenta en el año siguiente y estallar más tarde en la revolución del 90.

Entre los diarios que hacían fuego a Juárez Celman estaba *El Nacional*, decano de la prensa argentina, dirigido por Samuel Alberú, y a cuya redacción pertenecía Eugenio Garzón, emigrado oriental, que desde largo tiempo atrás se interesaba en nuestras luchas políticas siguiendo las corrientes del diario en que escribía.

A principios de diciembre del 88 apareció un suelto en *El Nacional* titulado "Whitechapel", nombre del mal reputado barrio del "East-End" de Londres, donde judíos y cristianos se mezclan en la miseria y en el vicio, muy citado entonces a causa de los crímenes del misterioso asesino de mujeres de mala vida, Jack the Ripper. El suelto aplicaba el nombre de "Whitechapel" al barrio donde vivía el presidente y algunos de los prohombres de la situación.

Uno de ellos, el doctor Ramón J. Cárcano, juzgándose aludido, envió los generales Lucio V. Mansilla y José Ignacio Garmendia para pedir explicaciones al director del referido diario, quien declaró que el autor del suelto era Eugenio Garzón, y éste no tuvo reparo en contestar que su suelto no aludía a Cárcano, cuya casa no estaba tampoco en el mismo barrio.

Casi simultáneamente el joven secretario de Juárez Celman, Pedro A. Pardo, mandó también sus padrinos, los que recibieron una respuesta semejante, porque el autor del suelto había aconsejado formas conciliatorias, siempre que las explicaciones no fueran exigidas con la disyuntiva de una reparación por las armas.

Los representantes de Garzón (Emilio Mitre y Vedia y Enrique Rodríguez Larreta) desempeñaron su cometido al pie de la letra, pero, desgraciadamente, el diario *Sud América* publicó el acta de tal manera que se vieron obligados a dirigir a su ahijado una carta que decía en substancia:

"*Sud América*, de ayer, en el acta labrada con motivo de su incidente con el señor Pardo incurre en las siguientes incorrecciones, que creemos de nuestro deber salvar: 1º Se dice en el encabezamiento que usted ha sido retado a duelo. 2º Aparecen subrayadas frases que en el original no lo están.

"Nos corresponde, como representantes suyos, restablecer la verdad alterada de los hechos, a fin de prevenir interpretaciones caprichosas de actos que no admiten sino la muy recta del acta levantada. Tócanos manifestar: 1º Que no ha habido reto a duelo de parte de los representantes del señor Pardo — el acta dice claramente que la misión de estos caballeros fué pedir explicaciones categóricas y no retar a duelo. — Por lo demás, nosotros declaramos, de acuerdo con sus instrucciones, que no daríamos explicaciones de ningún género bajo la presión de una intimación semejante. En consecuencia, se convino en eliminar toda referencia a duelo como previa a las explicaciones pedidas. El acta misma así lo establece al declarar los representantes del señor Pardo, que después de esas explicaciones renunciaban al derecho de pedir una reparación por las armas. 2º En el original del acta no ha sido subrayada frase alguna ni se propuso siquiera adoptar este procedimiento inusitado."

Al recibir esta nota, Garzón publicó en *El Nacional* una carta abierta dirigida a Pardo, bajo el rubro de "Personal", en la cual, entre otras cosas, decía "que su adversario era incapaz de medirse con un caballero en el terreno del honor".

Pardo envió en el acto sus testigos, los señores Ramón B. Muñoz y Rufino Varela Ortiz, a pedir una reparación en el terreno, por esa carta injuriosa, y Garzón encargó a los suyos, el doctor Epifanio Portela y el coronel Montaña, que concertaran el duelo, aceptando todas las condiciones que quisieran imponer.

En el acta respectiva, de fecha 10 de diciembre, se establecieron éstas de común acuerdo: 1º El duelo se verificaría a pistola, a veinte pasos de distancia. 2º Los señores Pardo y Garzón se colocarían dándose respectivamente la espalda. 3º Obedecerían a la voz de mando en el orden siguiente: *uno*, de flanco; *dos*, preparen; *tres*, fuego simultáneo. 4º Imposibilitado, por declaración facultativa, cualquiera de los combatientes para continuar el duelo, se daría éste por terminado.

El encuentro debía tener lugar, según las actas, al día siguiente, en Barracas al Sur, pero en realidad, se llevó al cabo en el Esferisterio Argentino, cancha para el juego florentino de *pallone*, inaugurada poco antes, con objeto de rivalizar con el de pelota a cesta, entonces muy en boga.

El Esferisterio estaba situado en la actual plaza Irlanda, a la altura de las calles Gaona y Donato Álvarez.

A causa del mal empedrado y de los deficientes medios de comunicación, aquel sitio parecía entonces muy alejado del centro, pero a pesar de esos inconvenientes, los duelistas, testigos y médicos (Guillermo Udaondo y Bartolomé Novaro) llegaron con puntualidad al terreno, donde varios centenares de curiosos ocupaban ya las graderías laterales. Toda la ciudad estaba suspensa de aquel lance, y hasta llegaron a cerrarse la Bolsa, los bancos y muchas casas de comercio.

Correspondióle dirigir el duelo al coronel Montaña, y, medidos los veinte pasos, la suerte señaló para Garzón el sitio frente a la gran pared que limitaba la cancha por un lado, y a Pardo la colocación de espaldas a la misma.

Se emplearon como armas unas pistolas de arzón, pertenecientes a Manuel Láinez, y los duelistas hicieron fuego en las condiciones convenidas, *siete veces* consecutivas, sin lograr herirse. En el sexto tiro Garzón no disparó su pistola por haberse "distraído", según le

(*Continúa en la pág. 72*)



El número del periódico "Don Quijote" dedicado a ridiculizar el famoso duelo
FOTO PADILLA

Informaciones de la capital



EXPOSICION DE ARTE

En el acto inaugural de la exposición de motivos vascos presentados por los hermanos Arrúe, aparecen éstos acompañados del embajador de España, don Ramiro de Maeztu, y del doctor Angel L. Sojo, director de "La Razón"

FOTO PADILLA



HOMENAJE AL DOCTOR ARCE

Magnífico busto que reproduce la figura del doctor José Arce, ejecutado por el artista Juan Zuretti y que se colocó en el Instituto de Cirugía, que aquel eminente médico dirige

FOTO ZURETTI



EN LOS AMIGOS DEL ARTE

Parte del público que hizo acto de presencia en la disertación que estuvo a cargo del señor Arturo Cancela

FOTO GONZÁLEZ ARRILI



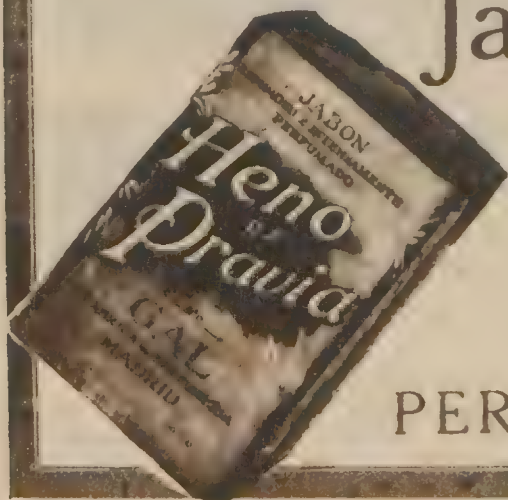
DON ARTURO CANCELA

leyendo su conferencia, que tituló: "Una hora con H. G. Wells"

FOTO GONZÁLEZ ARRILI

TRES notas igualmente interesantes en su diversidad ilustran la presente página: la exposición de motivos vascos hecha por los hermanos Arrúe, de auténtica cepa euskalduna, que han sabido reflejar el alma de su pueblo con verdadero arte; el homenaje que se tributó al doctor José Arce, sin disputa nuestro "primer bisturí", y de cuya magnitud ya se hizo eco la prensa diaria; y, por último, la conferencia de don Arturo Cancela, a quien si da gusto leerlo, proporciona deleite el escucharlo.




JABON
Heno
Pravia
GAL
MADRID

De las fiestas julias

La cena en el Plaza Hotel



Mesa ocupada por las señoras María Luisa Fauvety de Pirovano, Sara Cautere de López Lecube, Elena Real de Azúa de del Campo, y los señores Estanislao Pirovano, Ramón López Lecube y Dámaso del Campo



Señoras Susana del Campillo de Mitre, Juana Sáenz Valiente de Casares, Ivonne Roberts de Ruiz de los Llanos, y los señores Jorge A. Mitre, José Gálvez y Alfredo Zemborain



Una de las grandes mesas, ocupada por las familias de Anchorena, Larrivière del Solar Dorrego, Bullrich, Peña, Gándara y Rodríguez



Mesa ocupada por el embajador del Brasil, el doctor Tomás E. de Estrada, Antonio Maura, Martín S. Noel y sus respectivas esposas



Señoras Justa Dose de Zemborain, Enriqueta Salas de Anchorena, Zulema Zuberbühler de Paz, Adela Leloir de Rodríguez Larreta, y los señores López, Robirosa y Peña



Señoras Susana Labougle de Díaz de Medina, María L. Barón de Sáenz, Nelly B. de Cantilo, señorita Ema Barón y señor Prieto del Río

FOTOS GONZÁLEZ ARRILI

Notas sociales del interior y del exterior



DE CONCORDIA
Señorita Margarita Gallegos y doctor Justo A. Aranguren, que contrajeron enlace recientemente
FOTO LA VÍA



DE ROSARIO
Señorita Isabel Mazzini y señor Guido E. Bejer, cuyo enlace se celebró hace poco
FOTO MARTIN



DE ROSARIO
Señorita María Pía Saggese, que contrajo enlace con el doctor Domingo C. Saggese
FOTO MARTIN



DE SANTIAGO DE CHILE
Señora Isabel Cortese, de la aristocracia chilena, que contrajo enlace con el señor Alfonso Adriasola Costa-Pellé
FOTO N. N.



DE CÓRDOBA
Enlace de la señorita Nora Rodríguez Cáceres con el señor Alfredo Guillermo Malbrán, celebrado recientemente en esta ciudad
FOTO ARENA



DE PARANA
Señorita Fausta Tezanos Pinto y señor Aníbal Parera, que contrajeron enlace últimamente



DE TUCUMAN
Enlace de la señorita María Terán Mariño con el ingeniero Roberto Robles Mendilaharzu
FOTO MARTIN



DE CONCORDIA
Momentos en que se efectúa la ceremonia del enlace de la señorita Margarita Gallegos con el doctor Justo A. Aranguren, en la residencia de los padres de la novia
FOTO LA VÍA



DE TUCUMAN
Enlace de la señorita Graciela Colombres con el doctor Carlos A. Molina
FOTO MARTIN

Los grandes enlaces del año

EL 11 del corriente quedó consagrado el enlace de la señorita **Juana María Bunge Cano** con el doctor **Julio Piñeiro Sorondo,** vinculados ambos a dos tradicionales familias argentinas.

La hoy esposa del doctor Piñeiro Sorondo es hija del doctor Alberto Bunge, ya fallecido, y de la señora María Cristina Cano.

El doctor Piñeiro Sorondo es hijo del señor Patricio Piñeiro Sorondo y de la señora Catalina Brinckmann Moreno.





Juana María Bunge Cano y Julio Piñeiro Sorondo

FOTOS WITCOMB Y GLUCKSMANN





Celia Anzoátegui y Federico Schlieper

FOTOS VAN RIEL Y WITCOMB

HACE pocos días fué bendecido en la iglesia de la Piedad el enlace de la señorita **Celia Anzoátegui** con el señor **Federico Schlieper,** pertenecientes a conocidas familias de nuestro gran mundo.

La hoy señora de Schlieper es una de las figuras más interesantes y con mayor personalidad en la sociedad porteña, donde ha sabido imponer sin esfuerzo la gracia de su espíritu inteligente.

El señor Schlieper desciende de una familia alemana vinculada a las grandes actividades bancarias y financieras.

Curiosidades de la moda



Novedosos tacones para calzado, que están muy de moda en Inglaterra y que usan actualmente las estrellas del cine norteamericanas. Son de fabricación italiana y están pintados a mano. Algunos llegan a valer hasta mil pesos de nuestra moneda



June O'Day, bella actriz, cree algo sumamente chic el llevar los retratos de sus amigos en la epidermis. Y aquí la vemos luciendo varios tatuajes en la pantorrilla y el muslo, cosa que piensan imitar otras estrellas de la revista y el cine



La moda también es previsora, según lo demuestra el regulador del largo de la falda que se ve en la foto. Se trata de una tira de la misma tela de la falda que la interesada abotona sobre la rodilla para evitar que la pollera suba demasiado

LA moda, señora de todos los caprichos y todas las audacias, no deja pasar día sin dar muestras palmarias de su imperio. En esta página aparecen varias innovaciones suyas, que, ora delicadas, ora por completo estrafalarias, ponen de relieve siempre la forma en que será preciso torturarse la imaginación para llegar a semejantes resultados. No puede negarse, sin embargo, que de esa constante renovación, de esa incansable búsqueda, surgen verdaderas depuraciones del buen gusto. La moda no es otra cosa que un eterno espejo ante el cual pasa el tiempo. Y, en consecuencia, lógico es que refleje la inquietud de esta época en que el concepto de lo bello tiene también algo de vertiginoso y de rebelde.



Este original adorno acaba de aparecer en Hollywood. Consiste en tres hileras de perlas alrededor de la muñeca y un broche de plata, del que se desprenden otras tres hileras, que se sujetan entre los dedos

FOTOS HERBERT Y UNDERWOOD

DOROTHY SEBASTIAN

ENCANTADORA estrella del elenco de la Metro - Goldwyn - Mayer. Se cuenta entre las actrices más bellas y delicadas de la escena muda, que lo mismo sobresale en los papeles de ingenua, interpretados por ella con gracia suma, que en los papeles de mujer moderna, donde se destaca por su elegancia y distinción. Su especial dedicación a los deportes, con lo cual pretende la gentil actriz cultivar su belleza física, le ha permitido repetidamente realizar difíciles interpretaciones cinematográficas, en que siempre se advierte el realce de sus encantos femeninos tanto como el del talento singular con que, de modesta corista de ópera, logró incorporarse al núcleo de las estrellas favoritas de la pantalla.



FOTOS METRO GOLDWYN MAYER

Las actrices bonitas

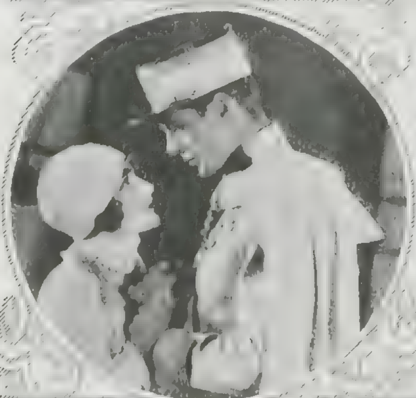
En el mundo del cine



BILLY DOOLEY
el popular y gracioso actor de las comedias Paramount-Christie, disfrutando uno de esos regocijantes momentos de la inquieta vida de la farándula, que consiste en verse contemplado con simpatía por un grupo de tan interesantes chicas



CLARA BOW, LANE CHANDLER
y otros intérpretes, en un cuadro de la nueva producción Paramount, "La Pelirroja", que se estrenará el 28 del corriente, y en la cual la deliciosa ingenua realiza el papel de protagonista



EVELYN BRENT y GARY COOPER
en "Beau Sabreur", estrenada días pasados. Producción emocionante y dramática que, al estilo de "Beau Geste", se desarrolla también en la Legión Extranjera, en Marruecos



CLARA BOW y LANE CHANDLER
principales intérpretes de "La Pelirroja", en otra escena del nuevo film, donde la bella y ágil actriz realiza algunas emocionantes proezas



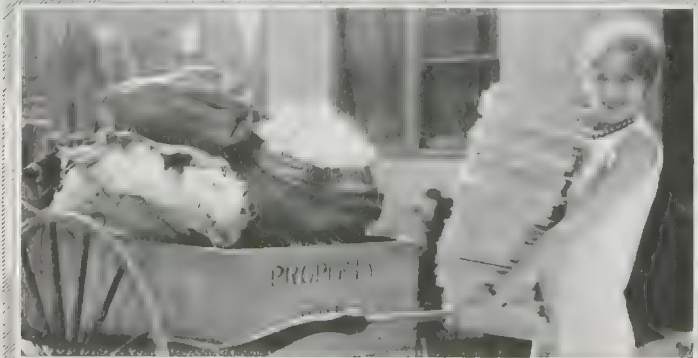
LA PROTAGONISTA DE "LA PELIRROJA"
Clara Bow, tal como aparece en una escena de la mencionada película, a bordo de un transatlántico, después de un accidente marítimo sufrido en las costas de California

FOTO PARAMOUNT



MAGDE BELLAMY
que con John Mack Brown desempeña las partes principales en "Viviendo del cuento", comedia dramática matrimonial, con proyecciones al divorcio, estilo yanqui

FOTO FOX FILM



RUTH TAYLOR
conocida protagonista de la película Paramount, "Los caballeros prefieren las rubias", dedicada resignadamente a la penosa tarea de despachar fotografías suyas para los muchos admiradores que le han deparado sus éxitos en la pantalla

FOTO PARAMOUNT



CARLOS CHAPLIN
el famoso bufo, en una de las culminantes escenas de la extraordinaria producción "El Circo" en que acaba de reaparecer, y donde el popular actor cómico realiza un extraordinario desborde de su arte original, llegándose a afirmar que este film es la más acabada creación del desconcertante bufo cinematográfico

FOTO ARTISTAS UNIDOS

Los trajes de fantasía en nuestro gran mundo



Ester Godoy Bernal
FOTO VAN RIEL



Matilde Maldonado de Zavalía
FOTO VAN RIEL



Ernestina Díaz Sáenz Valiente
FOTO VAN RIEL



María Inés Casado
FOTO KASAY

EL gusto por la realización de las fiestas de fantasía se va perdiendo de nuestros hábitos sociales a medida que el estruendo de las "jazz" sigue abriéndose camino en los recintos mundanos. Es sensible anotar el hecho, pero es así. En Europa, las fiestas más elegantes y de moda son, en la actualidad, aquellas donde la concurrencia se presenta luciendo riquísimos atavíos de fantasía.



Nélida Oribe de Landívar
FOTO VAN RIEL



Sara del Castillo Gandulfo
FOTO KASAY



Julia Serantes Saavedra
FOTO MAZER



Agustina Marcó Roca de Antinori
FOTO VAN RIEL

Informaciones gráficas del interior de la república



SAN FERNANDO
En el concurso de belleza organizado por "La Gaceta". El director de dicha publicación proclamando reina de la belleza a la señorita María Angélica Zubiría, quien aparece rodeada de las demás señoritas que participaron en el concurso



NUEVE DE JULIO
Señorita Jacinta Tage, de la distinguida sociedad local, y señor Raúl Benedetti, alto funcionario de la Cámara de Senadores de la Provincia, en el día de su enlace
FOTO ADOBATO



TUCUMAN
Grupo de señoritas que asistieron al té de despedida organizado en honor de la señorita Renée Fernández, con motivo de su próxima ausencia para la Capital Federal
FOTO MARTÍN



RIO CUARTO
Las autoridades entrantes y salientes y la gran concurrencia de público que se congregó en el local de la Jefatura, después del lunch, el día en que se efectuó la transmisión del mando



QUEMU QUEMU (Pampa)
El arboricultor uruguayo señor Miguel Jaureguiberry, que dió una conferencia patrocinada por la Federación Agraria Argentina, acompañado, después del acto, por el gobernador del territorio, autoridades locales y la C. D. de dicha institución



QUEMU QUEMU (Pampa)
El gobernador del territorio, señor Ignacio Laza, rodeado de las autoridades de la localidad y de la numerosa concurrencia que asistió a la gran manifestación pública organizada por la Federación Agraria Argentina
FOTO CARRETERO

El chic femenino



Modelo de vestido, llamado "D'Artagnan", de satin blanco y negro, presentado recientemente por Lelong



Abrigo de noche de satin negro y lamé, guarnecido de piel

FOTOS LUIGI DÍAZ - PARÍS

EL blanco y el negro constituyen la última novedad en materia de modas femeninas. Con estos dos colores, los modistos realizan las más elegantes combinaciones de abrigos y vestidos. Un poco fatigada la atención por el exceso de tonos violentos en la indumentaria, he ahí que los creadores suprimen los fuertes colores, conservando solamente los dos mencionados.

De la vecina orilla



El doctor Elías Regules, rodeado por los estudiantes brasileños, en la recepción que se les hizo en la Universidad de Montevideo



La señorita López Estévez leyendo su discurso ante la tumba del doctor Joaquín de Salterain



El doctor Enrique Poriey, presidiendo la mesa en el homenaje que se le tributó con motivo de hacérsele entrega del título de profesor ad-honorem



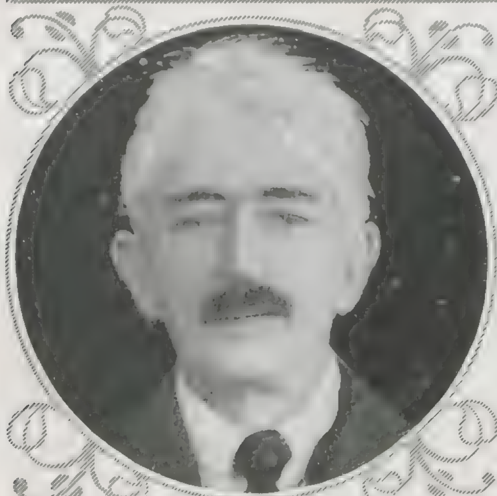
Homenaje a la memoria del doctor Joaquín de Salterain, tributado por la Sección Juvenil de la "Liga Uruguaya contra el Alcoholismo" con motivo del segundo aniversario de su muerte



Los jóvenes estudiantes brasileños, acompañados del ministro de Instrucción Pública, señor Rodríguez Fabregat, en la visita que hicieron aquéllos al ministerio en ocasión de su estada en la capital uruguaya, que se prolongó por varios días

FOTOS ADAMI

Figuras del momento



DOCTOR MACEDONIO FERNANDEZ

que en breve publicará una obra espiritualista, que ha titulado "No toda es vigilia la de los ojos abiertos", con la que se revelará en un aspecto casi desconocido como escritor, ya que hasta ahora se destacó en el género humorístico

FOTO N. N.



MARY PICKFORD

aparece aquí al lado de Norah Baring (sin sombrero) y lady Oxford, presenciando la preparación de una escena del film "Subterráneo" de que es autor Mr. Asquith, con el que hace su primera excursión en el campo de la cinematografía

FOTO DAILY MIRROR



ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

conocido publicista, colaborador de EL HOGAR, premiado en el concurso municipal de literatura por su obra "El alma de Rusia", está actualmente preparando un libro, en el que hace interesantes estudios sobre pensadores y filósofos antiguos y modernos

FOTO CABADA



JOSE LIEBERMANN .

ha dado término en estos últimos tiempos a la traducción de la obra de Jorge Brandés titulada "Henrick Ibsen", que se propone editar dentro de algunos meses, a fin de que pueda ser ampliamente conocida la figura del gran escritor escandinavo

FOTO STROBA



EL MINISTRO SAGARNA VA A LA CORTE SUPREMA

En las dos últimas presidencias, la suerte ha favorecido singularmente al ministerio de Instrucción Pública. Memorable es el caso del doctor Salinas: fué ministro seis años y se jubiló como tal. Al doctor Sagarna le ha caído la misma suerte

FOTO N. N



JOSE FERNANDEZ CORIA

nuestro prestigioso colaborador, que se halla viajando por Europa, ha dado recientemente una clase de gramática española en el Liceo Carnot, de París, donde ha alcanzado uno de sus mejores éxitos en su brillante carrera de profesor

FOTO GONZÁLEZ ARRILI



REGINA BONET

cuyo retrato en exhibición en una galería de arte de París ha sido considerado por artistas, fotógrafos, empresarios teatrales y críticos como el tipo perfecto de la mujer francesa de los actuales tiempos, habiendo recibido muy buenas proposiciones para actuar en Hollywood

FOTO WIDE WORLD



RAUL SOSA

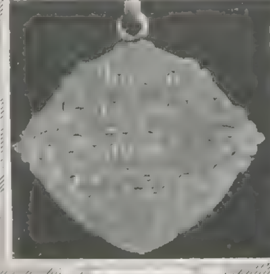
acaba de editar en París una tragedia eleusina, "Amiclas", en la que revela el secreto de los grandes misterios antiguos. El mismo autor, joven humanista, tiene en prensa actualmente el primer trabajo sobre el Extasis, obra en la cual abonda los grandes problemas grecoorientales

FOTO CHABAS

Notas de la semana



Anverso de la medalla ofrecida por el gobernador de Santa Fe, doctor Pedro Gómez Cello, a nuestro Concurso de Belleza



Reverso de la medalla, que será entregada a la señorita que en nuestro Concurso de Belleza represente a la provincia de Santa Fe



El presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Lanari, acompañado del doctor Angel H. Roffo y otras personas, en el acto inaugural de la escuela Abel Ayerza

FOTO PADILLA



Autoridades del Consejo Nacional de Educación y miembros del Consejo Escolar 17, momentos después de haber inaugurado la nueva escuela Abel Ayerza

FOTO PADILLA



Grupo de señoritas de nuestro alto mundo, que han tomado a su cargo la tarea de fundar la Casa del Canillita, obra simpática y altruista que ha encontrado el mejor ambiente en todas partes, y cuya realización será en breve una de las más nobles conquistas filantrópicas de la capital

FOTO POLZINETTI



Artística medalla ejecutada por el señor Jorge M. Lubary, destinada al premio establecido en la Facultad de Química y Farmacia de La Plata a la memoria de la señorita Carolina E. Spegazzini

FOTO LOUZÁN



Concurrentes a la demostración que le fué ofrecida al doctor Guillermo Bosch Arana con motivo de su designación para ocupar el cargo de profesor titular de la cátedra de medicina operatoria, y que reunió a un crecido número de personas de alta significación en la ciencia y en nuestro mundo social

FOTO POLZINETTI

Cortes, bordados y novedosos escotes invaden las modernas colecciones

Por BIJOU



LA coquetería femenina nos sorprende día a día con nuevas y originales novedades. Desde el delicadísimo cuidado de su cutis hasta la irreprochable confección de sus atavíos, la mujer moderna es el símbolo de la perpetua juventud. Su último capricho, que tendrá más de fantástico que de real, consiste en la ondulación permanente de las pestañas. ¿Podríamos imaginarnos mayor refinamiento? Sin embargo no nos extraña puesto que el mundo femenino se traslada rápidamente a un nuevo y delicioso plano en cuyo centro se eleva el templo de la moda ofreciendo constantes y sutilísimas innovaciones en el ritual de sus cultos.

De la sola enumeración de los mil detalles qué nos ofrecen las actuales colecciones deduciremos el grado de distinción y buen gusto que impera entre nuestras elegantes. Los modistos realizan verdaderos prodigios con los géneros haciendo brotar de ellos creaciones de increíble belleza. Algunas faldas las hacen con pedazos de tela muy estrechos en su parte superior, que van ensanchándose gradualmente hacia abajo, o con largas caídas a los costados en terciopelo o tul que se distinguen por el movimiento irregular de su pollera. Mil pequeños y lindísimos adornos guarnecen los vestidos, matizándolos de infinitos detalles como cuellos y puños calados a mano, "colifichets" trabajados con finísimos pliegues y alforzas que imprimen a las toilettes un sello del más destacado refinamiento. Observamos una exquisita audacia en algunos creadores, cuyos modelos presentan faldas muy largas por detrás y cortas delante o bien muy largas a un costado y cortas al otro.

Los cortes, que parecían haber desaparecido cediendo su puesto a otros recursos decorativos, se presentan nuevamente, exigiendo los honores de su marcada importancia. Ellos constituyen hoy la guarnición más acertada y resaltan en los distintos vestidos, ofreciendo delicadísimos contrastes. Así vemos crêpe georgette sobre crêpe de China, crespón estampado sobre el mismo género liso, tul sobre tafetán, etc., aumentando su vistosidad la especial disposición en diagonales, ángulos muy acentuados, líneas netamente quebradas que despiertan cada vez más la preferencia por lo irregular, tendencia que goza de tantas pre-

(Continúa en la pág. 52)



Encantador modelo en muselina color verde, cuyo mayor encanto consiste en su novedoso escote



La influencia que ejercen las líneas geométricas en el reino de la moda se manifiesta deliciosamente en este modelo, confeccionado en crêpe satín negro

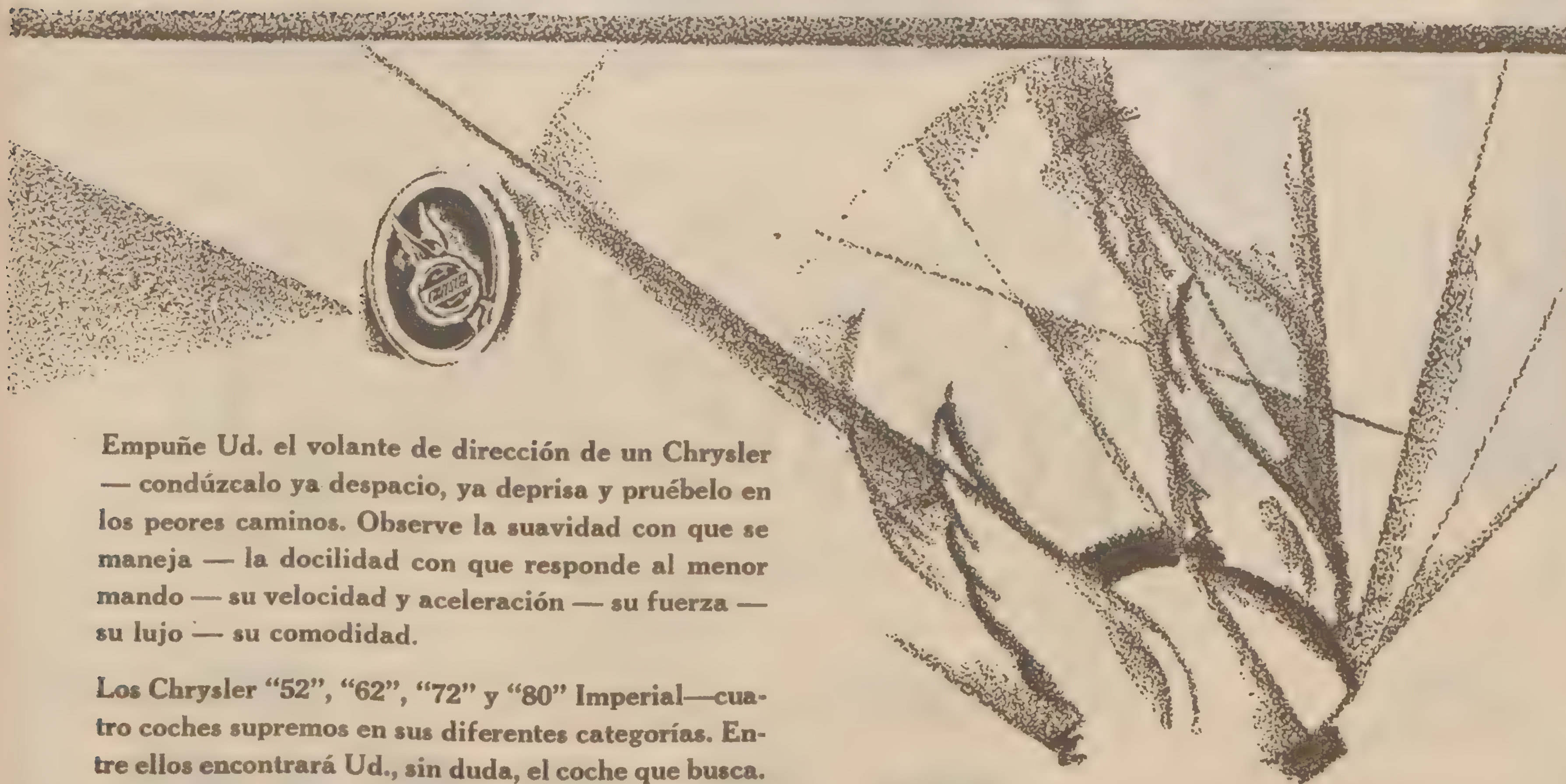


En las colecciones actuales imperan ideas originales, y prueba de ello es esta creación de crêpe georgette bleu primorosamente bordado con strass



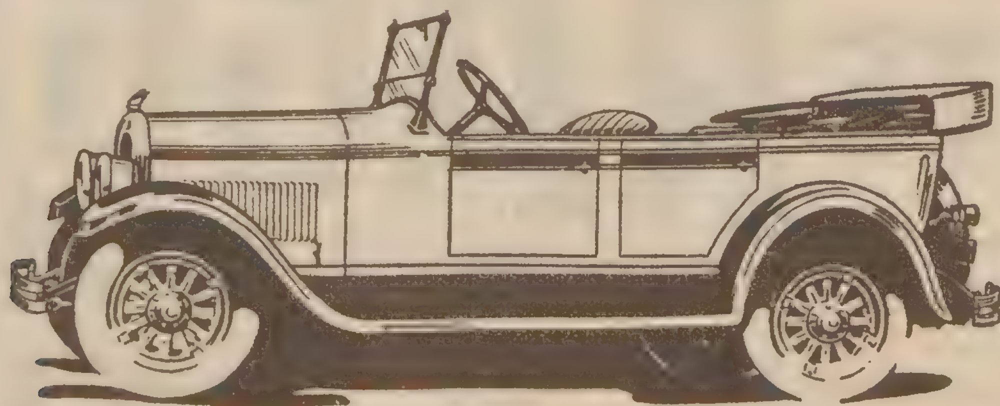
Los lunares bordados, la falda irregular y los cortes novedosos son las características preferidas de la moda actual. He aquí un modelo de crêpe georgette color rosa que así lo prueba

Para gozar de los placeres del automovilismo



Empuñe Ud. el volante de dirección de un Chrysler — condúzcalo ya despacio, ya deprisa y pruébelo en los peores caminos. Observe la suavidad con que se maneja — la docilidad con que responde al menor mando — su velocidad y aceleración — su fuerza — su lujo — su comodidad.

Los Chrysler "52", "62", "72" y "80" Imperial—cuatro coches supremos en sus diferentes categorías. Entre ellos encontrará Ud., sin duda, el coche que busca.



Pídanos folletos descriptivos H sin compromiso.

RESTA HERMANOS S. A.

EXPOSICION Y VENTAS:
Avenida Centenario 3351, Florida 538, Avda. de Mayo 1235, Santa Fe 1827, Cabildo 1161, Belgrano—Rivadavia 13972 — Avda. Mitre 844, Avellaneda — Cazón 1021, Tigre.

SUCURSALES:
Corrientes y General Urquiza, Rosario — Avda. San Martín 1036, Mendoza — 9 de Julio 730, Tandil — Humberto Pinzani, Avenida General Paz 301 - 323, Córdoba.

Trataremos con reserva toda solicitud de agencia.

CHRYSLER "62"

Del interior



DE CONCORDIA
Señorita Celeste Castro y señor José A. Prunés, que contrajeron enlace recientemente

FOTO LA VÍA



DE TUCUMAN
Concurrentes a la demostración con que se agasajó a los doctores José Bentolela y Arturo N. Alvarez, con motivo de ausentarse a Europa en misión oficial

FOTO MARTIN



DE CONCORDIA
Banquete dado al coronel Jerónimo Goenaga para demostrarle las generales simpatías que conquistó en esta sociedad

FOTO CALVET



DE RESISTENCIA
Grupo de familias que concurrieron a la comida campestre celebrada por los empleados del Banco de la Nación

FOTO NEOLUX



La señorita María Teresa Cunha, premiada en el Primer Concurso de Belleza de EL HOGAR, en unión de dos amigos

FOTO NEOLUX



Arturo Múscari y la poesía de vanguardia de hace treinta años

(Continuación de la pág. 8)

y un postrer sollozo de violoncelo para los tiempos que han partido.

"Horas de juventud, rojas como las auroras y los incendios, blancas como las novias y los altares, son, en su envoltura de rimas, palabras delicadas para las mujeres que fueron, ¡y son!, mi amor; para los hombres que fueron y son mis amigos."

No podrá estudiarse la compleja individualidad de este poeta sin volver hacia atrás, hasta esas "horas de juventud" en que vibró con la sonora impetuosidad de una campana.

El amor por una lado, y las ideas de R. S. por otro, lo desviaron de sus estudios doctorales.

En vísperas de recibirse de doctor arrojó al suelo sus textos de civil y romano. Saltó, orgulloso de su libertad, cantándole a la novia:

¡Ven y reclina sobre mi pecho
tu cabecita llena de rulos y de pamplinas!
¡Dame tus rojos, golosos labios!
¡Cómo me han puesto tantas doctrinas,
tantos problemas y tantos sabios!

No podía con su juventud. En 1893 las ideas democráticas lo llevaron a la revolución. Con Restituto Caraza, con Ernesto Celesia y con otros jóvenes de mérito se enroló en las filas radicales y combatió en los cantones de la ciudad de Dolores.

Más tarde, cuando el socialismo necesitó el apoyo de la juventud, Arturo Múscari fué uno de los primeros que, con Alfredo L. Palacios y Enrique del Valle Iberlucea, plantó los jalones del nuevo partido. ¡Tiempos duros aquellos en que ser socialista era para los comisarios un crimen salvaje o una poesía de locos!..

Múscari ha muerto si-len-cio-sa-mente, como él quería morir.

—*Yo me he construído mi ataúd de silencio* — le dijo a su amigo el gran médico doctor Cosme Manzoni.

Poco trabajo le costó morir. ¿No era, acaso, una nube? En el cielo esa nube ha de andar todavía con sus nubes fraternas: Darío, Ingenieros, Tena, Sánchez, Monteavaro, Bécher, Carriego, Soussens...

Cortes, bordados y novedosos escotes invaden las modernas colecciones

(Continuación de la pág. 48)

dilecciones. Esta irregularidad que afirman los cortes acompañados de preciosos encajes, se van insinuando también en los escotes como se advierte en algunas creaciones en que la tela, partiendo al bies del hombro y formando ángulo agudo, deja descubierta una gran parte del cuerpo. Y hasta los botones ven interrumpida su tradicional elegancia en disposición vertical presentándose en líneas diagonales. Pero, además de las anotadas, otras hermosísimas novedades invadieron las colecciones dando preciosa actualidad a las sutiles ideas de diferentes modistos. Ostentan algunos vestidos cuellecitos, que apenas cubren los hombros, pero que resaltan por su originalidad imprimiendo a los atavíos gran elegancia.

En el capítulo de los colores el blanco y el verde son una nota de suprema elegancía en los juveniles trajes de sport, mientras las pieles de lagarto y serpiente, aumentan el confort de los abrigos. Flores de madera, de corcho, de cintas, de sedas y muselinas; diseños a "picotis" lunares pequeños o grandes y puntos formando en conjunto grandes dibujos en mosaico, redecillas de oro y plata para la confección de canesúes transparentes, casacas y escotes; juveniles sombreritos de fieltro lisos y salpicados de oro en polvo; alforzas formando telarañas, en paño, raso, terciopelo chiffon, crêpe de China, y otros géneros hermosos y flexibles, todo ese adorable conjunto de detalles a cual más admirable, resplandece a las puertas del mágico templo de la moda, como otros tantos soles que iluminan el sendero de las elegancias modernas.



El puñal malayo

Por

TRISTAN BERNARD





IÉNTESE un momento, señor Gambard.

—Es que van a dar las diez, señor Montier, y mi mujer...

—Si es un momento nada más. Quisiera que viese usted a mi hijo.

—¿Ha vuelto de París?

—Sí. Acaba de doctorarse y viene a pasar una temporada con nosotros. Su madre está muy contenta. Yo..., es otra cosa. Lo encuentro demasiado parisiense y con unos hábitos de independencia que no me gustan. Me gasta mucho dinero, y se ha acostumbrado a trasnochar y a levantarse tarde. Así no podemos seguir. Si quiere hacer algo en el foro, tendrá que cambiar radicalmente de conducta.

— A propósito: ¿sabe usted que Megnin ha sido destinado aquí como juez de instrucción?

— Ya lo sé. Es compañero de mi hijo. Parece muchacho serio.

— ¿Megnin? Sería capaz de condenar a su padre. Pero me voy, que es demasiado tarde. ¡Caramba! Tiene usted una magnífica colección de armas.

— No es mala; pero es más interesante la que tengo abajo, en la antecámara. Se la enseñaré, y verá usted mi puñal malayo. Se lo compré anteayer a un marino que vendía objetos de países exóticos. Es un puñal muy curioso. Cuando está en la herida se aprieta un resorte y la hoja se separa en varias partes, y al retirar el arma hace una herida horrible, en forma de cruz. Verá usted qué cosa más curiosa. ¡Cuidado con los escalones, no vaya a tropezar! Mire usted el puñal... ¡Diablo!

— ¿Qué ocurre?

— ¡Cosa más extraña!... ¡El puñal ha desaparecido! ¿Quién ha podido quitarlo de aquí?

— Se habrá caído al suelo.

— No..., no lo veo. Yo aclararé esto.

— Bueno; lo dejo, señor Montier.

— Hasta otro rato, señor Gambard... ¡Justina!, Justina!... ¿Es usted, Clemencia?... ¿Dónde está Justina?

— Está en el jardín con la señora; yo vengo de la plaza.

— Pero, ¿qué tiene usted, Clemencia?... Está usted agitada...

— Y hay motivo! Figúrese, señor, que la anciana del castillo...

— ¿Qué?...

— Ha sido asesinada anoche en su parque, a eso de las nueve. Su jardinero oyó un grito, y cuando acudió la encontró muerta... No se sabe quién la ha matado; pero debe ser un monstruo. Figúrese el señor que la muerta tenía en el pecho una herida en forma de cruz... Pero, ¿qué le pasa al señor?

— Nada... Es la muerte de esa pobre anciana, que me ha afectado... ¿Lo sabe la señora?

— Todavía no, señor.

— No le diga usted nada, porque la emocionaría.

— Y, además, la señora está ya enojada. No sé si debo decírselo al señor; pero el señorito Luciano...

— ¿Qué le ha pasado?

— Pues que no ha dormido esta noche en casa... Pero, ¿qué tiene el señor?

— No sé... El corazón... Desde ayer me encuentro así.

— Sí. Se le nota al señor que no puede tenerse de pie. Seguramente es el enojo porque el señorito Luciano no ha dormido en casa.

— ¡Qué tontería! Estoy así desde ayer.

— Voy a prevenir a la señora.

— ¡No, no!... Déjela.

— Aquí está la señora, precisamente. El señor no se encuentra bien.

— ¡Pero si no tengo nada! ¿Qué está usted diciendo?... ¡Ea! ¡Vaya a la cocina!

— Señora, le he dicho al señor que el señorito Luciano...

— ¿Quién le ha mandado a usted hablar de eso? Márchese... ¡Qué charlatana! ¿Qué te ha dicho de Luciano?

— Nada. Yo ya me encontraba mal.

— Yo no me enojo porque no duerma en casa. Al fin, cosas de la edad... Pero es que tiene cosas misteriosas que me inquietan. Hace dos minutos le vi entrar con precaución... Yo estaba en la antecámara arreglando unas cosas, y él no me ha visto entre la sombra; pero yo le vi que se acercaba a la panoplia y descolgaba algo de un clavo... Pero, ¿qué tienes, Edmundo? ¡Estás blanco como la cera!

— Nada..., nada... Mi enfermedad de siempre... Vete... Prefiero que me dejes solo...

— ¡Naturalmente! Te voy a dejar solo cuando no estás bien...

—No es nada. Son los nervios. Y el

(Continúa en la pág. 60)

UNA SERIE COMPLETA DE AUTOMÓVILES DE SEIS CILINDROS DODGE BROTHERS

El Senior - El Victory
El Standard

El mundo anticipó acontecimientos sensacionales cuando la Dodge Brothers entró al campo de los automóviles de seis cilindros — pero estos tres modelos sobrepasan toda anticipación.

Verdaderamente superiores a todo vehículo comprendido en sus respectivas categorías de precio, representan el punto culminante a que puede elevarse el valor intrínseco de los automóviles modernos.

El elegante Senior — el original y brillante Victory — y ahora el Standard con su sorprendente funcionamiento y bajo precio — son acontecimientos que no tienen paralelo en los anales de la industria automotriz.

JULIO FEVRE Y CIA.
AV. L. N. ALEM 1632-1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Las bellas mujeres de Rumania

Por

AMADEO DE CASTRO

TODAVÍA las tierras feraces de la antigua Moldavia y los encantados bosquecillos de Valaquia son una Arcadia feliz; todavía, a pesar del progreso, de la cultura, de la influencia europea, de los ferrocarriles y las carreteras de que se va llenando el país, de la riqueza que aumenta, de las explotaciones petrolíferas que atraen obreros de todos los países, el idilio vive en aquellos campos de esclavitud y con el candor o la inconsciencia en cosas de amor, cuyos dolores son fruto de perversión y refinamiento, se mantiene un tipo de belleza popular que es único en Europa.

Un etnólogo os querrá probar que ese tipo de belleza ha llegado a formarse y mantenerse gracias a los reiterados cruces de raza que en toda la península de los Balcanes se han verificado a través de los siglos, gracias a las invasiones, a las conquistas. Para estos sabios la raza humana no se diferencia en este aspecto de su perfección física de cualquier otra raza animal que puede someterse a las leyes y artificios de la selección.

Un historiador coincidirá, seguramente en ese mismo punto de vista, aunque agregándole un poco de espiritualidad, creyendo que las razas que han ido escalande los Balkanes, depositaron en el crisol donde la raza se forjaba, no sólo sus vigores físicos, sino sus calidades intelectuales, su concepción de la vida, su ideal, su amor a la belleza o a la fuerza, su tendencia a la alegría o a la tristeza, y que el tipo actual contiene de estos elementos espirituales los que han podido preponderar y vencer.


Tipo de campesina rumana

Un moralista, en cambio, rechazará esas hipótesis materialistas y atribuirá la sencillez de las costumbres que no puede llamárselas pervertidas, sino primitivas, a tolerancias y laxitudes de la religión cismática. En cuanto a la existencia de un tipo de belleza popular, el moralista no habrá querido reparar en ello. Y en algo tendrá razón. Así, por ejemplo, el divorcio es en Rumania una cosa corriente; mucho más que en Francia y que en ningún otro país. Lo establece la tradición, lo autoriza la ley, y la religión no sólo transige con él, sino que en casi todos los casos lo sanciona, tal relieve tiene en la vida social rumana. Pero esto, en realidad, no afecta al pueblo, sino a la clase aristocrática y a la clase media.


La princesa Isabel de Rumania

El pueblo no se toma el trabajo de divorciarse. ¿Para qué? El suelo no le pertenece. Una casta acaparadora creó el latifundio y dejó a los campesinos sin tierras que poseer. Parte de este pueblo, el que procedía de los gitanos, era verdaderamente esclavo, propiedad de la Iglesia, del Estado y de la aristocracia. Las mujeres de esta raza eran utilizadas en los trabajos del campo y aun en las obras de albañilería y de transporte en las ciudades. Cuando fueron declarados libres estos esclavos de procedencia gitana, aunque teniendo ya muchas mezclas, quedáronse a vivir en los campos que cultivaban.


Una bella hilandera

El clima cálido les permite tener por todo traje una túnica sin botones ni ojales, ceñida únicamente a la cintura por un delantal. Es un semidesnudo que no llamaría la atención en una raza de mujeres embastecidas por las inclemencias atmosféricas o por rudos trabajos, pero que en estas mujeres de extraordinaria belleza, asombra y maravilla. Un etnólogo encontrará siempre predominando el tipo de belleza gitano y el temperamento peculiar de esta raza, tan coincidente en todas sus ramas esparcidas por el globo entero. Y eso, que contando a manera de índice han contribuído a formar esta raza, aparte la indígena, la dacia y las asiáticas y helénicas de las primeras edades históricas los siguiente factores: romanos del emperador Trajano, y al siglo siguiente del emperador Aureliano, los godos, los madgyares, los eslavos, los húngaros, los búlgaros, los pechenegos, los cumanos o utzos, los tártaros, los polacos, los turcos, y, finalmente, los griegos. Hay, sin duda, en medio de toda esta baraúnda de diversas sangres, un tipo puro de raza rumana, que se refugió en las altas montañas durante las invasiones y que aun someti-

(Continúa en la pág. 60)

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

Supongo que, ahora que se ha hecho usted editor, editará usted algunas obras mías.
— Supone usted mal.
— Pues usted me ha recomendado antes a otros editores.
— Entonces era para que ganara usted dinero, pero ahora lo quiero ganar yo.



— Papá, ¿son moras?
— Sí, hijito.
— Y ¿por qué son rojas y no moradas?
— Porque están verdes.



— ¿Por qué dispara sobre el pobre animalito, si ya está muerto?
— Cada uno sabe su negocio. Yo vendo la caza al peso, y me conviene que lleve la mayor cantidad de plomo...

— Perdón, joven; le he podido saltar un ojo con el paraguas...
— No se preocupe; me queda otro ojo.

HUMORISTAS ARGENTINOS

LUIS POZZO ARDIZZI

FILOSOFÍA DEL HOMBRE QUE NO PAGA SUS DEUDAS

Ya no usa melena, ni sombrero de anchas alas, ni corbata "voladora". Su físico también ha cambiado mucho; han desaparecido los pómulos salientes, la mirada lánguida y la palidez enfermiza de los líricos... Su vestimenta ha sufrido una transformación más brusca aún.

"El hombre que no paga sus deudas" viste elegante frac, saluda ceremoniosamente, dice trivialidades y mira despectivamente, con aire de gran señor.

Es probable que la transformación de la indumentaria, la influencia de la civilización u otro factor, le haya obligado a evolucionar. Lo único que puede asegurarse es que antes, quizá porque no aceptaba convencionalismos, era más sincero. No pagaba sus deudas, es cierto, pero se debía pura y exclusivamente, a que su espíritu exquisito no le permitía valorar el dinero: lo poco que obtenía exprimiendo su cerebro, lo dilapidaba sin contemplaciones.

El bohemio de frac de nuestros tiempos ha descuidado un tanto el cultivo del espíritu: gusta de las comodidades de las salitas exóticas, donde trabaja; rinde culto a la gastronomía; no desconoce el placer de viajar en auto; la gomina se ha enseñoreado en su cabello; el masaje facial es ya costumbre diaria; tiene sastre y vive perfectamente informado sobre las más insignificantes evoluciones de la moda.

Pesan sobre él las deudas contraídas, no por las necesidades imprescindibles para vivir, sino por su tendencia burguesa y su deseo de comodidades. Quizá, como él mismo expresa, los tiempos le obligaron a evolucionar.

Oigamos su autodefensa, que no deja de ser interesante:

"Yo soy un hombre honrado. Sí, señores: un hombre honrado en toda la acepción de la palabra. Antes vivía sin comodidades. Desconocía el significado del vocablo lujo. Mi único placer era vivir, y para esto sobraba el diez por ciento de materia, lo demás lo cubría con idealidad pura...

" Pero llegó la Tentación en forma de comerciantes que dan facilidades...

" Comencé a gustar de los placeres, hasta entonces vedados para mí. Los mercaderes, con su fogosa verbosidad, me convencieron de las ventajas de la vida muelle y me colmaron de cosas superfluas.

" Esta debilidad de carácter, complicó mi existencia para siempre. Me dejé llevar por la corriente, pero sigo creyendo que no soy más que una víctima de mi buena fe.

" Sin embargo, los fenicios modernos, hombres vulgares que viven por y para el dinero, han difundido la especie de que soy cínico y un desvergonzado porque no pago mis deudas.

" ¿Tengo la culpa de mi desgracia? ¿Por qué me iniciaron en el vicio de la vida aristocrática?

" Es verdad que he tenido que despedir a empellones a una legión de acreedores, después de oír calificativos tan suaves como: "¡Estafador! ¡Sinvergüenza!", etc.; pero, lo hice con la mejor intención. Ellos son los únicos responsables de mi desgracia. En su afán de ganar, lo arriesgaron todo. Y no lo hicieron por amor al prójimo, sino al tanto por ciento de utilidad.

" ¿He sido cruel al despedirlos en esta forma? ¿Acaso no encarno la personalidad del mesías moderno? Los tiempos han cambiado pero los mercaderes son los mismos. ¡Hay que echarlos del templo si se quiere salvar el espíritu!

" ¿Que por qué adquirí lo que no necesitaba? ...

" En este siglo de los rascacielos, del aeroplano y la radiotelefonía, los artistas, desgraciadamente, hemos tenido que evolucionar. Nuestra estética se ha transformado porque así lo ha impuesto la ultra civilización. ¿Qué obrero del cincel, la pluma o el pincel triunfaría si no estuviera a diapasón con la aristocracia?

" Es necesario rendir culto al físico y acicalarnos de la mejor forma posible, aunque dentro de nuestro cuerpo no guardemos otras riquezas que las vísceras vulgares, sin otra misión que las puramente orgánicas...".

("La moral de don Filántropo")

—¿Cómo te va en tu nuevo reformatorio de mnemotécnica?

—Sí, acuden muchas personas para fortalecer su memoria...

—Entonces, ganarás mucho.

—No gano, porque en cuanto adquieren la memoria, se les olvida pagarme.

—No te esfuerces; sé que te niegas a casarte conmigo, porque soy calvo. Puedes devolverme mis cartas y mis regalos.

—Todo se halla a tu disposición. Lo que siento es no poder devolverte también el pelo...

HUMORISTAS DEL VERSO

ANTONIO PALOMERO ("Gil Parrado")

EL GALLO

*A las dos el gallo canta
y alborota el gallinero...
¡Y a mí también me levanta
de cascos el majadero!*

*¿No sabes que estoy metido
con afán en mi trabajo
y que me has interrumpido,
Caruso de vuelo bajo?*

*Siempre en desprecio, y no flojo,
dediqué a tu impertinencia,
pero ahora colma mi enojo
tu musical imprudencia.*

*Versificaba a mi gusto,
cuando tu voz detonante,
además de darme un susto
me estropeó un consonante.*

*Y de indignación estallo,
y aquí consignarlo quiero,
al ver cómo solté un gallo
por causa de un compañero.*

*Cantar algunos ratitos
conviene a aquel que trabaja,
mas no cual tú, dando gritos,
sino como yo, en voz baja;*

*bien que estando en nuestros puestos
recordamos, en resumen,
yo, a los cantores modestos,
tú, a los vates que presumen.*

*Pero es que has llegado a herirme,
como quien dice, en lo vivo...
¿Qué es lo que quieres decirme
con tu canto intempestivo?*

*Lo supongo. Es necio alarde,
y a más de necio inhumano,
que me recojo muy tarde,
que te levantas temprano.*

*Que a fabulista te atrevas
en estos tiempos, me explico...,
¡Eres animal, y llevas
la moraleja en el pico!*

*Mas como tú no comprendes
ciertas cosas imprevistas,
hablas de lo que no entiendes,
como muchos moralistas.*

*Esas destempladas fugas
con que a todos nos molestas,
nos dicen lo que madrugas,
pero no cuando te acuestas.*

*Si yo al acabarse el día
metiérame entre las mantas,
también me levantaría
a la hora que te levantas.*

*Ve, pues, animal osado
y lleno de pretensiones,
que todo está compensado,
que nos sobran tus lecciones.*

*Cada cual rige su sede
con libertad soberana,
y se acuesta cuando puede
o cuando le da la gana.*

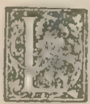
*No fastidies, ni presumas,
ni tampoco te levantes,
que para lucir las plumas
ya tienes horas bastantes.*

*¿A qué ese bravo cinismo
y esos activos furores,
si no haces nada, lo mismo
que tantos madrugadores?*

Las maravillas de un hormiguero



Hormigas acarreando miel



LINNEO, el gran naturalista, dijo que la naturaleza es más maravillosa en los más pequeños seres. Cuanto más estudiamos a las hormigas, y aun queda mucho por aprender, mejor comprendemos la frase del naturalista. Su historia parece un cuento de hadas. Viven en comunidades admirablemente organizadas; son constructoras, mineras, ganaderas, labradoras, tejedoras, guerreras. Tienen esclavos y hasta sus vacas de leche en sus establos; pulgones a los que ordeñan para obtener el azucarado líquido que despiden. Conocen la división del trabajo; planean batallas como generales estrategas, y su manera de vivir es tan asombrosa que lord Aveburg, notable hombre de ciencia que pasó muchos años estudiándolas, dijo: "Es difícil negar en absoluto que no tienen inteligencia las hormigas. Sus facultades mentales difieren de las del hombre no tanto en calidad como en grado."

Hay más de dos mil especies de hormigas, todas ellas interesantes, pero las más temibles de todas se encuentran en África, Asia Meridional y en nuestra América. En esos países hay hormigas que son carnívoras y cazan animales vivos para su alimento. Suelen congregarse en grandes columnas de millones de individuos y son más feroces que los leones y los tigres. Los animales más grandes y fuertes nada pueden contra ellas y perecen bajo los millones de mordiscos de estos terribles animales, como no se arrojen al agua y ahoguen a sus verdugos. Los animales que no pueden huir son devorados en pocas horas.

En África y en Asia, cuando ocurre una invasión de hormigas, todos los habitantes de un pueblo salen huyendo, y estos terribles insectos entran en las casas y en pocas horas no queda rata, ratón ni animal alguno con vida.

Las llamadas hormigas blancas, los comejenes, viven siempre en los países tropicales, formando sociedades numerosas y construyen habitaciones de siete y ocho metros de altura, en donde vive una colonia.

Cada colonia se funda por una sola pareja, designada con los nombres de rey y reina; la misión de los demás individuos desarrollados consiste en perpetuar la especie creando otras colonias, y también hay individuos no desarrollados, o neutrales de ambos sexos, que se llaman soldados y están provistos de fuertes mandíbulas y enorme cabeza, y obreras, que son las más comunes en la colonia.



Grupo de hormigas rodeando a su reina

En cuanto a los soldados, aunque de aspecto temible, sólo pueden morder, pues carecen de aguijón y de glándulas ponzoñosas; pero en cambio atraviesan hasta las ropas del europeo, y cuando se fijan en el cuerpo desnudo de un indígena, cáusanle atroces dolores. La principal misión de los soldados parece limitarse a la defensa de la vivienda, pues cuando algún enemigo rompe las paredes de esta última, aquéllos salen en tropel para atacar al invasor, y entonces, sin temor al peligro, precipítanse sobre el primer objeto que encuentran a su paso. Relativamente hay pocos soldados; su proporción con las obreras es sólo de uno por ciento.

Cuando se reúnen dos comejenes desarrollados para fundar una colonia, sufren la suerte de ciertos potentados orientales que nunca salen de su palacio. Una vez establecida la reina, aumenta en tamaño tan rápidamente que aunque estuviera en libertad no podría moverse o andar en el espacio de más de una pulgada; la cabeza, el tórax y las patas conservan sus primitivas dimensiones, pero el abdomen se dilata de tal manera que llega a medir más de dos pulgadas de longitud por tres cuartos de pulgada de anchura. Así desarrollada, pone los huevos por miles y las obreras se los llevan al punto para depositarlos en ciertas aberturas reservadas.



Lavado matinal de las antenas

Un observador nos ha proporcionado algunos detalles curiosos sobre los comejenes de la India y su manera de deprenderse de las alas. Dice así:

"Poco después del primer aguacero, cuando llega la estación lluviosa, de todos los agujeros de la tierra, de las paredes de ladrillo o de barro, y de cuantos lugares, en fin, contienen nidos, comienzan a salir legiones de hormigas blancas aladas, que muy pronto llaman la atención de las aves insectívoras y omnívoras, particularmente de los gorriones, que acechan ansiosos el momento de disfrutar de un abundante festín.

"A juzgar por el aspecto de las alas de esas hormigas cuando salen de sus viviendas de barro, me inclinaría a creer que no las desarrollan hasta que la humedad de la atmósfera les indica que deben prepararse a despojarse de ellas. Estos órganos, bastante lisos, tienen un aspecto sedoso, algo semejante al de la ninfa joven, y suelen ser brillantes. Las hormigas varían mucho de tamaño en este período de su existencia; si se hallan en localidades favorables son bastante gruesas, pero de lo contrario parecen secas. Ambos sexos se muestran indiferentes entre sí hasta que emprenden su primer vuelo, pero búscanse apenas se posan en tierra. Entonces unos y otras comienzan a correr, sin que nada baste aparentemente para contenerlos; ella, que es menos grande y está más gorda, no se mueve con tanta rapidez como él; detiénese de cuando en cuando y hace singulares contorsiones con el cuerpo.



Hormigas peinándose y limpiándose

El puñal malayo

(Continuación de la pág. 53)

pensar que se ocupan de mí me hace daño... Vete, querida, te lo suplico.

—¡Por Dios, Edmundo!... Pero, ¿a qué viene usted, Clemencia?

—Preguntan por el señor.

—Pues diga usted que el señor no se encuentra bien.

—Es el señor Megnin, el juez...

—Dígale que el señor está enfermo... O si no ya iré yo a ver qué te quiere.

—No, no... Háganle subir. ¿Oye usted, Clemencia? Vaya... Y tú, déjanos.

—¿Por qué me hablas así?

—Perdóname. Pero déjanos. Te lo ruego. Tal vez tenga que pedirme algunos informes confidenciales y no quiera hablar delante de ti.

—¿Qué tienes, Edmundo?... Me das miedo... Entre usted, señor Megnin. Ahí le dejo con mi marido.

—Señor Megnin, me ha parecido mejor que mi esposa no estuviera delante...

—¿Ha visto usted ya a su hijo, señor Montier?

—Todavía no...

—Pero estará usted al corriente del asesinato en el castillo.

—Sí...

—Ya lo sabe todo el pueblo. Es extraordinario cómo se divulga todo. Entonces, ¿no le ha dicho a usted nada su hijo?

—No...

—Pues me ha prestado un gran servicio en este asunto. Habíamos cenado juntos y estábamos en el teatro, cuando vinieron a buscarme... Pero, ¿qué le pasa?... ¿No se encuentra bien?... ¡Me mira usted con un aire extraño!...

—Perdóneme... No sé si he oído bien... Estoy como aturdido... ¿Dice usted que esta noche la ha pasado entera con mi hijo?

—Sí. Cuando vinieron a buscarme me acompañó al castillo, y al ver la herida exclamó: "Esta herida ha sido hecha con un puñal malayo. Mi padre tiene un arma muy parecida en su panoplia..." Entonces vino a buscar esta arma a casa. Me dió las señas del marino que le vendió a usted puñal tan singular, y que debía de tener otros semejantes. Este individuo ha sido detenido y lo ha confesado todo; pero necesito el testimonio de usted... Aquí está su hijo... ¡Hola, Montier!... Ya le he contado a tu padre... Por cierto que está algo enfermo...

—Si no es nada... Son los nervios... Yo le suplico que me perdone estas lágrimas... Son los nervios...

—Pero, ¿qué tienes papá?...

—¿No te he dicho que nada?... Un abrazo, muchacho.

Las bellas mujeres de Rumania

(Continuación de la pág. 55)

da no se mezcló con las razas nuevas; este tipo es el de la primitiva mezcla de dacios y romanos, pero este tipo no se conserva más que en las ciudades y en las clases elevadas.

Las campesinas son apasionadas por la música y el canto, y apenas tienen otro signo y otro medio de cultura. Cantando se transmiten sus leyendas en las que hay siempre reminiscencias de lejanos países. De los rudos trabajos ha redimido su belleza; acompañan al hombre y le ayuden en sus trabajos, hacen la vendimia en el estío ardoroso, y recogen las cosechas de rosas para la extracción de su perfume.

¡Oh! ¡Rumania es la nación de las bellas mujeres! Tantas son y tales, que la belleza no tiene allí importancia. Por eso en las clases altas el divorcio es un suceso baladí, un accidente sin importancia, casi un gesto, casi una sonrisa... Y en las clases bajas van las divinas curvas al aire como en la Arcadia feliz. El rey extranjero ha querido que su hogar fuese una lección de moral austera: ni una palabra de censura para las indiferencias pecaminosas y las libertades sin sentimiento, sino el ejemplo de una unión matrimonial singularísima realizada por el talento y la belleza de Carmen Sylva, que fué la reina escritora, la reina música, la reina hermana de la caridad

Guía de la mujer práctica

Un bouquet de granos La novedad no retrocede ante ninguna audacia. Y la idea que hoy ofrecemos a las lectoras de esta página es de las que proporcionan un entretenimiento agradable en la casa, a la par que una original y caprichosa utilidad. Se trata del llamativo bouquet que sirve para adorno doméstico, así como para acompañar adornándola también, la solapa de un vestido tailleur. El bouquet de



1. — El bouquet terminado

referencia se compone, nada menos que de porotos y semillas de pequeñas frutas, que siempre están al alcance de toda dueña de casa, por ser la generalidad de ellas de frecuente consumo doméstico.

Los referidos granos, pintados o bien cubiertos de oro o de plata, forman un conjunto atrayente y de un estilo originalísimo, que por otra parte, tiene la particularidad de que es resistente a la intemperie, razón por la cual suele ser este estilo de bouquet preferido particularmente por las amantes del footing.



2. — Manera de montar los granos

Un bouquet tal como el que reproduce el grabado, se compone de tres clases de granos secos, porotos (con preferencia los fréjoles), semillas de mandarina, de naranja, manzana o pera, y arvejas secas.

Un bouquet de tamaño conveniente se compondrá de más o menos veinticinco porotos pequeños, cuarenta semillas y treinta y cinco arvejas. Para montarlos, se enhebra un hilo metálico de un largo de quince centímetros, en una aguja fina que se introduce en

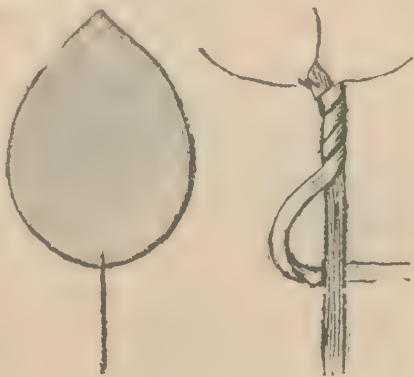


3. — Una semilla de naranja 4. — Un poroto 5. — Una arveja

el grano como indica la figura 2. Se unen los dos extremos de la hebra, y se enrollan la una sobre la otra formando así un tallo que tendrá unos siete centímetros de largo.

Una vez montados todos los granos se pintan ya sea al ripolín o bien a la acuarela, en la que se habrá mezclado un poco de guache blanco. La superficie de ciertos granos, siendo muy lisa, debe ser frotada previamente con papel de lija muy fino, a fin de que tome la pintura con mayor facilidad.

Los porotos darán el tono obscuro; las semillas el color mediano; y las arvejas el color claro, combinándose los colores a gusto de la interesada.



6. — El molde de las hojas, que se hacen de género 7. — Manera de cubrir los tallos de alambre

Cuando la pintura está ya seca debidamente, se moja el grano en cola transparente, y antes de que ésta seque, se salpica el grano con polvo de plata o dorado.

Los tallos de todos los granos se unen ligándolos con un hilo sólido, cubriendo éstos, así reunidos, con una cinta de seda verde o con papel plateado.

El bouquet irá rodeado por una corona de hojas de género verde, que se cortarán por el estilo del modelo que reproduce el grabado respectivo.

Economía doméstica *El lustrado de los cobres.* —Hay en toda casa ciertos objetos de cobre que se usan como adorno, que resultarán inútiles si con cierta frecuencia no se les da el brillo que les renueva su apariencia artística, siendo indispensable lustrarlos de vez en cuando. Para conservar su brillo, a despecho de la humedad, es conveniente mantenerlos untados con un producto que los proteja, con lo cual se hará economía de tiempo y de dinero, además de la economía del trabajo que sin tal precaución, será necesario renovar a cada momento.

Para la conservación de los cuchillos. — El sistema de una muñeca de caucho colocada en la extremidad de una espátula de madera para lustrar cuchillos y metales, es conocido; con él se suprime el empleo de pastas y polvos, no siendo necesario más que lavar y enjuagar los objetos una vez que han sido frotados vigorosamente. Con ese utensilio práctico no se rayan los metales, ni hay riesgo alguno para las manos.

El teñido en casa. — ¿Por qué enviar a la tintorería lo que se puede teñir en casa? ¿Se trata de matizar de tonos delicados la lencería, de reavivar colores pasados, de renovar prendas o hacer alguna otra combinación en las ropas de vestir, lo mismo trajes que sombreros? Existen hoy productos industriales de una perfección y utilidad admirable para llenar en casa esa operación del teñido con un resultado perfecto; basta para ello atenerse en un todo a las instrucciones que para su empleo acompañan a esos productos. Se consiguen los colores más variados en todos los matices, y la operación es fácilmente realizable por la persona menos experta en estos menesteres.

De un fieltro antiguo hacer un sombrero moderno Si alguna de nuestras lectoras posee una forma de fieltro que data ya de algunos años atrás, y que por tanto está pasado de moda, vamos a darle idea de la manera facilísima de renovarlo, dándole una forma completamente moderna tal como en la actualidad se estila.

Se empezará por separarle el ala; después se encasqueta bien la copa sobre la cabeza, entrándola bien profun-

damente, de manera que quede bien ajustada. Se hace una entrada en el fieltro delante de las orejas, remontando hacia las cejas y sobre la frente, descubriendo las dos cejas o una solamente según se prefiera.

Se corta después el ala en dos partes iguales, no dejándole más que cuatro o cinco centímetros de ancho. Esas dos partes del ala se aplican a lo largo del fieltro hacia atrás, partiendo de la altura de cada oreja, y tendiéndolas sobre el fondo. En el medio de la nuca, esas dos bandas se cruzarán, montando sobre el fondo en una altura de unos tres centímetros.



El fondo será ligeramente fruncido atrás en el ala, cuyos frunces desaparecen mediante un ligero planchado al vapor.

Para dar al nuevo sombrero mayor elegancia, se le adornará a un costado, un poco adelante, con un pompón o una pluma, tal como puede observarse en los grabados que reproducen el nuevo sombrero obtenido, en dos perspectivas diferentes.

Algo de cocina

Pastelitos indianos. — Se pone en una cacerolita 250 gramos de harina de trigo y otro tanto de harina de maíz. Se le añaden 200 gramos de manteca, 15 de sal, 10 de levadura en polvo, 2 decilitros de leche, 10 gramos de canela en polvo, 10 de nuez moscada raspada y 20 gramos de vainilla en polvo. Amásese todo bien hasta obtener una pasta lisa homogénea, que se extenderá con el rodillo dándole un espesor de medio centímetro.



Se corta esta pasta en redondeles con el borde de un vaso, se dibuja cada uno con un tenedor, como está indicado en el grabado, después se bañan en yema de huevo y se ponen a cocer en el horno bastante caliente, sobre una placa de papel manteca bien enharinado.

Las proporciones indicadas dan unos treinta y cinco pastelitos, aproximadamente.

Buñuelos de banana. — Proporción para seis personas. — Se colocan en una ensaladera dos huevos enteros, una cucharada de aceite bueno, dos cucharadas grandes de ron, un poco de vainilla en polvo, otro poco de nuez moscada y de canela y una pulgarada de sal fina.

Se bate todo bien con una cuchara de madera vertiéndole al mismo tiempo la cantidad de agua necesaria para obtener una pasta líquida, pero bien espesa.

Se mondan cuatro bananas grandes. Se las corta en dos en la dirección de su longitud y por la mitad a lo ancho. Se mojan los trozos de banana en la pasta hecha anteriormente y se ponen a freír hasta que adquieran un buen color. Finalmente se ponen a escurrir sobre un paño bien limpio.

Se colocan en una compotera, se salpican con bastante azúcar cristalizada en polvo y se sirven calientes.

Temas escolares

Por LA SRTA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

Explicación de una fábula

EL CUERVO Y EL ZORRO

(Fábula de La Fontaine)

En la rama de un árbol,
Bien ufano y contento,
Con un queso en el pico,
Estaba un señor Cuervo.
Del olor atraído
Un Zorro muy maestro
Se dijo estas palabras
A poco más o menos:
—¡Tenga usted buenos días,
Señor Cuervo, mi dueño!
¡Vaya, que estáis donoso,
Mono, lindo en extremo!
Yo no gasto lisonjas
Y digo lo que siento;
Que si a tu bella traza
Corresponde el gorjeo,
juro a la diosa Ceres,
Siendo testigo el cielo,
Que tú serás el fénix
De sus vastos imperios.
Al oír un discurso
Tan dulce y halagüeño,
De vanidad llevado,
Quiso cantar el Cuervo.
Abrió su negro pico,
Dejó caer el queso.
El muy astuto Zorro,
Después de haberlo preso,
Le dijo: — Señor bobo,
Pues sin otro alimento
Quedáis con alabanzas
Tan hinchado y repleto,
Digerid las linsonjas
Mientras digiero el queso!
Quien oye aduladores
Nunca espere otro premio.

Resumen oral de la fábula y explicación de las palabras: *ufano, donoso, lisonjas, Ceres, fénix, halagüeño, vanidad, alabanzas, aduladores.*

Responder a este cuestionario: 1º ¿De quién se habla en esta fábula? 2º ¿Dónde ocurrió lo que se refiere en ella? 3º ¿Cómo estaba el Cuervo? 4º ¿Qué fué lo que atrajo al Zorro? 5º ¿Qué lenguaje empleó el Zorro? 6º ¿Qué hizo entonces el Cuervo? 7º ¿Cuál es la moraleja de esta fábula?

Afear el vicio de halagar a las personas con un fin interesado, y recordar la frase: "Hay que desconfiar de los aduladores."

Citar algunas máximas, proverbios y dichos relativos a la adulación, tales como estas, por ejemplo:

1. *Un adulador es la sombra de un necio.* (T. Overburry.) — 2. *Quien se complace en ser adulado es digno del adulador.* (Shakespeare.) — 3. *Nada te es más peligroso que la adulación: sabes que ella te miente, y, sin embargo, la crees.* (Rükert.) — 4. *Los aduladores se parecen a los amigos, como los lobos se parecen a los perros.* (Chapman.) — 5. *¿Cómo se llama el peor animal?* — preguntó un sabio a un rey.

El sabio contestó:

— De los salvajes, se llama tirano, y de los domésticos, adulador. (G. E. Lessing.)

GRADOS SUPERIORES

Circunferencia y círculo. — Doblando el número de lados de un octógono regular, se obtiene un polígono de diez y seis lados que a su vez puede convertirse en otro de treinta y dos. Cuanto más se aumenta el número de lados en un polígono regular, más pequeños se hacen éstos, y el perímetro se aproxima entonces una curva cerrada, que se llama "circunferencia".

Fijar un clavo en el pizarrón en el cual se ata un hilo con tiza sujeta en el extremo. Trazar la curva manteniendo tirante el hilo (fig. 1). Es una *circunferencia.*

La distancia que separa al centro de un punto cualquiera de la curva, se llama *radio.*

Todos los radios de una misma circunferencia son iguales.

Los jardineros trazan las circunferencias con ayuda de una cuerda. Los dibujantes usan para ello el compás. (Trazar circunferencias a compás.) Toda recta que corta la circunferencia en dos puntos, pasando por el centro, es un *diámetro.* Trazar *diámetros, radios, cuerdas, secantes y tangentes,* explicando cada uno de estos términos.

Fig. 1 — Fig. 2

Longitud de la circunferencia. — Es imposible medir una línea curva con una unidad rectilínea.

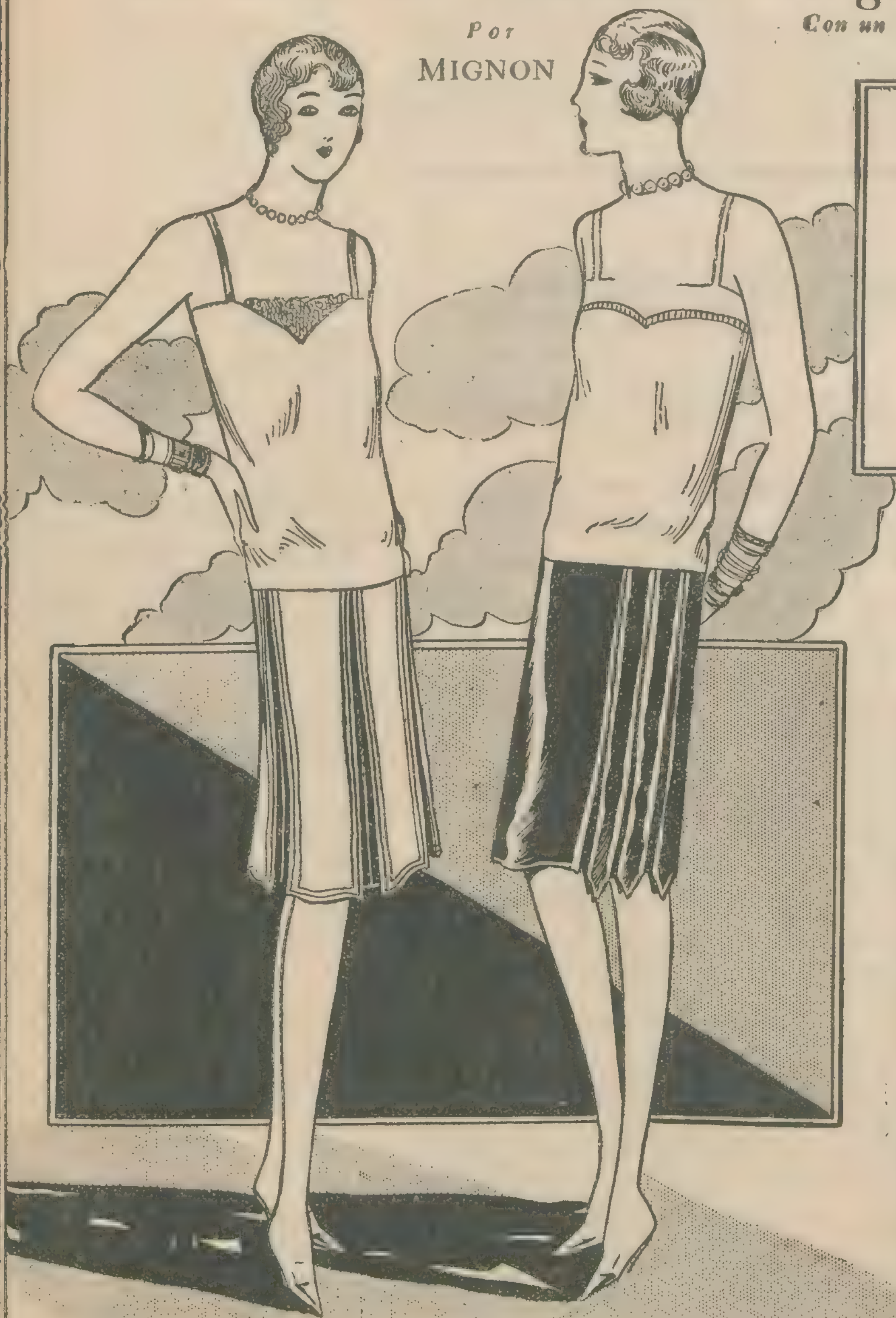
Rodear el contorno de un balde o del cesto de papeles con un hilo hacia el borde de dichos objetos. Extender el hilo, y medirlo. Hacer igual operación con una rueda de bicicleta, un aro de jugar, un arco de barril, etc., y comprobar que el cociente del perímetro

(Continúa en la pág. 66)

El arte de realizar elegancias económicas

Por MIGNON

Con un metro cuadrado de género pueden confeccionarse lindísimas y juveniles faldas



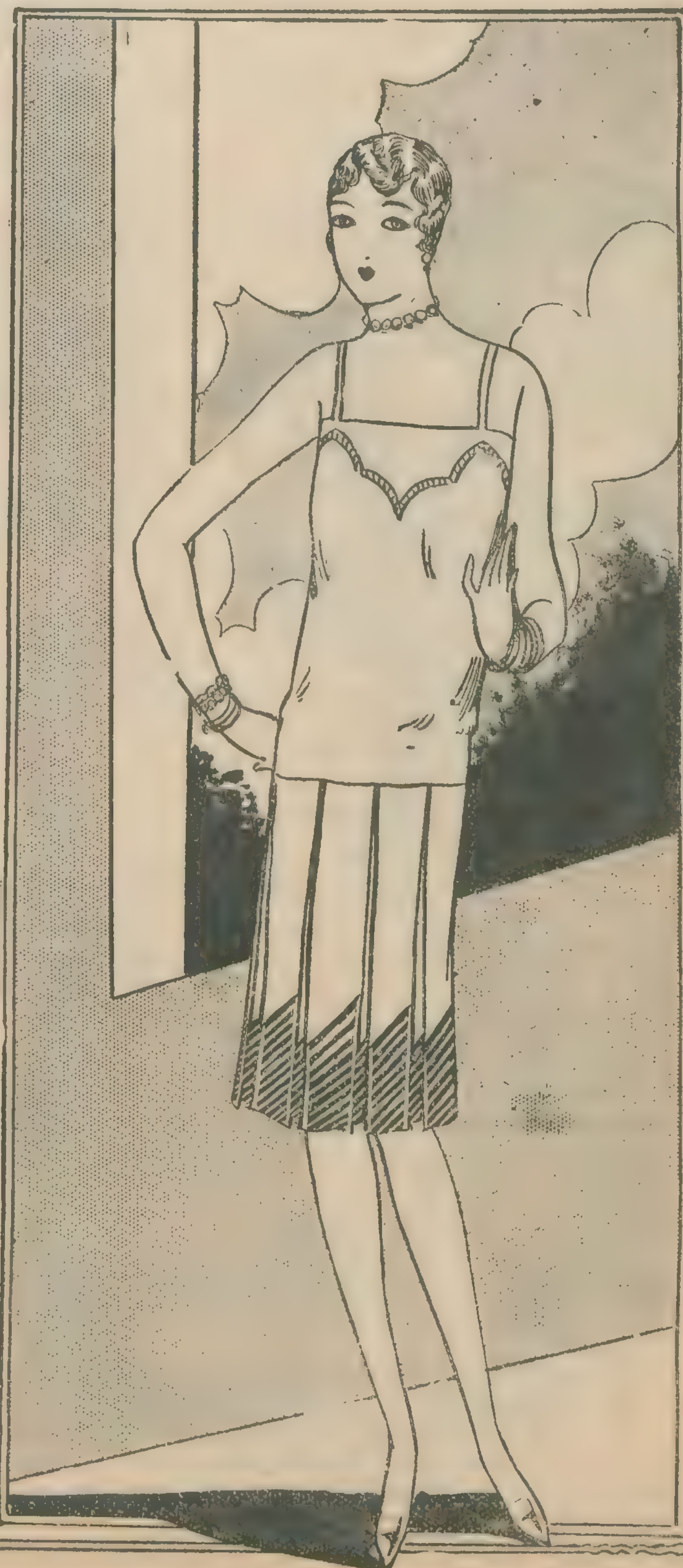


EN el constante deseo de colaborar con mis amables lectoras en el enriquecimiento de sus guardarropas, voy haciendo desfilar en esta página algunas ideas que a su sencillez suman la ventaja de prestarse a los más hermosos efectos. Hoy ofrezco una originalísima iniciativa, cuya aplicación a la realidad proporcionará inmensa satisfacción a aquellas mujercitas habilidosas que se deciden a ponerla en práctica; y seguramente serán muchas las que se entusiasmarán ante una novedad de tan maravillosos resultados, disponiéndose a confirmar de un modo definitivo que la coquetería femenina sabe armonizar admirablemente el chic con los alcances del más limitado presupuesto.

¿Cuál es esa iniciativa? Se trata nada menos que de confeccionar elegantísimas polleras con solamente un metro cuadrado de seda. El ingenio de las mujercitas que saben hacer prodigios con cualquier retazo de género que tienen a mano, está de parabienes ante la noticia que dejo ligeramente expuesta. Y para que su exquisito gusto pueda ponerse de manifiesto una vez más, explicaré, mediante los grabados que ilustran esta página, cómo lograrán ver prácticamente realizados sus deseos.

Para ejecutar el primer modelo de crêpe mongol beige, se harán profundas tablas en la parte delantera, dejando lisa la parte de atrás y adornándola con pespuntes, que le imprimirán un mayor realce. El corpiño puede ser de foulard o de otra tela, de acuerdo con el gusto y el presupuesto de cada cual.

No menos elegante es la segunda creación del mismo género gris y confeccionada también con un metro de tela. Se le dará una especial distinción mediante las tablas que luce a un costado, las que lo rodean de cierto aire de originalidad. El corpiño, como tema decorativo, se



puede vainillar sacándole hilos o bien con cordonnet.

Y, finalmente, el tercer modelo es de crepella color verde, y presenta profundas tablas adelante y lisa la parte de atrás. El borde se adorna con finas trencillas cosidas a mano o a máquina, y el corpiño puede realizarse con vainillas, tul o encaje.

Estas monísimas faldas se confeccionarán del largo que se desee, pues los dobladillos podrán ser de sedalina, opal o cualquier trozo de género, para que resulte mucho más económico. Además, la moda actual favorece ampliamente esta original y práctica novedad por el uso cada día más en boga de las casacas largas. Éstas taparán fácilmente el añadido del corpiño que fuese necesario poner para que el género de la falda dé el largo apetecido.

Ya ven nuestras gentiles lectoras cómo la habilidad puede convertirse en utilísimo instrumento en el terreno de las elegancias económicas.

No es necesario poseer grandes fortunas para que nuestro guardarropa tenga algunos atavíos que compitan con otros de regias telas. El buen gusto hará que con solo un metro cuadrado de género luzcamos esas graciosas faldas que parecen ejecutadas por el más inspirado maestro del figurín.

Temas escolares

(Continuación de la pág. 63)

por el diámetro está, en todos los casos, en proporción de 3,14.

Es, pues, multiplicando el diámetro por 3,14 que se obtiene la longitud de la circunferencia.

¿Por cuánto habrá de multiplicarse entonces al radio para hallar el largo de una circunferencia?

¿Cuál es la longitud de una circunferencia de 1 cm. de diámetro? (Figura 2.)

Superficie. — Siendo el círculo un polígono regular de infinito número de lados, la superficie será igual al producto de su perímetro por la mitad del apotema, es decir la mitad del radio.

Ejercicios. — 1º Trazar una serie de circunferencias concéntricas acentuando las líneas (fig. 3). Si se imprime un movimiento giratorio al papel, fijando la vista en la figura, los anillos negros parecen girar alrededor del centro, como ruedas de un vehículo en torno al eje.



Fig. 3



Fig. 4

Disponiendo los círculos con espacios alternados, blancos y negros (figura 4) la ilusión es más perfecta.

2º Recortar un disco de cartón sólido de unos ocho centímetros de diámetro, y atravesarlo en el centro con un lápiz de ocho a diez centímetros de largo. El extremo en punta del lápiz debe sobresalir dos centímetros. Esta especie de perinola se hace bailar sobre una hoja de cartulina blanca, inclinada. Traza, entonces, la primera un bucle regular en su movimiento giratorio (figuras 5 y 6).



Fig. 5

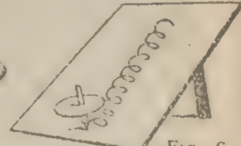


Fig. 6

3º Destacar círculos de colores de diámetros decrecientes, y armonizarlos para formar guardas decorativas (figura 7).

Problemas. — Dividir un círculo en dos partes iguales de manera que el



Fig. 7



Fig. 8

perímetro de cada una de las dos figuras obtenidas sea igual al perímetro de la circunferencia primitiva.

Sea la circunferencia O y el diámetro A B (fig. 8). Marcar sobre el diámetro el punto C, mitad de O A y el punto D, mitad de O B. De C, como centro, trazar una semicircunferencia de radio C O. Tomando como centro a D, se traza una semicircunferencia con radio igual a D O.

De este modo, el círculo queda dividido en mitades, y cada una de las figuras obtenidas tiene un perímetro igual al de la circunferencia primitiva.

En efecto, se compone de:

1º Una semicircunferencia *AEB* y *AFB*, mitad de la circunferencia cuyo centro es *O*.

2º De una semicircunferencia *AHO*, cuyo diámetro es la mitad del diámetro *AB*, y que tiene por longitud una cuarta parte de la mayor.

De otra cinrcunferencia *BKO*, igual también a la cuarta parte de la grande.

La nueva figura tiene, pues, por perímetro: la mitad, más el cuarto, más el cuarto de la circunferencia primitiva, o sea un total igual al perímetro de la misma.

Manual de labores

LAS BELLAS LABORES DE CROCHET

En el número de la semana pasada hemos dado a conocer la manera de trabajar los motivos de los dos diferentes redondeles que entran en la composición del dibujo de esta labor, haciéndolo hoy con la explicación de la ejecución de las campanillas que son la flor característica del motivo.

Se comienza por el pétalo del centro, haciendo 20 mallas al aire, pasar la última malla, volver de un lado de estas mallas haciendo: 8 mallas simples, 7 medias bridas, 2 bridas; después dos veces: 3 bridas sobre una malla, 2 mallas al aire; del otro lado de las mallas al aire del principio se hace dos veces 3 bridas sobre una malla, 2 bridas, 7 medias bridas, 8 mallas simples, fijar y cortar el hilo. Ejecutar en seguida los dos pétalos situados a los lados.

Se montan 55 mallas al aire y se hacen: 1 malla apretada sobre la última

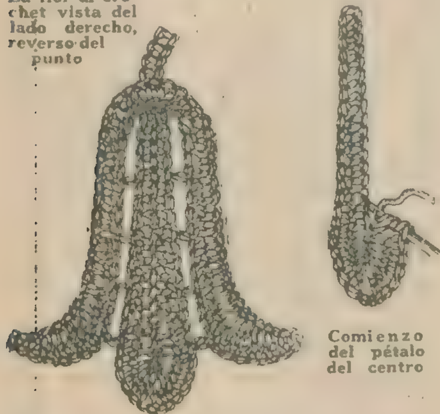


Nueva aplicación de la labor al crochet que venimos describiendo

malla hecha, 1 malla simple y media brida sobre las dos mallas siguientes, 1 brida sobre 1 malla, 2 bridas sobre 1 malla, 3 dobles bridas sobre 1 malla 1 picot, 1 malla al aire, unir con 1 malla apretada a la décima sexta brida contada después de la punta de la hoja central. Téngase cuidado de disponer el lado derecho del punto delante de la persona que trabaja, de manera que los tres pétalos queden bien en la misma dirección. 1 malla apretada sobre la malla al aire.

Se continúa sobre las mallas al aire haciendo 4 bridas sobre las 4 mallas siguientes, 1 picot como precedentemente para ligar al pétalo del centro pasando 4 mallas sobre éste después del último picot hecho. 4 medias bridas sobre 4 mallas, 1 picot pasando 3 mallas después del último picot. 4 medias bridas, 1 picot pasando 3 mallas después del último hecho, 2 medias bridas.

Tres veces: 1 media brida tomada sobre 2 mallas, 1 media brida sobre 1 malla, terminan esta media brida introduciendo la aguja por la malla del



La flor al crochet vista del lado derecho, reverso del punto

Comienzo del pétalo del centro

extremo del motivo central (4º después del último picot hecho), pasar una malla al aire, hacer lo mismo; 1 media brida ligada al motivo sobre la malla siguiente, después tres veces: 1 media brida tomada sobre 2 mallas, 2 medias bridas sobre las 2 mallas siguientes, 1 picot pasando 4 mallas sobre el motivo del medio después de la segunda brida fijada, 4 medias bridas, 1 picot ligado pasando 3 mallas sobre el motivo del medio 4 medias bridas, 1 picot ligado pasando 3 mallas, 4 bridas, 1 picot ligado pasando 4 mallas, 3 dobles bridas sobre 1 malla, 2 bridas sobre 1 malla, 1 brida sobre 1 malla, 1 media brida sobre 1 malla, 1 malla simple y 1 malla apretada sobre las dos mallas siguientes.

Para terminar: fijar y cortar el hilo.

El tallo que termina la flor va fijado al medio, observado bien hacer siempre el punto en la misma dirección. Se montan las mallas al aire necesarias para el largo del tallo, midiendo sobre el dibujo, y se vuelve sobre cada malla ejecutando 1 malla simple.

El reverso del punto formará el lado derecho del motivo.

CALADOS A HILOS SACADOS

Estos calados son de gran moda en la actualidad; se ejecutan en "toiles" así como en linón y en crêpe de China; y si bien para ejecutarlos se necesita hacer prueba de una gran paciencia, se verá una recompensada con el resultado de gran belleza del trabajo que se admira siempre.

Se procede de la siguiente manera: 1. Se borda primero al punto de cordoncillo el motivo que debe quedar intacto. Después, sobre todo el fondo que se quiere calar se levantan 4 hilos, se dejan 4 y se retiran otros 4, y así a continuación, en dirección de la trama y de la cadena. Se extiende entonces la tela sobre un bastidor y, con un hilo fino se ciñen a la aguja todos los grupos de cuatro hilos, formando una red transparente.

Para ejecutar este trabajo de una manera muy regular se adoptará una marcha a seguir de la cual no se ha de



Fig. 1 Fig. 2

separar hasta el fin; se comienzan a ceñir los 4 hilos partiendo de la parte de abajo de la labor a la izquierda, y subiendo en escalera hasta la parte de arriba a la derecha, para volver a bajar de la misma manera de derecha a izquierda, hasta que el trabajo del fondo quede terminado.

En los grabados 2 y 4 se verán dos motivos de calado igualmente ejecutados después de haber levantado y dejado alternativamente 4 hilos en las dos direcciones.

Para el primero se hace ante todo el trabajo del fondo como ha sido descripto antes; y se añade después el encantador motivo en semillero. Este se compone de hilos tendidos en diagonal sobre 4 cuadrados que se adornan en seguida con 2 filas de puntos de tul. Este trabajo se repite sobre los 4 cuadrados siguientes de manera que formarán un motivo rectangular.

El segundo modelo se hace enteramente de filas horizontales ciñendo con un hilo fino todos los grupos de 4 hilos y adornado un cuadrado cada dos con un punto de "sprit". Ha de tenerse cuidado a cada vuelta de colocar el punto bajo el cuadrado vacío en forma que

los cuadrados llenos y los vacíos se alternen.

3. Este sobrio y bello trabajo es de una distinción incomparable. Se ejecuta sobre linón o seda y adorna maravillosamente la lencería elegante y también se presta mucho para delicados vestidos de niños. He aquí la forma de ejecutarlo:

Se comienza por sacar 3 ó 4 hilos de la tela, se deja otro tanto, se sacan otros 3 ó 4, y se continúa así hasta tener 3 grupos de hilos del tejido separado del resto de la tela y entre sí por un intervalo más o menos igual a la importancia de los hilos levantados.

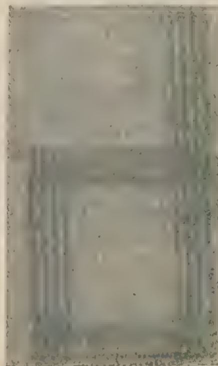

Fig. 3


Fig. 4

El trabajo a la aguja se hará entonces en 5 veces. Primero con un hilo fino se ejecuta sobre cada uno de los tres grupos de hilos reservados un punto de escarpín que dividirá regularmente las hebras. No quedará más que completar el calado escala de los dos lados de la orilla teniendo cuidado de fijar bien verticalmente el lugar de cada hebra.

RECOMENDACIONES DIVERSAS

Modo de reproducir los dibujos mediante cuadros y de modificar a voluntad sus dimensiones y proporciones.—

Se quiere bordar, por ejemplo, un fondo corriente sobre una pieza de tela de dimensiones insuficientes para el motivo que se ha visto, o bien el dibujo resulta pequeño para un trozo de tela determinado.

Se toma papel cuadriculado, se reproduce el dibujo sobre el papel cuadriculado o se trazan directamente los cuadros sobre el modelo. Se toma otra hoja de papel, se prepara de nuevo a cuadros, pero disminuídos un cuarto, un tercio o la mitad de los de la primera hoja. Así, si un lado de un cuadro es de 18 milímetros de largo y se precisa un motivo disminuído, reduciéndolo un tercio, el nuevo cuadro no tendrá más que 12 milímetros. Si se quiere aumentar las proporciones del dibujo de un tercio, se tendrán que hacer cuadros de 24 milímetros sobre los lados. Después, síganse cuadro por cuadro las líneas del dibujo, alargándolas si el dibujo ha de ser aumentado, acortándolas si ha de ser disminuído.

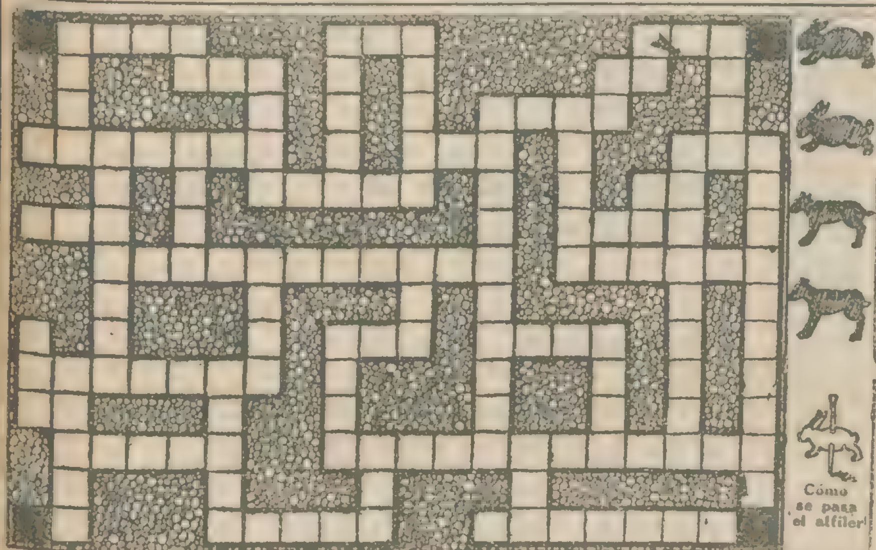
Para copiar un dibujo directamente sobre un modelo bordado y hacerle sufrir al mismo tiempo modificaciones como las que acabamos de explicar, se procederá del modo siguiente:

Se fija primero el bordado sobre una tabla dándole en todas direcciones la misma tensión; después se mide la longitud del dibujo; se dividen los centímetros por el número de unidades correspondientes a las proporciones que se quiera dar a la copia, y si sobran fracciones de centímetros, se reparten en milímetros, o bien en medios milímetros, y se hace la división por la medida que se haya adoptado; se toma un compás separando las puntas tanto como convenga para que la abertura alcance la distancia obtenida por la división; se clava un alfiler con un hilo, en el punto que indique la punta del compás, y se repite la última operación sobre todo un lado del bordado, y si es posible, un poco hacia afuera, a fin de que los alfileres no lo deterioren. No habrá más que tirar los hilos en línea muy recta hasta el lado opuesto y proceder del mismo modo para clavar los alfileres y los hilos en la segunda dirección y establecer el cuadriculado sobre toda la superficie.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

CAZANDO LIEBRES



Después de pegar el tablero sobre un cartón se recortan las liebres y los perros, armados sobre cartulina y provistos de un alfiler.

Un jugador toma las liebres y otro los perros.

Las primeras salen de los ángulos derechos del tablero y los segundos, de los izquierdos. Avanzan un paso por turno, en los cuadritos blancos solamente, hacia adelante, de lado o en diagonal. Si las liebres consiguen salir por la izquierda del tablero sin ser apresadas, gana su conductor. De lo contrario, triunfa el cazador.

UN AVE CALUMNIADA

AL ver pasar una manada de gansos, exclamó Susana:

— ¡Qué fachas! ¡Qué aire tan estúpido! ¡Con razón se toman como símbolo de estupidez!

— Te olvidas que los gansos salvaron al Capitolio—replicó el tío Mauricio.

— ¡Oh! — dijo Raúl, con tono doctoral.—Si esos animales no hubieran gritado de sorpresa y de susto, no se hubiera salvado el Capitolio. Más a su miedo que a su inteligencia debieron los romanos su salvación.

— Pues bien, señor profesor; yo no pretendo ser tan sabio como tú — dijo el tío Mauricio — pero conozco numerosos ejemplos que vienen a desmentir tu afirmación.

— ¿Te burlas de mí, querido tío?

— Eso te enseñará a no ser presumido.

El sabio Humboldt habla de un ganso que todos los domingos conducía a misa a un viejo ciego y luego le guiaba hasta su casa.

El coronel Enrique Guy, en su libro "Inteligencia de los animales" cuenta la siguiente historia:

En cierto molino de Tuberraquen unos cuantos gansitos jugaban en un arroyo, a pesar de los gritos de terror de la gallina que los había incubado. Una gansa, que se hallaba cerca, se arrojó al agua y prestó a la gallina el auxilio de su lomo, lo que permitió a la afligida madre, seguirlos sobre aquel improvisado bote.

Otro caso: En una panadería de Baviera nació un ganso en 1833, creciendo sin que nada revelara en él a un animal superior.

Un centinela se paseaba con aire aburrido ante la puerta del cuartel situado cerca del río. El ave, encantada quizá con el brillo de las armas o del uniforme, salió del agua y muy gravemente se puso a seguir los pasos del soldado que, estupefacto, trataba de alejarle.

Cuando por la noche, el centinela pasó al interior y se cerró la verja, el ganso voló sobre la reja y continuó tras el centinela.

El panadero lo vino a buscar y se lo llevó varias veces, pero el ave volvía al lado del soldado.

Esta maniobra valió al ganso la simpatía del regimiento, quien lo compró al panadero. Perseguía a picotazos a todo el que se acercaba al centinela, y por la noche, le anunciaba con su grito gutural la proximidad de las rondas.

Cuando el regimiento salía, el ganso marchaba al frente con la cabeza erguida. Era muy popular, no solamente entre los soldados, sino en los pueblos vecinos.

Murió a los veinte años, en el arsenal de Ulm, donde en 1853 estaba de guarnición su regimiento.

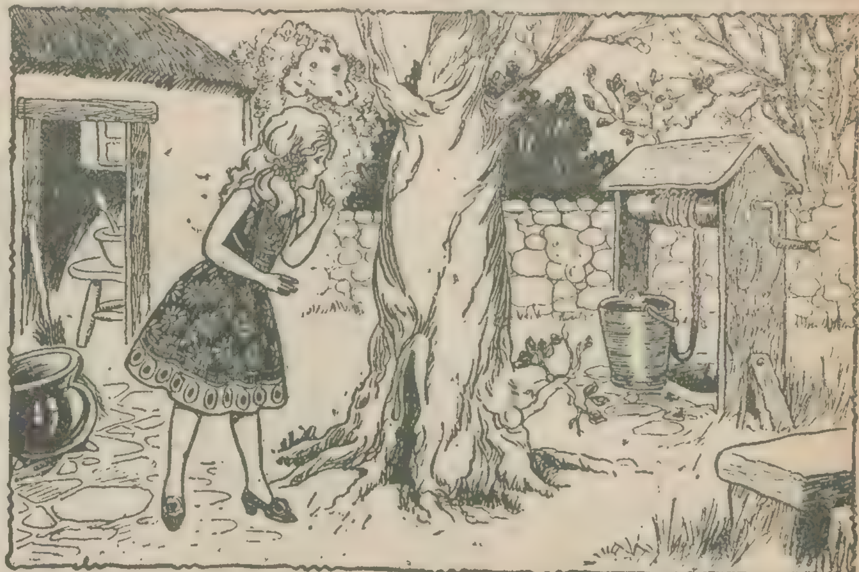
Estos tres ejemplos bastan para demostrar que se calumnia al ganso cuando se le supone de escasa inteligencia.

EL ENGAÑO DE ARDILLA

(HISTORIETA MUDA)



¿DÓNDE ESTÁN?



A la llegada de Lolita se han escondido en los alrededores su hermanita Chola, tres ositos y un leñador. ¿Pueden encontrarlos mis nietecitos?

UN VISITANTE

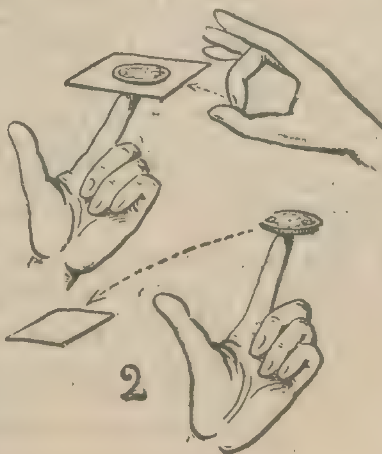
No es fácil adivinar quién llega hasta la puerta de Ratoncito si no se pintan antes los espacios numerados. Pasar el lápiz amarillo por donde dice *1*, el marrón en *2*, el verde en *3*, azul en *4* y rojo en *5*.

¿Quién es?



PASATIEMPO

La moneda mágica. — Sobre el índice de la mano derecha se pone en equilibrio un cuadradito de cartulina, sobre el cual se dispone suavemente una moneda de veinte centavos (figura 1).



Con un papirotazo dado con el dedo mayor de la mano izquierda, se hace caer la cartulina y queda la moneda sobre su improvisado soporte (figura 2).

Este experimento requiere algunos ensayos antes de presentarlo, pero luego se realiza con toda facilidad. Demuestra claramente el principio de inercia.

El almirante Guerrico refiere los pasajes salientes de su vida

(*Continuación de la pág. 16*)

te alzar por cuatro hombres y me presenté con ella al ministerio. Cuando vi al ministro, le enseñé el cuerpo del delito, y no le dije sino una palabra: "Huélala".

. . . .

" Ahora pasemos a la segunda anécdota. Una vez estaba yo peleando muy en serio con cierto gaucho retobado de mi estancia. Él blandía su facón y yo un corto sable. No lo tenía muy bien que digamos, cuando advertí que, al retroceder, iba a pisar un rosal que yo quería mucho. Alcé mi sable, me eché atrás, y le dije:

" — ¡Cuidado con el rosal, bárbaro!...

" ¿Y sabe usted cuál fué el efecto admirable de mis palabras?... Pues que el gaucho envainó su facón, y con los ojos húmedos me dijo:

" — Yo no peleo más con usted, patrón... Usted quiere a las plantas.

" ¿Y qué más voy a decirle?... Nada más que recordar que tuve el honor de ser uno de los mejores amigos del gran Sarmiento, hombre público de quien conservo cartas que honran su memoria por la forma en que demuestran su honestidad frente a los dineros del Estado.

— ¿Y de las condecoraciones de que es usted poseedor?...

— Tengo algunas, sí; pero mejor es no hablar de ellas. Las que más quiero son las que me dieron al cumplir mis bodas de oro con la marina, el 22 de junio del año pasado, y esta espada que me regaló el presidente de los Estados Unidos, Ulises Grant, a raíz del salvamento de la barca norteamericana Mary Parker.

Hacia la reforma del código penal

(Continuación de la pág. 27)

pero con vida aún y que, después de seria lucha con la muerte, quedó salvo.

Como el hombre no murió, la condesa no pudo ser sometida a juicio de jurados. Hubo de juzgársela por la justicia ordinaria y aplicársele el código. Seis meses de prisión y cien francos de multa le fueron impuestos. Varios diarios han lamentado el rigor de las leyes despiadadas. ¡Pensar que si mata a Mr. de Trafford, la juzga un jurado y la absuelve!

Pero al mismo tiempo que condenan el rigor de la ley, elogian al acusador fiscal que, dicen, se mostró de *un perfecto conocimiento del corazón humano.*

Y reproducen el párrafo más emocionante de la aludida pieza oratoria. Helo aquí:

"Seducida, abandonada, la condesa de Janzé, esposa honesta, buena madre de familia, cuyo estado de salud ha precipitado en un vértigo, tiene derecho a una *inmensa conmiseración.*"

Si el herido, en lugar de sanar, muere, a ella la juzga un juardo que sabe Dios si le hubiera echado esas flores al absolverla.

Pues hace pocas semanas un jurado, también en París, puso en libertad a una mujer que separada de su marido ínterin se tramitaba el divorcio, lo había llamado para que se llevase la ropa de él que había quedado en la casa. Y cuando el hombre, con su atadito bajó el brazo se iba, ella le disparó en la nuca un tiro que, según la frase grata a los periodistas de Niza, *la tua net.*

La pusieron en libertad, sí; pero sin echarle un piropo ni a ella ni al muerto. Casi casi son preferibles los seis meses de cárcel y los cien francos de multa acompañados de los elogios tributados a la condesa.

Y esta condesa es una persona muy moderada. En noviembre fué juzgada otra mujer a la que se le imputaba un delito del mismo género, y a ella también la condenaron a unos meses de cárcel y unos francos de multa. Pero la dama ésta que no era tan distinguida como la condesa, no supo sufrir callada su mala suerte. Apenas leída la sentencia, se irguió hecha una furia contra su abogado al que trató de inepto y de infame. Si él hubiera sido un letrado probo e inteligente como los abogados A, B, C, D, E y F que habían patrocinado a las damas Z, X, W, V, U y T, ella habría salido absuelta como lo había salido esa media docena cuyo caso era idéntico al suyo. ¡Ni con seis precedentes jurídicos había sido capaz el muy ignorante, el falto de conciencia, de poner a salvo el honor de su clienta!

Así, pues, en París uno no sabe a qué atenerse en cuanto a matar o intentar matar, con gente tan informal que cambia de criterio de un hecho para otro igual.

Y en Lyón, peor que peor. El mismo día que el jurado de Villefranche (Alpes Marítimos) extendía una constancia oficial de honorabilidad a un vecino, padre de numerosa familia, que en presencia de su mujer legítima había muerto de un tiro a la mujer legítima de otro vecino, un juardo de Lyón condenaba a muerte a un marido que, por celos, había muerto a su mujer.

Es de suponerse que ahora cuando un cónyuge lionés quiera deshacerse de su consorte, le propondrá un viaje a la Côte d'Azur, viaje largo y cansador, es cierto; pero compensada la molestia que por lo mismo que en Lyón se va para la guillotina, en la Côte d'Azur se sale a dar un paseo por la playa.

Esto es una informalidad... para Lyón, se sobrentiende. Y la justicia francesa no está por las informalidades.

Poco antes de salir en libertad, y con certificado oficial de buena conducta, el matador de Villefranche, un muchacho marinero, adscripto al servicio radiotelefónico en Cherburgo, echó a rodar por radio la bola de haber heredado a un tío millonario. Le llovieron las demandas de matrimonio. Mil papás de chicas hipotecas se le brindaron para suegros, protestándole el más acendrado amor paternal nacido de repente, pero lozano y frondoso apenas nacido.

El chico aprovechó la oportunidad para darles a varios de ellos unos sablazos, no tan a fondo ni de tan tremebundas consecuencias como los que ellos intentaban darle a él.

Cuando los sableados llevaron la queja a la justicia, muchos fuimos los que reímos de la travesura, y supusimos que aquélla se limitaría a dar una buena reprensión a los pícaros de los viejos.

Nos equivocamos. La justicia francesa no las va con las travesuras, y me lo condenaron a un año de cárcel al moderno émulo de Rinconete y Cortadillo.

Una cosa es matar a la mujer o al marido, al novio o a una conocida, demasiado conocida. Esto lo explica y lo justifica el "perfecto conocimiento del corazón humano". Pero eso de que un muchacho de veinte años engañe a viejos de estenta que lo querían engañar a él, es harina de otro costal.

Ahora hemos dado un paso adelante. El matar a la suegra entra ya en la categoría de los hechos que explica y justifica el "perfecto conocimiento del corazón humano".

He aquí el caso. En Beauvais vivía una octogenaria que gozaba de una gran fortuna y de gran lucidez mental. Esto último queda perfectamente comprobado sabiéndose que odiaba al yerno con toda la vehemencia de un corazón de suegra de mucho menos de sus 86 años cumplidos.

Mujer inteligente, comprendía que no iba ella a vivir otros 86 años; que, a lo mejor, o a lo peor, como la vida tiene tantas injusticias, moriría ella antes que su hija única y que, en este caso, como desgraciadamente la hija se llevaba bien con el marido, al recibir la herencia materna, la muy pícara o muy boba, sería capaz de disfrutarla con él, es decir, con el yerno de la millonaria, cosa que como es lógico y natural, la suegra veía con muy malos ojos.

¿Qué hacer? Disminuir su propia fortuna para que, recibiendo menos la hija, disfrutara menos el yerno.

Existen en Francia la mar de instituciones benéficas a las cuales pudo la señora ayudar para hacer algún bien a los menesterosos, de paso que hacía algún mal al yerno.

Pero ella no había vivido hasta los ochenta y seis años para hacer beneficencia pública. No se trataba sino de perjudicar al yerno. Si junto con eso se perjudicaba la hija y se favorecía a quien no lo necesitaba, así fuese al mismo diablo, eso no era culpa de la suegra: era obra de la fatalidad.

Empezó, pues, la señora, por vender en trescientos mil francos una propiedad que valía un millón. El comprador fué un dentista que disfruta de mucho mejor situación pecuniaria que la hija de ella, la cual debía desenvolverse con el sueldo bastante escaso del marido. Y esto era, precisamente, uno de los fundados motivos del odio de la suegra. ¿Quién le manda meterse a yerno a un hombre que gana poco?

Según reza el derecho romano, que es el que para la propiedad rige en los países cristianos a pesar de darse él de moquetes con la moral de Cristo, la señora suegra y todo, era muy dueña de usar y de abusar de lo suyo por más que la hija y el yerno rabiasen, a los cuales podía ella cantarles el estribillo de una vieja canción popular francesa: "j'ai de bon tabac dans ma tabatière; j'ai de bon tabac, vous n'en aurez pas".

Pero también es cierto que, a pesar

del derecho que le confería el derecho romano, es una injusticia y una imperdonable picardía, según el derecho natural, tomar en favor de extraños ricos una medida perjudicial para una hija pobre.

Parece que el odiado yerno es hombre muy amante de la justicia. Lleno de este santo amor, cuando supo lo de la venta, voló de París a Beauvais armado de un revólver y sin temblarle el pulso, a pesar de la indignación que dice lo dominaba, apuntó a la suegra y *la tua net.*

Llevado ante el jurado explicó no haber sido el interés el móvil de la muerte que acababa de cometer. Él no tenía ningún interés en la fortuna de su suegra; no le importaba el perjuicio de setecientos mil francos con que ella había mermado en un instante lo que sería más tarde el patrimonio de su mujer, no. Era la injusticia lo que le había sublevado. Si había hecho una muerte, a su gran amor de la justicia había que imputarlo.

Los jurados, no sé si también por amor a la justicia o por darse la casualidad de que todos eran yernos y ninguno suegra, sentenciaron por unanimidad que Mr. Charles Marin no había cometido delito. Sólo correspondía, pues, ponerlo inmediatamente en libertad.

En Beauvais acaba de sentarse un precedente que ¡cómo lo envidiarán los jurados de los Alpes Marítimos!

Niza, diciembre de 1927.

Un duelo sensacional

(Continuación de la pág. 32)

contestó a Montaña, quien, luego de hacer fuego a tierra, para comprobar la omisión, mandó cargar nuevamente las pistolas, recomendando al duelista que no volviese a incurrir en la misma distracción.

Después del séptimo tiro, los cuatro testigos resolvieron que, como las actas no limitaban el número de disparos, era ya oportuno dar por terminado el lance, "eliminando las causas que lo motivaron", y declaraban que los combatientes habían cumplido caballerescamente con las leyes del honor.

Durante todo el duelo un oficial de policía comunicaba al presidente de la república, por medio de un aparato telefónico colocado expresamente en el local, el resultado de cada tiro.

Al regresar, la modesta casa de Garzón estaba invadida por numerosos personajes cívicos, entre los que se contaban Alem, del Valle y Lucio López, y allí pudo al fin Montaña preguntarle a su ahijado por qué no había hecho fuego en el sexto tiro, y Garzón le contestó con franqueza no exenta de *gasconnade*:

— Porque nunca he tomado, ni pienso tomar en mis manos, una pistola para ejercitarme. Mi práctica en el tiro se reduce a los que he tenido que cambiar en diversos duelos con que he sido honrado.

El Quijote, semanario de caricaturas que dirigía y dibujaba "Demócrito" — seudónimo del caricaturista Sojo — en colaboración con su mujer, mucho más *brava* que su marido, confirmando con esto lo asegurado por los cazadores, "que las hembras de todas las fieras son más temibles que los machos", publicó, a fines del mismo mes, una página entera consagrada a comentar con dibujos cómicos el famoso duelo que preocupó todo un día a Buenos Aires.

Hace poco encontré por casualidad en una librería de viejo de la calle Defensa ese número del procaz semanario, y tuve oportunidad de mostrarlo, en el Círculo de Armas, a Eugenio Garzón, que estaba de paso en esta ciudad, a la que se considera vinculado por fuertes lazos de amistad y gratitud, y le proporcioné un momento de placer al evocar su pasada juventud. Cada uno de los dibujos, algo infantiles, le mereció un comentario sonriente, pero al enseñarle el que representa la silueta de Pardo, sacudida por el miedo, protestó, poniéndose grave:

— Este es un dibujo calumnioso y malévolo, mi joven adversario se portó en el terreno como un hombre y guardó en todos los momentos la corrección de un caballero.

EL PINGÜINO

EL pingüino no emigra volando, sino nadando por el mar. En esta forma recorre distancias enormes. Por ejemplo, uno de sus cuarteles favoritos para el veraneo es la isla Inaccesible, una de las más solitarias del mundo, situada a mil quinientas cincuenta millas del Cabo de Buena Esperanza y a mil trescientas veinte de la isla de Santa Elena.

Las aves, cuando vuelan, pueden guiar su marcha por los accidentes del terreno que ven a grandes distancias, para lo cual se remontan mucho en los aires; siguen, en realidad, líneas perfectamente marcadas. Pero el pingüino no puede moverse en el agua con velocidad, y, además, rodeado por todas partes por el mar, no puede alcanzar mucho con la vista.

Es uno de los grandes misterios de la Naturaleza la manera cómo se orienta.

"Pizzicando la mandola"

El teatro florentino, Augusto Novelli y la importancia histórica y actual del regionalismo

Por FOLCO TESTENA

OVELLINO". Lo llamábamos así, con el gracioso diminutivo, para distinguirlo del gran actor, Ermete; y él, que no tenía ningún grado de parentesco con el afamado actor romañol, adoptó sin más el apodo y, especialmente en sus escritos de índole política, firmó sin más con el seudónimo de "Novellino".

Falleció el 8 de noviembre ppdo. Se llamaba Augusto Novelli, tenía sesenta y un años, había nacido en la barriada proletaria de Florencia, allende el Arno, de un carpintero y de una planchadora, y podía ser considerado por el último florentino de la anterior generación, de la clase democrática crecida al amparo de una enorme figura moral de hombre, del panadero plebeyo Beppe Dolfi, amigo, confidente y activo colaborador de Mazzini y de Garibaldi; la cría de los garibaldinos de Mentana, crisálidas republicanas que se volvieron mariposas socialistas en los años postreros del siglo XIX, cuando todo el mundo era socialista — hasta el papa León XIII, — lo mismo, lo mismísimo que hoy todo el mundo es fascista, hasta el papa Pío XI; y esto se explica menos que aquello.

Pero los toscanos, en línea general, son así: hoy, todos rojos; mañana, todos negros; y ponen en su actitud una pasión desbordante, a pesar de su carácter que no tiene nada de meridional.

Augusto Novelli fué socialista extremado; no me asombraría mínimamente si me dijeran que en estos últimos años se hubiese vuelto fascista extremado también, aunque las vicisitudes de su existencia, muy amarga, por desgracias familiares, lo habían apartado mucho de la vida social, agriando su carácter y volviéndolo misántropo. Yo no lo vi más en los últimos veinte años, y sólo supe de él lo que se decía en los camarines de los actores, que son algo así como un diario hablado, una cronistoría que se vuelve a escribir todas las noches, sin papel ni tinta.



FOTO BROGI

Augusto Novelli, el triunfador del teatro florentino

Augusto Novelli, pintor de costumbres, tuvo la mentalidad del pueblo menudo florentino. Sus comedias, que muchas veces adquirían toda la importancia de una obra de arte, reflejaban siempre aspectos reales de la vida del pueblo; sus personajes eran vivos, porque él los había tomado en la calle, en los mercados, en los patios; pasiones, aspiraciones, congojas, todos los sentimientos del pueblo palpitaban en las escenas de sus sainetes, con la evidencia y el realismo de la fotografía.

Lo cual no quiere decir, de ninguna manera, que Augusto Novelli fuese un fotógrafo; no: era pintor, pintor de gran aliento, pintor de muchedumbres; y era también poeta, un poeta muy romántico y sentimental, a pesar del realismo de su arte, que era consecuente con su filosofía positivista y, sobre todo, con la necesidad de hacer vivir en el tablado a los títeres humanos que, en la vida, hacen, sin saberlo, un papel, cómico o dramático, que ellos no eligieron.

Hijo de obreros, su destino era ser obrero; y lo fué; pero, a los catorce años, el teatro era ya su pasión; y como no tenía entre manos nada más que trozos de madera para hacer algo que tuviese atingencia con el teatro, esculpía muñecos; y no cabe duda de que el primer títere que salió de su gubia ha debido ser un "Stenterello", la máscara famosa de los florentinos, que hoy ha desaparecido, pero estaba todavía en auge cuando éramos mozos los que peinamos canas; "Stenterello", malhablado, nieto de los personajes de Bocacio, sarcástico, diablo, mujeriego, un engendro caótico de Rabelais, de Beaumarchais, de Daudet; todo lo toscano, peor: todo lo florentino que imaginarse pueda.

"Stenterello" era, lo mismo que todas las máscaras regionales de Italia, un resabio de la antigua "comedia del arte", decaída por virtud de Carlos Goldoni; Augusto Novelli, artista quizá no inferior a Goldoni, la desterró por siempre jamás, suprimiendo lo que de ella quedaba. A los veinte años "Novellino", carpintero, había escrito sus primeras comedias, y era ya alguien en el teatro italiano, aunque procediera a tientas, aunque asomase apenas, en aquellas primeras producciones, el teatro de su madurez, el teatro florentino de tipos, de asuntos, de habla.

En el mismo período, Alfredo Testoni renovaba el teatro dialectal boloñés, los autores napolitanos hacían reflorecer su teatro dialectal, Grasso triunfaba con el teatro siciliano, los piamonteses cultivaban, aunque en decadencia, el teatro alóbroge, y, grande, enorme, Jacinto Gallina, hacía revivir la gloriosa tradición veneciana y goldoniana con obras maestras que tendrán un porvenir.

Aquí la pluma tendría unos deseos locos de saltar el cerco, de escribir dos o doscientos renglones sobre los dialectos de Italia y el regionalismo italiano; de buscar las razones de muchas cosas que parecen inexplicables para los que juzgan sin saber y condenan porque sí; pero los tiempos no están para estas cosas, y uno correría el albur, nada cómodo, por supuesto, de ser tildado de antipatriota, por regiona- (Continúa en la pág. 76)

El misterio de las casas vacías

(Continuación de la pág. 30)

sas o implorantes, porque me creen un posible morador de la casa y cada nuevo inquilino profana la memoria del anterior. Ellas comprenden que advierto su existencia pero continúan mudas, pues, aún conociéndolas, no me pertenecen. Están escalonadas en las paredes como pinturas murales y permanecen expectantes a manera de vigías."

El portero, que se ha acercado porque no lo necesitaban y con gesto aburrido espera que el desconocido concluya su visita, advierte con asombro que éste sonríe a las paredes. Le oye hablar con voz apagada, decir palabras confusas en actitud de complicidad.

Este anciano, precavido, mira en su redor procurándose la cercanía de un objeto que lo ayude a defenderse, pero el desconocido se le acerca sonriente y le dice con voz protectora:

—Nada tema, buen hombre. Mas, como es necesario que usted no quede ignorante de ciertas cosas, me permito interrogarlo. Ante todo, ¿duerme usted en la casa?

—Sí, señor.

—¿Tiene el sueño pesado? De vez en cuando ¿no oye usted ruidos?

—¿Ruidos? No, señor. A veces el viento que mueve una puerta o que arrastra papeles por los patios.

El desconocido sonríe frotándose las manos. Siente piedad por los que no conocen, ni tienen agudizado el oído hasta lograr percibir las voces que vagan en las casas. Se dirige al portero nuevamente para decirle en confidencia:

—Conque el viento ¿no? Vea, amigo, es necesario que usted y el resto del mundo sepa el misterio de las casas vacías. Estas paredes, en apariencia desnudas, están cubiertas de seres, que, cuando las habitaciones quedan solas, descienden a caminar y conversar: unos van por los cuartos llorando, otros riendo con risas juveniles. A veces se reúnen en círculo, como en las rondas de los niños y recuerdan. Para percibir esas voces sólo se requiere saber escuchar con los cinco sentidos. ¿No ha notado nunca, al caminar por estas habitaciones, que lo tocan en el hombro, o le tiran del brazo? ¿No ha tendio jamás la urgencia, tal vez inmotivada, de volver la cabeza? Amigo mío, usted, hombre quizás sin familia, seguramente pobre, de porvenir estéril, tiene aquí su realidad. Frente a estas paredes puede lograr la palabra alentadora, el camino a seguir. Su arrepentimiento, su alegría, su fe, dependen de las palabras que están oscilando en el aire de esta pieza. Agudice su oído, haga un receptor de su inteligencia y verá cómo el espacio está poblado de voces que llenarán su vida."

El portero, en su desconfianza, asiente a las palabras del esconocido, diciendo para sí: "Este individuo está loco". Con maneras corteses, que disimulan su temor, logra que salga de la casa y cierra la puerta con doble llave.

Pero el mal es contagioso, la palabra "misterio" tiene un encanto de maleficio, y al encontrarse en el interior de la casa, impresionado a pesar suyo por las palabras oídas, mira a las paredes con prevención y cree oír ruidos extraños y palabras perdidas. Es que empieza a iniciarse en el misterio de las casas vacías.

Mientras tanto el visitador sigue por las calles en procura de nuevos carteles de alquiler, con el destino irremediable de buscar casas vacías y penetrar en ellas a inspeccionar paredes e interrogar recuerdos.

Su razón ha llegado al equilibrio supremo. Sobre su vida se impone el cumplimiento de una misión. El privilegio ha ungido a este hombre que pudo ser el más obscuro habitante de la tierra. Casa y familia quedan en su plano de cosas humanas. El hombre no ve ni recuerda, porque su mirada y su cerebro han pasado el límite de lo material. Ahora tiene un anhelo de horizontes, una necesidad de tránsito. Con apurado andar camina por las calles de las ciudades, y las gentes, sin quererlo, lo siguen con los ojos. Alguno ha creído percibir en sus miembros un impulso de marchar tras él. Otros han escuchado una palabra de invitación o de orden. A su paso se tiene la sensación de que algo tenía que decirnos. Y se establece una indomable curiosidad que se tornará inquietud en las multitudes.

Los caseros conocen el secreto porque el temor es el medio más eficaz para divulgar el misterio. Aunque subyugados por el deseo de saber, buscan ocupaciones distintas, pero su pensamiento tendrá sólo una categoría de ideas y en su órgano auditivo perdurarán, entremezclándose a los otros sonidos, las voces de esos seres desenvasados de nuestras formas.

Páganse sueldos fabulosos por la fácil tarea de cuidar casas vacías, pero los hombres tienen un límite de su valor. Tal vez de este modesto oficio pudieran surgir los potentados del futuro, pero ya esta aventura es más aventurada que la muerte.

En las aceras se forman corrillos para comentar, y porque se habla en voz baja y en actitud de confidencia, todo el mundo se entera. El secreto pasa de boca en boca, y como las oraciones que se dicen a la noche, deja el labio ennoblecido.

Cuando las sombras descuelgan su cuerpo de fantoche sobre las calles, se iluminan los hogares y las personas se recogen. Rodean la mesa familiar, y después de la cena, quedan ante la luz circular de la lámpara, como atraídos por una verdad nueva. Lo mismo que en las noches de fuerte lluvia o de frío intenso, las calles permanecen en soledad. Sólo los carteles luminosos en las fachadas de los comercios y de los teatros, guiñan sus ojos en una invitación que nadie atiende.

Los comerciantes abandonan sus negocios. Las mujeres, sus labores de hogar. Los niños son los únicos que sonríen, caminan con aire de confianza, porque, no habiendo vivido, tampoco han tenido tiempo de ser injustos. Las gentes salen a las calles porque desean unirse: en sus espíritus hay la necesidad de una sola familia. Durante el día, a pesar de la cantidad de viandantes, no se tropieza, pues todos los hombres marchan con un mismo rumbo. Y no es un éxodo, sino una procesión de peregrinos.

Cuando desean decirse algo, se miran: son hermanos, y los hermanos se entienden con un gesto imperceptible. Y aunque no hay una sonrisa ni se menciona al amor, conócese el exilio de las pasiones ruines y se confía en la ternura.

Al tránsito del tiempo, el temor desaparece, más bien dicho, deja de ser hosco y temible para convertirse en una emoción familiar. El misterio se ha develado. Las pupilas han perdido su mirada escrutadora, y las que no renacen al asombro, logran la serenidad de la sabiduría.

EPÍLOGO

LAS puertas de las casas vacías permanecen abiertas. Recordemos que en otras épocas solían despojarlas de picaportes y llamadores, hurtando también de su interior los cristales y canillas de bronce. Hoy se penetra en ellas religiosamente porque la humanidad ha llegado al culto verdadero.

La palabra es ahora justa porque ya no sale de labios de los hombres. Ellos escuchan, y si hablan es para pedir silencio a sus semejantes.

Todos comprenden que la conciencia, cansada de hablar sin lograr que la escuchen, ha abandonado el cuerpo de los hombres, ha buscado la armazón de hierro de las casas. Ellos huían de la conciencia porque la tenían en sí. Ella les abandona y recién entonces se arrepienten y la buscan emocionados.

Hasta hoy nada habíamos aprendido, pues hemos llegado al instante en que se debe comenzar.

El Karaiba

Trozo de leyenda amazónica

Por

JUANA BORREL MACHADO



El era tan viejo, tan viejo, que no se podía dudar de su legendaria tradición ni de la historia longeva, que gustaba repetir.

Su voz era cavernosa y triste, como su alma desterrada de la tierra sacra del "yuthian".

Había milenios de dolor en su "saudade" plañidera.

Vino de un rincón muy distante, situado en las márgenes de tres ríos, llamados: "Yu blanco", porque de él se extraían las piedras blancas, que resplandecían al sol, como las lágrimas de los emigrantes; "Yu verde", del cual extraían las piedras verdes, como sus esperanzas en pos de lo desconocido; y "Yu negro", de donde extraían las piedras negras, color de amargura, y que les coagulaban la sangre en el corazón.



Los tres ríos les daban las piedras sagradas, talismanes protectores en la larga derrota, vestigios inapagados de su raza fuerte e independiente, indicadoras de la marcha gloriosa en las lejanas tierras de extraños.

Su tribu había atravesado las aguas que descendían de las montañas "Mouslags", y por las corrientes impetuosas del "Hoang-ho", y por el gran océano, llegando hasta los Andes, la tierra de las dilatadas montañas.

Y el anciano contaba..., y contaba al hilo de las horas, y su fisonomía surcada iluminábase, como si la alumbrase en halo un rayo de Sol, padre de sus ascendientes.

Con Quetzalcaralt, el extraño caminante, el Karaiba dominador, ellos trajeron a aquellas playas una civilización nueva, enseñando a labrar el suelo bravío y silvestre, a trabajar y a pulir con el "smyreis" y el "curudum" el "jade" y la "nephrite" de la piedra de los dioses. Luchas tenaces y sangrientas dispersaron después a los valerosos conquistadores, y la gran familia dividióse como miembros diseminados. Aún tenían en la sangre la grandeza de sus antepasados, señores de la maravillosa "ciudad de las puertas de oro", los portentosos toltecas, cuya magnificencia y poder dominaran en épocas milenarias casi todo su universo, asimilando todas las razas y subrazas y sin dejarse asimilar por ninguna, hasta que los degenerados y crueles aztecas los corrompieron.

Y hablaba de aquellos gigantescos "rmoa-hals" del país caliente y húmedo de los "achauts", con monstruos antediluvianos que moraban en los profundos "igapos" y en las sombrías florestas; eran de color de caoba y guerreaban con los negros "lemuriarios", de donde los toltecas sacaron más tarde sus esclavos. De los "clavatis" ardorosos, de piel roja bronceada, que vivían en las montañas de aquel misterioso país, que un día los brazos verdes del océano escondieron para siempre. Y de los amarillos "mongrés" y "turarianos", y de los blancos "sunitas" y "akadianos", emigrados todos para otros continentes, llevando la estrella del saber y de la espiritualidad recibida de sus antepasados, los hijos del Sol, guiados por Manú.

¡Ah, los valerosos karaibas!

Y el anciano recordaba hazañas y contaba leyendas y refería amalgamas de razas en el sello misterioso de los tiempos. Y su voz lloraba en una "saudade" dolorosa.

¡Cómo era de macilenta y elástica esa "saudade" que se alargaba como un puente inmenso, por donde su pensamiento atravesaba hacia el infinito, en busca de sus bellos sueños de otrora!

Y quedaba dolorosamente abismado en sus preocupaciones.

Cierta vez, la más linda y la más triste de las karaibas, en cuyo campo él aportara, preguntóle:

—Huésped y señor: ¿por qué tan fatigado cruzas aún este río enorme en tu "ubá" ligera como una garza loca?

—Procuro una mujer de cierta tribu extraña. Fué un lindo sueño de un día de verano, y envenenó con su encanto el alma de mi nieto, el más poderoso karaiba, el más noble guerrero y el más valeroso señor de su gran toldo.

—¿Quién era ella?

—No lo sé, alguna hechicera, hija de esas tribus nómades.

—¿Cómo la encontrarás?

—Contando su historia de malo en maloca.

—¿Cómo la reconocerás?

—Por el símbolo de "yang" que él le puso en la cintura.

La tribu silenciosa de los karaibas, atenta a la curiosa narración, estremecióse al grito sobrehumano de la famosa Mou-tan. Pálida y trémula ella rasgó la túnica que cubría la cintura, y a la luz del sol la señal del "yang" apareció como una serpiente de sangre.

En esa misma tarde, cuando la selva se elevaba como la nave de una verde catedral para el ritmo bárbaro de su mundo misterioso, la "ubá", ligera como una garza loca, cruzaba el río mar en busca del toldo distante del "karaiba", rasgando las aguas por entre el zumbar de los insectos y el grito angurriento de "caures". Los "jacumaubas" cantaban una "rheengara" triunfal

Para las jóvenes que tienen canas

La noticia que damos a continuación llenará de alegría a las mujeres jóvenes que prematuramente empiezan a peinar canas. Es frecuente y muy triste ver mujeres entre los 20 y 30 años, cuyas cabezas comienzan a blanquear, dando ese sello característico de vejez. Toda joven en estas condiciones debe luchar contra este enemigo. Hasta ahora ha tenido que hacerlo únicamente con la fatídica "tintura", llena de peligros, imperfecta generalmente, y que la hacía una esclava del cepillito o del peinador. Afortunadamente, nos llega de Francia un método eficaz y sencillo para la lucha contra las canas no tiñéndolas, sino aclarando el cabello que todavía tiene color. Ya se sabe que en una cabeza de color dorado las canas pasan completamente inadvertidas. La solución es ideal: emplear la manzanilla verum, que en 4 ó 5 días (aplicada en casa con toda comodidad) aclara el cabello hasta el tono deseado. No mancha y da colores completamente uniformes y naturales, sin perjudicar en lo más mínimo el cabello, tanto que se usa mucho en los niños en lugar de la manzanilla común o el agua oxigenada. La manzanilla verum se encuentra en todas las farmacias y cada frasco trae las instrucciones para usarla, que, desde luego, son sencillísimas.

El teatro florentino, Augusto Novelli y la importancia histórica y actual del regionalismo

(Continuación de la pág. 73)

lista o por internacionalista; además, la oración nos llevaría muy lejos, nos haría, muy probablemente, encontrar un parentesco asombroso entre andaluces, provenzales y napolitanos, y en lo que a Italia atañe, podría demostrarnos, nada menos, que su fuerza mayor, su fuerza histórica estriba precisamente en el regionalismo; y la conclusión sería demasiado irónica viniendo de mí, unitario por razonamiento, por tendencias y por nacimiento. No hay que olvidar que la mayor parte de nuestros razonamientos carecen de razón; y que la pereza mental es una coraza muy cómoda y muy segura contra los embates de la duda y, más aún, contra la molestia de conocer la verdad, la verdad verdadera.

Augusto Novelli escribió sus comedias en vernáculo florentino. ¿Resultarían ellas en idioma italiano? Los que resuelven a la vista cualquier problema, dirían que sí, pues—según ellos—en Florencia se habla italiano, y Tocana es la cuna del idioma italiano; pero la realidad no se aviene con el simplismo de los que hablan usando las frases oídas a cada momento y en cada rincón; la realidad nos ha demostrado, hasta hoy, que el teatro de Augusto Novelli resulta sólo traducido al veneciano, al genovés, al romañol; o sea, cuando los personajes, en el tablado, hablan lo mismo que en la calle; y en las calles de Italia nadie habla italiano, ni los italianos que vivimos en el exterior; y es por esta razón que los argentinos, casi todos, entienden poco más o menos el idioma italiano, pero, cuando quieren hablarlo, menos rarísimas excepciones, hablan genovés, piamontés, napolitano: hablan todo, menos que italiano.

Y ¿para qué asombrarse, si lo mismo pasa con el castellano? Hay actores argentinos insuperables en la imitación del lenguaje andaluz, gallego, vasco; ¿cuántos hay que hablen tolerablemente la lengua española? En mayoría, la hablan como yo la escribo, o sea, horriblemente. Y es cosa para morirse de risa caer en París habiendo estudiado a la perfección el idioma francés. Uno logra a veces hacerse entender; pero, oyendo hablar a los franceses, se pregunta si no habrá equivocación, si en lugar de Francia no será aquel un país desconocido, en donde se habla un idioma más desconocido aún. Yo conozco muy íntimamente a un señor que estaba convencido de conocer al dedillo el idioma francés, mas que, en una hostería de una ciudad de la Suiza francesa, si quiso almorzar, tuvo que ir a la cocina e indicar con el dedo sobre las ollas los manjares que deseaba.

Volvamos a "Novellino", para decir que fué un gran comediógrafo y, más que todo, un apasionado cultor de estudios de costumbres. Fué el pintor y el evocador de la Florencia del siglo XIX, mejor dicho, de la Florencia posterior a la caída de los grandes duques. *Firenze presa sul serio* es un volumen que basta para decirnos cuán rica cultura había adquirido aquel proletario, cuyos estudios oficiales se habían detenido en el segundo año de las escuelas primarias. En *Acqua cheta* (creo que es la única comedia que aquí conocimos, adaptada, con el título de *Mosquita muerta*), en *Casa mia, casa mia*, en *Gallina vecchia*, la potencia teatral es suma y el arte sobrepasa en mucho el oficio ya sea por la emoción, al brotar de situaciones familiares que, lindando con lo trágico, se vuelven naturalmente sentimentales y risueñas, ya sea por el acertado dibujo de los caracteres. Cuando Augusto Novelli quiso llevar al teatro dialectal hechos y figuras históricas, sin desmerecer de su nombre, quedóse inferior a su arte.

Fué Augusto Novelli periodista de combate, algo agrio, sarcástico, más arrebatador que elegante en la exposición de principios y en la polémica. Tal vez no fué nunca feliz, ni aun habiendo alcanzado una muy holgada situación económica y un merecido renombre entre los escritores italianos, y, en parte, también afuera de la Península, por la traducción que se hizo de alguna obra suya.

Ha muerto a tiempo, pues su arte dormitaba y su vida había perdido toda serenidad. Quedarán de su teatro tres o cuatro obras, las más características, y quedarán para muchos años, pues, en su género, son verdaderas joyas... Tenía talento para hacer mucho más. Le faltó algo: tal vez la paz consigo mismo.

MODELOS DE LACONISMO

COMO alarde de laconismo, queriendo un amigo comunicar a Pirón que no estaba en casa, escribió con yeso, sobre la puerta, este simple aviso: "Eo rus" (voy al campo). Pero le ganó Pirón, que le contestó con una brevedad aun más impertinente: "Y" (ve).

Cuéntase referente al laconismo, que Víctor Hugo, impaciente por tener noticias de "Los Miserables", que hacía poco se habían puesto a la venta, mandó a su editor un billete con un simple signo interrogante. El editor, para indicar el éxito enorme de la obra, le respondió en el mismo estilo, escribiendo en una hoja de papel un gran signo de admiración. Pero Octavio Feuillet batió el récord del laconismo. Habiéndole escrito Mérimée, desde París, para tener noticias de la corte, que se encontraba en Compiègne, puso sobre el papel un signo interrogante. Feuillet, para indicar que en la corte no ocurría nada digno de ser referido, mandó a Mérimée una hoja completamente en blanco.

Para conservar el cutis y embellecerlo

Es tan notable y rápida la acción reconstituyente y reparadora que ejerce la Crema Vasenol sobre los tejidos cutáneos, que al cabo de algunas horas la piel pierde su coloración habitual y comienza a adquirir una blancura rosácea natural, acompañada de cierta transparencia mate que dan al rostro el aspecto típico y todo el encanto de la juventud. Este científico producto se usa en masajes suaves después de lavado, y especialmente después de la "toilette" nocturna.

La paja en el ojo ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE



EL muy elegante filósofo madrileño don José Ortega Gasset ha escrito en su *Revista de Occidente*, I, V: "¿La poesía?... Hace tiempo que estoy convencido de que la poesía se ha agotado... Cuanto hoy se hace es mero hipo de arte agónico..."

¡Es inconcebible que un hombre, aunque sea filósofo, aunque sea madrileño, suelte tamaña enormidad después de haber visitado estas literarias repúblicas de la América del Sur! ¡Se necesita valor para negar la vitalidad de la poesía, conociendo esta muy lírica ciudad de los Buenos Aires, que, según el último boletín estadístico de la Intendencia Municipal, alberga en su seno veintisiete mil doscientos ochenta y cinco poetas y treinta y cuatro mil cuarenta y dos poetisas!...

No sólo aquí la poesía se nos desborda por todas partes, sino que, además, tenemos una poesía nueva, flamante, que anula a todas las anteriores y las supera.

Su existencia es incontrovertible. Se publica: Luego, existe.

En lo que ya no estamos muy de acuerdo sus cultores y admiradores es en su definición. ¿Cuál es la característica que singulariza a la nueva poesía? Se ha citado una por cada poeta novel, sin que ninguna convenga con la otra.

Sin embargo, creo que he encontrado el lazo común que une a los neobardos y tipifica *(passez-moi ce verbe)* a la innovadora escuela. Lo he encontrado en una página del suplemento literario de *La Nación*, del 8, que se titula *Algunos poetas jóvenes*. Ellos son Norah Lange, Antonio Vallejo, César Tiempo, Horacio A. Schiavo y Eduardo González Lanuza. Y ¿sabéis cuál es su peculiaridad distintiva? El silencio. ¡Qué admiración, qué respeto tienen por el silencio! ¡Y con qué verbosidad, con qué flujo de versos lo proclaman!

Cuenta Alonso Reyes que "una tarde, don Benito Pérez Galdós, Azorín y no sé qué matador de toros, se encontraron en un parque. Eran tres silenciosos. No hablaron una sola palabra. Se despidieron al anochecer, diciendo: ¡Qué buena tarde hemos pasado juntos!..."

Nuestros poetas no llevan a semejante extremo su culto al silencio. Se han reunido los cinco en una página de *La Nación*, y cada uno de ellos ha soltado su buena poesía.

La primera, titulada *Dos poemas de amor*, es de Norah Lange. Y empieza así:

> *Tu voz llegó un día*
> *cuando aun el* **silencio**. .

Poco después:

> *Tornóse grave el* **silencio**
> *que hizo tu voz al morir...*

Antes de terminar:

> *Y la soledad muy cerca.*
> *Tan cerca, que el* **silencio** *de tus ojos...*

La segunda poesía, *Andanza*, es de Antonio Vallejo. Dice:

> *...marcha en* **silencio** *a través de las lluvias*
> *[en el mar.*

Luego:

> *Pero la noche cierra los límites de la sangre*
> *y sólo queda el* **silencio** *para sentir...*

La tercera poesía es de César Tiempo. Se titula *Nocturno de fatiga*. Y comienza de este modo:

> *Húmedos de sonoridad*
> *huyen en el* **silencio** *de la noche...*

Horacio A. Schiavo es el autor de *Poema de la calle triste*, la cuarta composición poética. Oíd:

> *...Hoy el* **Silencio** *absorbe mis pasos inciertos...*

La quinta y última poesía es de Eduardo González Lanuza. Se titula:

> *Poema del* **silencio**

Es decir, la síntesis, la coronación, la apoteosis de la teoría. Me limito a citar unos pocos versos:

> **Silencio:**
> *el amor en tu seno se aquilata...*
> *...***Silencio,** *eres viviente.*
> *También te poda aquella que no nombro.*
> *¡Cuánto* **silencio** *en tu* **silencio** *falta...*
> *...***Silencio:** *tú amortiguas*
> *el ajetreo del vivir sonoro...*

Nihil sub sole novum. El silencio ha sido en todas las épocas tema predilecto de los espíritus más escogidos. Oíd a don Francisco de Quevedo:

"Santo silencio profeso,
no quiero, amigos, hablar,
pues vemos que por callar
a nadie se hizo proceso."

Y a William Shakespeare: "Silence is the perfected herald of joy; I were little happy, if I could say how much." *(El silencio es el perfecto heraldo de la alegría. Me sentiría poco feliz si tuviera que expresar cuánto.)* Madame Amiel-Lapeyre: "Le silence est le trait d'union des désunis." *(El silencio es el lazo de unión de los desunidos.)* P. Masson: "Par la parole l'homme est supérieur à l'animal; par le silence à lui-même." *(Por la palabra el hombre es superior al animal, y por el silencio es superior a sí mismo.)* Jacinto Benavente:

"¡Alma del silencio, que yo reverencio;
tiene tu silencio la inefable voz
de los que murieron amando en silencio..."

Y etcétera, etcétera, etcétera.

La abundancia de los predecesores no resta mérito alguno a nuestros cinco poetas, Que son excelentes, y que tanto ruido hacen ya con el silencio...

—— : : ——

EN su edición del día 11, *La Prensa* publica un telegrama especial. Tan especial, que lleva la firma de su autor. M. Martín Fernández. Ved su importancia por los títulos:

> *Los productos españoles encuentran dificultades para entrar en la Unión.*
> *Ahora se aplica el "boycott" norteamericano a las drogas empleadas en medicina.*
> **El cornezuelo y el centeno**
> *No obstante ser* **mejores los** *de España, se prefiere importar* **los** *que vienen de Rusia.*

Y repite en el texto:

> *Ahora el "boycott" norteamericano se aplica a las drogas medicinales, eligiéndose* **el cornezuelo y el centeno...**

Como veis, el colega abriga la firme convicción de que son dos productos medicinales: 1º el cornezuelo, y 2º el centeno. Y todos los buenos médicos sabemos que sólo se trata de uno: el *cornezuelo de centeno*, que es en realidad una fase del desarrollo del hongo *Claviceps purpúrea*, que posee la virtud de contraer las arteriolas y las fibras musculares lisas. Es un ecbólico y un hemostático muy enérgico. Tanto, que lo solemos llamar en el seno de la intimidad *ergotina* (de *ergon*, fuerza), y actualmente tenemos varias en existencia: la de Bonjean, la de Ivón, la de Wentzel, la de Wiggers, etc. Pero *cornezuelo* y *centeno* así, separados, no tenemos.

—— : : ——

HE aquí que en *La Razón*, del día 3, publican un artículo que lleva este título a dos columnas:

> *El hombre que tiene una idea nos hace una visita.*

Y he aquí cómo empieza el artículo:

> *Amable en el porte, gentil en la expresión, este buen señor que penetra en nuestra redacción se nos anuncia en forma inusitada:*
> *—Soy, señor, un hombre que tiene una idea.*

¡Hum!... ¿Y en *La Razón* no desconfiaron de semejante exageración?

¡Un hombre que tiene una idea!... ¡Como si fuera tan fácil! Si aquí, en EL HOGAR, se nos presenta semejante tipo con semejante pretensión..., lo cachamos...

Pero en el colega son más optimistas. Y han tomado en serio a la visita:

> *—Es una idea — continúa nuestro hombre — de sencilla realización. Cifro en ella grandes esperanzas. Toda una revolución, todo un cambio de cosas en virtud de un simple cambio de conversación. Anoche la concebí y esta mañana, apenas levantado, quise comunicarla...*

Bien. Y ¿cuál es la idea?

La Razón la enuncia en el subtítulo:

> *Un banquete de los abonados a las señoritas del teléfono.*

Y el tipo la explica:

> *Los abonados deben... invitarlas conjuntamente a un almuerzo y estrechar vínculos de recíproca colaboración. Entre plato y plato, demostrarles las deficiencias del servicio...*

¡Hum!... Con razón desconfiábamos del único hombre que tuvo una idea. Figuraos que la da a publicidad en *La Razón*, del 3... Y nosotros la habíamos leído el día anterior (el 2), en *Le Courrier de la Plata*. La encontraréis en la *Chronique Parisienne*, fechada en París el 30 de mayo:

> *Les abonnés au téléphone sont sans rancune... Ils ont invité à dîner les demoiselles employées aux "centraux" parisiens...* Etc., etc.

Con razón decía mi eminente colega, el señor J. W. Gœthe:

5 libras esterlinas de premio para los aficionados a la pesca *(a la pesca de libras)*

Semanalmente se premiarán con **cinco libras esterlinas** a los que remitan las cinco mejores **perlas** a juicio de nuestro **Pescatore.** No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, **e si non, non.** Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS:

Uno que pudo ir a las carreras, de esta capital; **Mister Yo,** de esta capital; **Mens agitat molem,** de esta capital; **Mono Sabio,** de esta capital, y **Hortensia,** de Mar del Plata.

Wer kann was Dummes, wer was Kluges denken,
Das nicht die Vorwelt schon gedacht?
(“¿Quién puede pensar cosa alguna, estúpida o juiciosa, que no haya sido ya pensada en el pasado?”)

—— : : ——

UNA idea!... ¡Y una idea original!... ¡Como si fuera tan fácil!...

Ved: aquí tengo un periódico que se llama *El Ómnibus.*

— ¡*El Ómnibus*!... Y ¿por qué se llama *El Ómnibus*?

— No es ninguna idea original: se llama *El Ómnibus* porque es el órgano de la “Asociación de Concesionarios y Empresarios de Ómnibus de la Capital”. Aún están en libertad. Y por eso se aprovechan y hacen un periódico.

Pues, en este periódico, en el número correspondiente al mes de junio, los propietarios de ómnibus también han tenido una idea. Y la titulan, naturalmente:

> *IDEA*

Y dice el subtítulo:

> *Estudio filosófico — A Eduardo Blanco Amor*

El autor firma con un seudónimo: “El hombre duende”.

¿Es original esta idea, como la del tipo de *La Razón*? Juzgad vosotros. Es la primera vez que juzgaréis a los propietarios de ómnibus. No os aprovechéis demasiado...

Oíd:

> *¿Qué es la idea?*
> *Es la imagen que se pinta en nuestro cerebro.*
> *— ¿Luego todos nuestros pensamientos serán imágenes?*
> *— No cabe duda, porque las ideas más abstractas no son más que reflejos de los objetos que percibimos, pronuncio la palabra ser hablando en general, porque he conocido seres particulares. Pronuncio la palabra...* Etcétera, etc. y etc.

Bien. Vosotros sabéis, por experiencia, que el mundo no se compone totalmente de empresarios de ómnibus. Hay otros que no lo son: los atropellados, los accidentados. Oíd la opinión de uno de ellos. Como en el caso de *La Razón,* también este predecesor es francés. Y también enunció su idea el día anterior... Se llama Monsieur Voltaire, y dicen por ahí que tiene cierto *esprit*... Compuso un *Dictionnaire*... Pero, no: os lo voy a citar en castellano, ya que anda por ahí vertido a nuestro idioma desde hace rato. Compuso un *Diccionario filosófico* con varios artículos. El titulado

> *IDEA*

dice así:

> *¿Qué es la idea? Es la imagen que se pinta en nuestro cerebro. ¿Luego todos nuestros pensamientos serán imágenes? No cabe duda, porque las ideas más abstractas no son más que los reflejos que percibimos. Pronuncio la palabra sér hablando en general, porque he conocido seres particulares. Pronuncio la palabra...* Etc., etc. y etc.

El Ómnibus y Monsieur de Voltaire continúan parejos su marcha hasta el final.

¡Desconfiad del hombre que tiene una idea! Nunca es suya.

—— : : ——

Leo en el *Correo,* de *La Nación,* del 11:

> **** A Curioso, Ciudad. El asno silvestre se llama “onagre”. “Onagra” es el nombre de una planta.*

Esto es una macana. Y ¿sabéis por qué es una macana? Porque en *La Nación* son demasiado amarretes.

— Y ¿qué tiene que ver el amarretismo?...

Mucho. ¿No recordáis que, hace cosa de un año, le indiqué al colega la conveniencia de comprar la última edición del Diccionario de la Real Academia? Descubrí entonces que el colega utilizaba la penúltima edición...

¡Pues bien, señores: en *La Nación* no han comprado la última edición! Por economía, o por lo que sea, siguen con la penúltima.

En efecto: en el diccionario de 1914, la Academia afirma que al asno silvestre ha de llamársele *onagre.* Pero en la de 1925 ha cambiado de idea, y quiere que lo llamemos ahora *onagro.*

En materia de asnos — como veis — la Academia hila muy delgado. Y si queréis buenos datos para los burros, no dejéis escapar ninguna edición de la que fija y cambia.

—— : : ——

LLEGO al final, y no dispongo de mayor espacio para comentarios.

No importa: las perlas que me restan son de las que no necesitan engarce. Van, pues, en collar:

De *La Razón,* del 2:

> *Con la matinée del* **sábado** *30, terminaron los* **Jueves** *Blancos que con tanto éxito...*

De *El Imparcial* de San Pedro, del 23 de junio:

> *La novia,* **regiamente** *ataviada con un* **sencillo** *traje...*

De *El Diario Español,* del 11:

> *Uno de los sujetos en cuestión, agregó el denunciante, lo amenazó con el* **cuchillo** *que esgrimía, diciéndole que haría* **fuego** *si oponía la menor resistencia...*

De *La Prensa,* del 5:

> *Se realizará esta* **noche**, *en el Salón Imperio, del Jockey Club, el* **almuerzo** *que un núcleo...*

En el folletín *La snob,* que publica *La Nación,* del 10:

> *Él hizo un gesto de asentimiento, a lo cual las mejillas de Nancy se* **arrebolaron** *con la* **palidez** *de humillación.*

La semana que viene, más.

¿En qué página está?

EN las páginas de EL HOGAR *encontrará usted los avisos de los mejores artículos que se expenden en el comercio.*
Mediante esta guía podrá usted hallar en seguida lo que necesita y busca.
Hemos clasificado cuidadosamente los artículos para facilitar su elección.
ANTES de comprar lo que le interesa, revise cuidadosamente los avisos de EL HOGAR, *y tendrá usted la convicción de haber pasado revista a los mejores productos dignos de adquisición. Pues* EL HOGAR *garantiza y se responsabiliza por los artículos que anuncia, ya que todo aviso dudoso o poco serio es sistemáticamente rechazado.*
Si vive usted en el interior, diríjase por carta a cualquiera de las casas que anuncian en EL HOGAR, *en la seguridad de que se le contestará inmediatamente.*

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

AUTOMÓVILES Y ACCESORIOS

BEBIDAS

PRODUCTOS DE BELLEZA

ARTÍCULOS PARA CABALLEROS

ARTÍCULOS PARA DAMAS

DENTÍFRICOS

FOTOGRAFÍA Y ÓPTICA

JOYERÍAS

PRODUCTOS MEDICINALES

CASAS DE MÚSICA

ARTÍCULOS PARA NIÑOS

PERFUMERÍAS

PRODUCTOS PARA TOCADOR

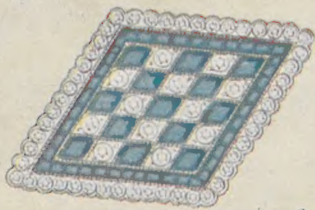
VARIOS

YERBAS Y TÉS

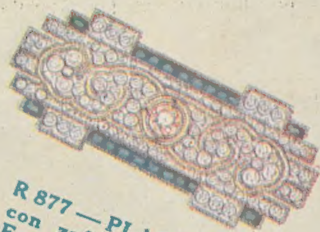


Maravilloso surtido de zafiros blancos primera calidad.

Las perlas Evax y las creaciones Montseny completan el chic femenino.



R 876 — PRENDEDOR con zafiros calibré Evax, $ 58.—



R 877 — PLAQUET con zafiros calibré Evax..... $ 46.—



R 875 — PENDENTIF con zafiros, perlas y agua marina Evax..... $ 85.—



COLLAR de perlas Evax, con broche fino de oro 18 k., platino, diamantes y zafiros, a..... $ 80.—



Y 88 — MEDALLA de nácar fino, con zafiros calibré Evax, a .... $ 70.—

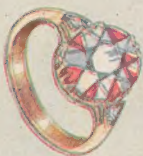


Y 244 — RELOJ PULSERA con zafiros calibré Evax, a pesos............ 145.—



Y 137 — RELOJ PULSERA con zafiros calibré Evax, a pesos............ 130.—

Es de buen gusto inclinarse a elegir aquellas alhajas que más armonicen con su tocado. Estas creaciones inimitables en extenso y variado surtido sólo Montseny puede ofrecerlas.



R 879—ANILLO de oro 18 k., platino y diamantes finos con zafiro blanco, $ 70.—



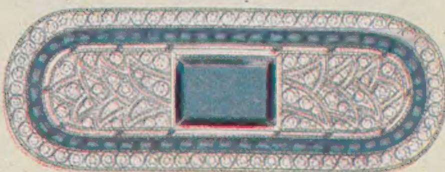
A 457—ANILLO de oro 18 k., con zafiros y rubí Evax, a $ 63.—





R797—AROS de oro 18 k., con zafiros blancos, a pesos... 95.—

Solicite catálogo, que mandamos gratis al interior.



E 517—PLAQUETTE con zafiros calibré y zafiro Evax, $ 72.—

Al interior se remite en el día. Escribir a la casa central.



O 23—AROS de oro 18 k., con zafiros y perlas Evax, a pesos 68.—

Creaciones Montseny

CORRIENTES 789 Central • • Anexo GALERIA GÜEMES



PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos